

BiCentenario

el ayer y hoy de México



La ostentosa coronación
de Agustín de Iturbide

Los pachucos desafían
racismo y discriminación

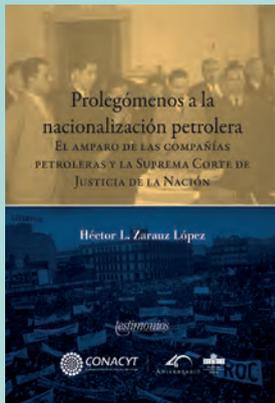
El rock en los recuerdos
de Óscar Sarquiz

56

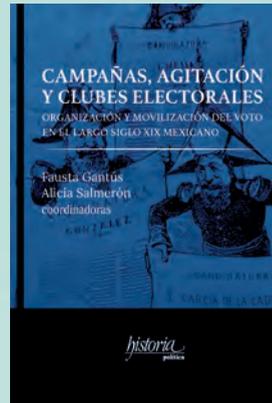


Libros electrónicos

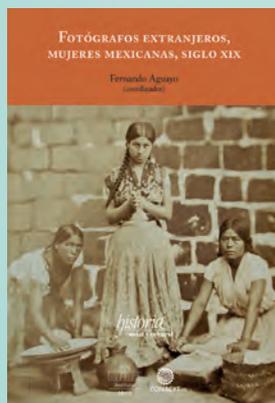
acceso abierto



Prolegómenos a la nacionalización petrolera
Héctor L. Zarauz López



Campañas, agitación y clubes electorales
Fausta Gantús
Alicia Salmerón
(Coords.)



Fotógrafos extranjeros, mujeres mexicanas, siglo XIX
Fernando Aguayo
(Coord.)



Fiestas cívicas históricas en la ciudad de México, 1765-1823
María José Garrido Asperó



Impactos del cambio climático
Sazcha Marcelo Olivera Villarroel
Gustavo Sosa Núñez
(Coords.)



Confrontación de imaginarios
Kristina Pirker
Julieta Rostica
(Coords.)





VISITE NUESTRA PÁGINA Y REDES SOCIALES:

 @RevistaBiCentenario •  @BiCentenarioMora

PARA CONSULTA Y COMPRA DE NÚMEROS ANTERIORES EN:

BICENTENARIO@MORA.EDU.MX

WWW.REVISTABICENTENARIO.COM.MX



ÍNDICE

ARTÍCULOS 06–El traje del emperador. **GUADALUPE VILLA G.** | **16**–Heriberto Frías y los pericos de la cárcel de Belem. **SERGIO MORENO JUÁREZ** | **24**–El comerciante de fotografías. **FERNANDO AGUAYO** | **34**–La “terrible” china poblana. **FAUSTINO A. AQUINO** | **44**–Una historia de emociones. Los motines de pachucos de 1943. **IVONNE MEZA HUACUJA** | **53**–Los Micos. La derecha en Sonora. **CUITLÁHUAC ALFONSO GALAVIZ MIRANDA** ¶ **DESDE HOY 60**–La oposición morenista en tiempos del Pacto por México. **SERGIO HEBERT CAFFAREL PÉREZ** ¶ **TESTIMONIO 68**–El archivo fotográfico de Armando Salas Portugal. **PAULINA MICHEL CONCHA** ¶ **ARTE 76**–La pintura de castas: retratos del comercio callejero. **BLANCA AZALIA ROSAS BARRERA** ¶ **CUENTO 84**–Estrellas espontáneas. **TATIANA CAROLINA CANDELARIO GALICIA** ¶ **ENTREVISTA 90**–Óscar Sarquiz. Una vida en el *rock & roll*. **ALAN PRATS GAMA** ¶ **SEPIA 96**–Tamaños. **DARÍO FRITZ** ¶

BiCENTENARIO. EL AYER Y HOY DE MÉXICO
vol. 14, núm. 56, abril-junio de 2022, es una publicación trimesral editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, Colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C. P. 03730, Ciudad de México.
Tels. 5598 3777/1152 y 1193

**REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN
Y SUSCRIPCIONES**
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, Colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C.P. 03730, Ciudad de México.
Tels. 5598 3777/1152

CONSEJO EDITORIAL
Ana Rosa Suárez Argüello
Graziella Altamirano Cozzi
Laura Suárez de la Torre
Guadalupe Villa Guerrero
Héctor Luis Zarauz López
Iconografía: Ramón Aureliano Alarcón
Asistente editorial: Norberto Nava Bonilla
Edición: Darío Fritz
Diseño editorial: Elisa Orozco

www.mora.edu.mx
www.revistabicentenario.com.mx
bicentenario@mora.edu.mx

EDITORIAL

Desde mediados del siglo XIX la fotografía trajo a México curiosidad, asombro y magnetismo, como en nuestro siglo lo ha sido la revolución digital. Todo mundo quería ser parte de él y no quedar rezagado. De ese siglo han surgido fotógrafos dedicados y apasionados, también oportunidades económicas. Así lo entendió Charles Betts Waite. El fotógrafo estadounidense se inició en Los Ángeles donde abrió su propio estudio, pero con algo de alma aventurera llegó a México y, rápidamente, supo hacerse un lugar entre los círculos porfiristas donde la fotografía se integró como una poderosa arma de difusión propagandística del régimen. Pero Waite no estaba solo. Otros colegas y compatriotas hallaron en México la posibilidad de relatar en imágenes el país de entonces. Fue el caso de Percy S. Cox y Ralph J. Carmichael, cuyos trabajos se podían adquirir como curiosidades y recuerdos, y en libros promocionales. Sin embargo, buena parte de esas fotografías hoy no se conocen por la autoría de Cox y Carmichael. No fue magia lo que ocurrió con ellas, sino una apropiación muy personal de los derechos de autor. Hacia 1904, Waite compró los archivos de sus colegas y no respetó la autoría, sino que pasó a firmar como propia cada imagen. Se valió del Código Civil del Distrito Federal que lo amparaba. Cada negativo que formó parte de esa adquisición se comercializó bajo su nombre, tanto en periódicos como en locales de ventas. Así se preservan en el Archivo General de la Nación y en el Archivo Histórico de la Academia de San Carlos.

Respaldo en sus vínculos porfiristas, Waite supo usar las leyes de la época para un negocio que amplió sus ingresos. Luego, pudo hacerse de más archivos, como el de otro compatriota suyo muy afamado por entonces, Winfield Scott, a quien le adquirió más de 3 000 negativos. Resulta interesante observar el desarrollo de esa práctica tan sencilla de borrar o sobreponer la firma, como se observa en el texto que aquí presentamos.

Otro caso muy distinto al de Waite en la producción fotográfica es el del regiomontano Armando Salas Portugal, que encontrarán en esta edición. Autodidacta, Salas Portugal conoció por curiosidad la máquina fotográfica de su hermano, de la cual no se despegó nunca más para hacerla su forma de vida. Tras su fallecimiento en 1995, dejó una producción de 60 000 imágenes, algunas de las cuales forman parte del patrimonio de la UNAM; las correspondientes al Pedregal de San Ángel y la Ciudad Universitaria, desde que esta última comenzó a levantar sus cimientos en la década de 1950. Imágenes para la nostalgia de unas décadas no tan lejanas.

Si a partir de la segunda mitad del siglo XIX las incipientes técnicas fotográficas permitieron registrar los primeros re-

tratos de la vida de ese México en desarrollo, un siglo antes fue la pintura, la cual daba cuenta de los rostros de la vida de entonces, enfocada en el comercio en el centro de la capital. La pintura de castas dejaba ver familias, comerciantes o indígenas realizando actividades cotidianas. Actitudes, atuendos y ocupaciones enfatizaban las diferencias sociales, económicas, laborales y hasta morales de los personajes. El ideal jerarquizado de la sociedad novohispana se intentaba sustentar en aquellas pinturas.

La imagen, en sus diferentes circunstancias, delinea el hilo conductor detrás de estos textos que conforman la edición 56 de *BiCentenario*. Remitémonos, para abundar algo más, al 21 de julio de 1822, y hallar la importancia de lo que hoy se conoce como propaganda, publicidad o *marketing*. Agustín de Iturbide lograba su anhelada coronación, y aunque el México que se independizaba pasaba por penurias económicas, la legitimación del poder tenía en la ostentación de riquezas –ornato, ajuar, indumentaria– la mejor expresión para consagrarse junto a su mujer Ana María. Un alarde de opulencia que se alimentó del oropel de Napoleón I y Josefina, coronados en el París de 1804.

Algunos rastros culturales que marcaron época se incorporan a este número. Por un lado, nos aproximamos a uno de los grandes mitos de la cultura mexicana: la china poblana. Origen, pertenencia social, prohibición, carácter, identidad, tienen aquí sus respuestas, que no serán definitivas, pero nos aproximan a su explicación. En segundo lugar, la leyenda del pachuco. Ese personaje joven mexicano que intenta adaptarse a la idiosincrasia estadounidense desde la contracultura, para hacer frente a la discriminación, el racismo, arbitrariedades y prejuicios de la sociedad blanca, anglosajona y protestante. Una confusa noche de enfrentamientos de hace ocho décadas entre jóvenes en Los Ángeles pondrá en evidencia las dificultades de la comunidad mexicana para integrarse a ese lugar, la cual todavía sufre de los mismos tópicos de entonces, aunque el tiempo y la convivencia los hayan atenuado.

Otras historias tienen su lugar en esta edición. La devoción por el *rock & roll* del crítico musical Óscar Sarquíz; los niños ultrajados en la cárcel de Belem, contado por el escritor Heriberto Frías; la violencia política en la Sonora de 1973, y las peculiaridades del Congreso de la Unión de 2015, el México de la década de 1930 que relatan documentos de archivo, donde pasado y actualidad se amalgaman en un tiempo circular. Hasta pronto.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

Dr. José María Luis Mora

Directora General

Dra. Gabriela Sánchez

Secretario General

Mtro. Alejandro López Mercado

Dirección de Investigación

Dr. Gustavo Sadot Sosa Núñez

Directora de Docencia

Dra. María José Garrido Asperó

Dirección de Administración y Finanzas

Mtro. Domingo López Hernández

Editora responsable:

Ana Rosa Suárez Argüello. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-061212050700-203, ISSN 2007-2775, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título No. 14276 y Licitud de Contenido No. 11849, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresión de tiraje en Impresora y Encuadernadora Progreso S. A. de C. V. (IEPSA). Calzada San Lorenzo 244, Col. Paraje de San Juan, Alcaldía Iztapalapa, C. P. 09830, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir en abril de 2022. Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Cualquier reproducción de imágenes de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento por lo que deberán tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso correspondiente.

Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización del Consejo Editorial de la revista.

Tipografías utilizadas en la edición.

Letitura Di lay / Dino dos Santos.

Minion Pro / Robert Slimba .

Avenir Next / Adrian Frutiger-Akira Kobayashi.

Comentario en el muro de facebook



Sobre “Charros y Jockeys. Encuentro de dos mundos” (*BiCentenario*, núm. 54), Enrique Vizcaíno anota que ya se daba entre los criollos, en la segunda mitad del siglo XIX, “el folklorismo señorial”.

Sobre “La celebración del Centenario de la Independencia en San Ángel (*BiCentenario*, núm. 12), Mareli Hernández dice que Doroteo del Olmo, delegado de San Ángel en la Gran Comisión del Centenario, fue su abuelo.



Fe de erratas. En el texto “Fotografía aérea de la Ciudad de México”, publicado en *BiCentenario*, núm. 54, el crédito del autor debió decir Guillermo Keller en lugar de Gustavo Pérez. Nos disculpamos con el autor y hacemos aquí esta aclaración.

Reloj de arena



18 de mayo de 1822

Una facción del ejército proclama emperador a Agustín de Iturbide. Al día siguiente se presenta en la sesión del Congreso acompañado de sus fieles y, después de un acalorado debate, es proclamado emperador constitucional por 67 votos contra quince.



23 de mayo de 1872

Se promulga la ley contra salteadores y plagiaros, que incluye aplicarla a los “rebeldes contra los poderes constituidos”.

i *Mexican Gentlemen*, litografía a color en W. Bullock, *Six months residence and travels in Mexico*, Londres, John Murray, 1825. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora. | ii Casimiro Castro, *San Ángel Plaza de San Jacinto*, litografía a color en *México y sus alrededores*, México, Imprenta de Debray, 1869. The New York Public Library. | iii Carlos Paris, *Acción militar de Pueblo Viejo, Tamaulipas el 11 de septiembre de 1829*, óleo sobre tela, ca. 1830. Museo Nacional de Historia, Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH. | iv *Semilla de la vainilla mexicana*, dibujo a color, en

Por amor a la historia



El almirante Miguel C. Carranza y Castillo dedicó su vida al estudio de la historia de la armada, convirtiéndose en el cronista oficial de la secretaría de Marina. En su libro, ...y la independencia se consolidó en el mar, narra de forma amena cómo, después de la independencia, se enfrentaron las escuadras española y mexicana.

¿Sabías que...?



La vainilla, aportación del mundo prehisánico al viejo mundo, fue descubierta por los totonacos, quienes se veían obligados a entregarla a los mexicanos, que a su vez la utilizaban para la elaboración de su chocolate. A la fecha, la región de Papantla, Veracruz, es el centro de producción.



2 de junio de 1922

El general Lucio Blanco se levanta en armas contra el gobierno de Álvaro Obregón. Es traicionado cinco días después y muere ahogado cuando se tira al río Bravo para escapar nadando.



20 de abril de 1972

Se constituye el INFONAVIT, organismo público encargado de dotar a los trabajadores con créditos para adquirir vivienda, mejorarla o saldar deudas contraídas por ello, así como para financiar y promover la construcción masiva de viviendas de interés social.

GUADALUPE VILLA G.
Instituto Mora.



6

El traje del emperador

Agustín de Iturbide fue proclamado emperador el 21 de julio de 1822 con la mayor pompa posible, pese a las restricciones económicas. La vestimenta siguió los lineamientos señalados en el *Pontifical Romano*, los principales edificios públicos fueron iluminados y engalanados, y las coronas de la pareja imperial se elaboraron con joyas prestadas y valiosas. Fue una gran fiesta que incluyó el lanzamiento de monedas de plata al pueblo desde la catedral y el antiguo palacio virreinal.

La situación económica del imperio en aquellos primeros días, veíase contrariada o desvanecida por la pobreza general.

LUCAS ALAMÁN

7

Proclamado y elegido Agustín de Iturbide primer emperador constitucional de México, se iniciaron los preparativos para organizar su coronación y la “Casa Imperial”. Imaginemos por un momento lo que para el novel monarca significaba su nuevo encargo. Desde luego ideó una ceremonia de entronización espléndida, algo único para estas tierras que jamás habían visto monarca alguno en persona. Los virreyes, representantes de los reyes españoles, eran la personificación del soberano; sin embargo, nunca trasladaron ni arreglaron en las colonias el boato de corte alguna.

¿Cómo solemnizar la ocasión con toda pompa a sabiendas de la penuria de la Hacienda pública? Si bien Iturbide pidió al Congreso que en la planificación de la “Casa” se actuara con “recomendable moderación” y sólo se proporcionaran los fondos para gastos estrictamente indispensables, la sugerencia no aplicó para su investidura. Coronas, mantos y ropas especiales para él, su esposa y familia cercana parecían imprescindibles. Lucas Alamán, político, historiador y testigo, relata que, para confeccionar las coronas del empera-

dor y la emperatriz, se tomaron prestadas joyas de gran valor para simular una riqueza artificial, “a semejanza de las representaciones teatrales”.

Diversas láminas y grabados, los cuales mostraban la consagración del emperador Napoleón I y la coronación de la emperatriz Josefina en la Catedral de Notre-Dame de París el 2 de diciembre de 1804, sirvieron de guía para imprimir la majestuosidad necesaria al acto de entronización de Iturbide, el cual serviría para legitimar sus derechos como nuevo monarca y asentar la continuidad de su dinastía.

Una modista francesa, al parecer baronesa, cuyo nombre se ignora, asumió el compromiso de elaborar los trajes para tan solemne ocasión, apegándose a los lineamientos señalados en el *Pontifical Romano*, documento que contiene los ritos que debían presidir los obispos, entre los cuales se encuentra la coronación de reyes. El *Pontificale Romanum*, escrito en latín, fue traducido al español, en la parte referente al ritual en cuestión, por el padre dominico Luis Carrasco y Enciso. La versión, aprobada por el Congreso,

i

Agustín de Iturbide, óleo sobre marfil, ca. 1822, Museo Nacional de Historia, Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

ii

Francisco Incháurregui, *Dama (Ana María Huarte de Iturbide)*, acuarela sobre marfil, ca. 1822, Museo Nacional de Historia, Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



Las crónicas señalan que hubo seis capellanes “de sus majestades” y diez capellanes honorarios escogidos entre los más reputados eclesiásticos de entonces.

8

hubo de ajustarse a las circunstancias. Por ejemplo, el obispo celebrante no coronaría a Iturbide, le pasaría la corona al presidente del Congreso, Rafael Mangino –subrayando el hecho de que el emperador debía su nombramiento a la nación y al Congreso que la representaba–, quien a su vez la colocaría en la cabeza del emperador. El mismo procedimiento se realizaría para entronizar a la emperatriz: el presidente entregaría la corona a Iturbide y éste a su vez la colocaría a su esposa. Entre otras modificaciones, se suprimieron del vocabulario palabras que implicaran la idea de un gobierno absolutista, sustituyendo “vasallos” por “súbditos”. Queda la interrogante de la razón por la cual no se optó por “ciudadanos”.

La monarquía mexicana, fundada en el mérito, sería constitucional y hereditaria, con Agustín Primero como raíz de su estipe. Su padre, José Joaquín de Iturbide y Arregui, recibió el título de príncipe de la nación; a su hermana, María Nicolasa, se le distinguió como princesa de Iturbide. Agustín Jerónimo, hijo mayor y heredero al trono, fue intitulado príncipe imperial. Sus demás hijos: Ángel, Salvador, Sabina, María de Jesús, Josefa y Juana serían príncipes mexicanos con tratamiento de alteza. El 19 de mayo se declaró día festivo por ser el aniversario de la proclamación.

Organizar la “Casa Imperial” implicó también buscar un modelo a seguir y fue el canónigo Gamboa –familiarizado con el ceremonial real por haber vivido durante su juventud en España– quien impartió algunas lecciones elementa-

les. Como bien señala Lucas Alamán, la etiqueta europea “se sostenía por la tradición y la costumbre, pero en México, donde no se había visto nada parecido, era ridícula”.

Acordados los títulos, había que nombrar a quienes ocuparían los siguientes cargos en la casa real: “Mayordomo Mayor”, intendente principal de palacio, recayó en el 5º. marqués de San Miguel de Aguayo (José María de Echevertz del Espinal y Valdivieso Vidal de Lorca); “Caballero Mayor”, encargado de la dirección y gobierno de las caballerizas del rey, a quien acompañaba tan pronto salía de su residencia, en el Tercer conde de Regla (Pedro José María Romero de Terreros); “Capitán de Guardia”, cuyo cometido era proporcionar la guardia militar, rendir honores, dar escoltas al rey y a los miembros de la familia real, en el Sexto marqués de Salvatierra (Miguel Jerónimo de Cervantes y Velasco). Entre los muchos ayudantes elegidos por el emperador estaban el capitán general Gabino Gainza y Fernández de Medrano, el brigadier Domingo Malo de Iturbide, primo suyo, y José María Cervantes, entre otros.

La designación de “Limosnero Mayor”, obispo de la Corte y jefe de la capilla real, fue para el prelado de Guadalajara, Juan Ruiz de Cabañas y Crespo, quien puso a disposición del Congreso, para la coronación, 35 000 pesos tomados de las obras pías de la Iglesia. Su encargo le permitía disfrutar de varias prerrogativas, entre ellas: caminar a la derecha del monarca en las procesiones; disponer de los fondos destinados para



9 las diversas donaciones que hacía el rey, y administrar los sacramentos de la familia real. El cargo de “Capellán Mayor”, encargado de atender las necesidades espirituales del monarca, recayó en Antonio Joaquín Pérez de Martínez. Las crónicas señalan que hubo seis capellanes “de sus majestades” y diez capellanes honorarios escogidos entre los más reputados eclesiásticos de entonces. Entre los confesores estaban fray José Ignacio Treviño y fray Joaquín Silva, para el emperador y la emperatriz, respectivamente. El nombramiento de “Predicador Honorario” recayó en fray Gaspar Tembleque, también capellán privado de la familia real.

ii

José Ignacio Paz, *Alegoría de la coronación de Iturbide I*, acuarela sobre seda, ca. 1822, Museo Nacional de Historia Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.





iii
Agustín de Iturbide emperador,
óleo sobre tela, ca. 1822. Wiki-
media Commons

Iturbide salió rumbo a catedral vestido con el uniforme militar del regimiento de Celaya y en el momento culminante lució un “peculiar manto de terciopelo rojo, forrado con armiño”.

Otras designaciones fueron para chambelanes, encargados de asistir a las necesidades de palacio, y sumilleres –encargados del servicio de vinos–, actividad considerada de gran importancia, desempeñada por gente de probada lealtad al monarca. Originalmente la responsabilidad de un sumiller era prevenir un posible envenenamiento a su señor.

En el ámbito íntimo el papel de “Ayos” y de “Preceptores” fue fundamental. Los primeros se ocupaban de instruir a los pequeños en las “buenas maneras”, a desenvolverse con corrección, mientras que los segundos educaban en el ámbito de la enseñanza escolar propiamente dicha. También se nombraron médicos y cirujanos de cámara. La “Casa Real” requirió, al menos en papel, un ejército de empleados que sería prolijo enumerar, pero en el que no faltaron ni peluqueros ni guardarropas reales, encargados del vestuario de los monarcas. La casa de la emperatriz estuvo presidida por su “Camarera Mayor”, la condesa de San Pedro del Álamo (María de los Dolores de Valdivieso y Valdivieso); y la “Dama Primera y Guarda Mayor” (Ana María Iraeta de Mier). Las “Damas de Honor” estaban conformadas por jóvenes mujeres al servicio exclusivo de la reina para acompañarla dentro y fuera de palacio. En la organización de su Corte, la pareja real echó mano de lo que se pudo escoger entre la alta sociedad y la reducida nobleza del virreinato. Lucas Alamán señala que en la nueva Corte todos ignoraban el papel que debían representar.

Algo similar había ocurrido en Francia cuando Napoleón se convirtió en emperador; a él no le fue difícil conformar su Corte, aunque resulta paradójico que quien había tomado las armas para, entre otras cosas, eliminar los privilegios de la nobleza, contara y aceptase la adhesión de ella a la emergente dinastía que representaba. Pero los arribistas

“hijos de la revolución” tampoco pudieron acostumbrarse al ceremonial palaciego y nos dice una historiadora que “las memorias de aquel tiempo están llenas de pasajes chistosos de los nuevos cortesanos”. En México también ocurrieron situaciones chuscas pues la Corte no tuvo tiempo de aprender la etiqueta que le fue impuesta, ya que el imperio fue fugaz.

Iturbide y Ana María, su mujer, habitaron primero el palacio “Moncada”, una soberbia construcción barroca del siglo XVIII, antigua propiedad de los condes de San Mateo de Valparaíso y marqués de Jaral de Berrio, ofrecida como regalo de bodas a su hija Mariana Berrio de la Campa y Cos y a su esposo Pedro de Moncada Branciforte. La finca, ubicada entonces en la calle de San Francisco (hoy avenida Francisco I. Madero, número 17, Centro Histórico de la Ciudad de México), es popularmente conocida como Palacio de Iturbide y alberga en la actualidad el Palacio de Cultura Citibanamex. El emperador y la emperatriz cambiarían después su residencia al viejo palacio de los virreyes, hoy Palacio Nacional.

Aproximándose el día señalado para la coronación, el jefe político Luis Quintanar emitió un bando con órdenes e indicaciones para que desde la víspera se iluminaran y engalanaran las fachadas de casas habitación, establecimientos mercantiles, edificios públicos e iglesias, con banderas y gallardetes.

El 21 de julio de 1822, la ciudad amaneció hermosamente ornamentada. Los repiques de campanas y salvas de 24 cañonazos, que cada hora debían ser disparados para solemnizar tan señalado día, daban a la capital un aspecto alegre y bello que no desmerecía, a pesar de las fangosas calles encharcadas por las torrenciales lluvias de verano.



iv
Solemne coronación de Iturbide en la Catedral de México día 21 de julio de 1822, acuarela, ca. 1822, Museo Nacional de Historia Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

v
Agustín de Iturbide, óleo sobre madera, ca. s. XIX, Museo Nacional de Historia, Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

En la catedral todo estaba dispuesto para el acto de coronación. Los candiles de plata multiplicaban el resplandor de los cirios con sus centellantes luces; el cáliz, con incrustaciones de piedras preciosas, la campanilla y el copón o ciborio de plata y oro, la colocación de grandes cortinajes, doseles y tronos hacían lucir su interior con una “insólita y extraordinaria magnificencia”.

Entre ocho y nueve de la mañana, los miembros del Congreso se dirigieron a ocupar el lugar que se les había asignado. Mientras tanto, todas las corporaciones, encabezadas por los miembros del Ayuntamiento, se reunieron para acompañar al emperador, quien salió de su domicilio



con la emperatriz, precedido por la caballería y la infantería. A lo largo del trayecto que debían recorrer los monarcas, en coche, se dispuso una valla de soldados.

El acompañamiento de la emperatriz lo componían tres generales, cada uno portaba la corona, el anillo y la canastilla que contenía el manto para la coronación. La comitiva del emperador constaba de cuatro distinguidos generales que ostentaban respectivamente las insignias para su entronización: corona, cetro, anillo y manto. Tras del emperador seguían el capitán de su guardia, el mayordomo, los limosneros mayores y cuatro edecanes. Cerraban la escolta ministros y generales de alta graduación. A la puerta de la catedral dos obispos bendijeron con agua bendita a los monarcas, conduciéndolos al trono chico, de donde bajarían para que el obispo consagrante les aplicara la unción en el brazo derecho entre el codo y la mano. En una sala inmediata se dispuso una mesa con abundantes viandas frías y vinos para los asistentes que así lo desearan y no se omitió, dice Alamán, “que estuviese prevenido el cirujano del emperador con botiquín y caja de instrumentos para lo que pudiera ofrecerse”.

El *Pontifical* indicaba que los soberanos vistieran ropa de seda blanca que luego complementarían con las de su nueva dignidad. No sabemos con certeza cómo resultó la vestimenta confeccionada por la baronesa, pero las crónicas mencionan que Iturbide salió rumbo a catedral vestido con el uniforme militar del regimiento de Celaya y en el momento culminante lució un “pe-

culiar manto de terciopelo rojo, forrado con armiño, con pequeños carcaj y águilas coronadas bordadas en oro en su superficie”. La interrogante en cuanto a la descripción de la capa es ¿habrá sido armiño de verdad?

El pelo de este animal ha sido muy apreciado en peletería y los mantos de los reyes en Europa eran elaborados con este material, pero, en México, no resultaba fácil conseguirlo. En América, la distribución geográfica del pequeño mamífero se localiza cerca del círculo polar ártico. En las regiones más frías es donde suele cambiar el color café de su pelaje por otro totalmen-



Cuenta Lucas Alamán que Mangino, amigo de Iturbide, al ponerle la corona le dijo con doble sentido: “No se le vaya a caer a Vuestra Majestad.”



te blanco. Sólo la punta de su cola permanece negra. En las capas de armiño pueden apreciarse estas extremidades como decoración del atavío y constituye el sello que legitima la piel. Ni las comunicaciones terrestres o marítimas posibilitaban la rápida adquisición del armiño para que Agustín se diera el gusto de igualarse, al menos en eso, con Napoleón.

Las crónicas no mencionan que Agustín I vistiera túnica alguna de seda en el momento de su entronización, no obstante que la Sala Capitular de la Catedral fue adaptada como camerino para que los soberanos pudieran cambiar su vestimenta “de calle” por los de su adquirida distinción. Las pinturas realizadas por Josephus Arias Huerta en 1822 muestran a la pareja imperial vestida de seda blanca y con el manto rojo y blanco antes descrito. El retrato de Ana María Huarte la exhibe, además, con una indumen-

taria impuesta en Francia por la emperatriz Josefina: el estilo imperio. Esta moda popularizó los vestidos de talle alto, con generosos escotes y brazos descubiertos.

Una vez bendecidas las insignias, el presidente del Congreso, como estaba previsto, coronó al emperador y éste, a su vez, a la emperatriz para trasladarse luego al trono grande. Cuenta Lucas Alamán que Mangino, amigo de Iturbide, al ponerle la corona le dijo con doble sentido: “No se le vaya a caer a Vuestra Majestad”, a lo que el emperador contestó: “yo haré que no se me caiga”. El obispo celebrante se dirigió a los presentes y expresó: *Vivat imperator in aeternum*, respondiendo los asistentes: ¡vivan el emperador y la emperatriz!

Pasados el sermón y el ofertorio, Agustín I y su esposa depositaron en el altar las ofrendas señaladas en el *Pontifical*: dos cirios, uno con trece monedas de oro y el otro

vi

Ana María Huarte de Iturbide, acuarela sobre marfil, ca. 1822, Museo Nacional de Historia Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

vii

Agustín de Iturbide, acuarela sobre marfil, ca. 1822, Museo Nacional de Historia Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



con trece monedas de plata; dos panes también de plata uno y otro de oro. Concluida la ceremonia, el jefe de armas de la casa real exclamó: “El muy piadoso y muy augusto emperador constitucional primero de los mexicanos Agustín, está coronado y entronizado: ¡Viva el emperador!”

Al salir de catedral se repitió la proclamación, para regocijo del pueblo, y desde una tarima levantada a las puertas de la iglesia se arrojaron a la multitud monedas de plata grabadas con el busto del emperador y el lema *Agustinus Dei Providentia* en el anverso y el águila coronada en el reverso, con la inscripción *Mexici Primus Imperator Constitutionalis*.

La comitiva oficial se dirigió al antiguo palacio vi-reinal para presentar sus respetos y las felicitaciones de estilo. A los parabienes del presidente del Congreso, Itur-

bide contestó renovando la promesa de cumplir con sus juramentos y de encaminar sus esfuerzos a la conservación de la religión e independencia y hacer la felicidad del país.

Desde uno de los balcones de palacio, el emperador y la emperatriz repartieron con generosidad más monedas, mismas que el pueblo recibió con gran alborozo.

El imperio de Agustín de Iturbide fue efímero. Sus diferencias con el Congreso lo llevaron a disolverlo, acto que justificó mediante un folleto intitulado “Indicación del origen de los extravíos del congreso mejicano, que han motivado su disolución”. A partir de entonces las conspiraciones para hacer de México una república federal no se hicieron esperar. Las palabras de Mangino se cumplieron y su majestad Agustín I no pudo sostener la corona. Abdicó en marzo de 1823.

PARA SABER MÁS

ANNA, TIMOTHY, *The mexican empire of Iturbide*, Londres, University of Nebraska Press, 1966.

CARBAJAL LÓPEZ, DAVID, “Una liturgia de ruptura: el ceremonial de consagración y coronación de Agustín I”, *Signos Históricos*, 2011, en <<https://signoshistoricos.izt.uam.mx>>.

SILKE, HENSEL, “La coronación de Agustín I. Un ritual ambiguo en la transición mexicana del Antiguo Régimen a la Independencia”, *Historia Mexicana*, 2012, en <<https://historiamexicana.colmex.mx>>.

Visitar el Palacio de Iturbide en avenida Francisco I. Madero, número 17, Centro Histórico.

Visitar el Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec.

SERGIO MORENO JUÁREZ

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Heriberto Frías y los pericos de la cárcel de Belem

16



i

Niño en los patios de la cárcel de Belem, ciudad de México, ca. 1930, inv. 5808, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

17

El abuso de menores fue la constante de la cárcel de Belem, erigida en el sur de la ciudad de México a mediados del siglo XIX con el fin de aplicar métodos modernos para la época de reinserción social. El periodista queretano pudo constatarlo durante dos detenciones y hacerlo público.

El 22 de enero de 1863, a las seis de la mañana, ocurrió un insólito evento en la ciudad de México. Ante la mirada estupefacta de familiares y vecinos, tuvo lugar una procesión de reos procedente de la cárcel nacional de la ex Acordada –en el extremo oeste de la Alameda– con destino a la recién inaugurada cárcel de Belem, ubicada al sur de la capital. El nuevo penal, instituido en el vetusto edificio del colegio de niñas huérfanas de San Miguel de Belem –popularmente denominado Belem de las Mochas–, asumió como fin la enmienda, confirió el encierro a modo de castigo y suprimió las penas corporales. Pese a ello, los diarios capitalinos *El Demócrata* y *El Relámpago* denunciaron continuamente el uso excesivo de la fuerza para ejercer el control sobre los presos.

Las autoridades carcelarias intentaron replicar en Belem los principios básicos de los modernos sistemas de rehabilitación implementados en las penitenciarías estadounidenses: reclusión celular y moralización a través de la educación, el rezo y el trabajo. Con ese fin, instauraron departamentos de confinamiento diferenciado –varones, mujeres, jóvenes, encausados, presos “distinguidos”, providencia, separos– y los dotaron de escuelas, patios y talleres, pero resultó imposible recluir a los reos de modo individual porque la cárcel fue proyectada para aislar únicamente a 600 personas. Tan sólo en su primer año de servicio la prisión acogió un total de 7 672 inculpados –4 973 varones y 2 699 mujeres–, de los cuales 6 703 recuperaron su libertad y 969 permanecieron en reclusión.

Ante la imposibilidad de aislar celularmente a los reos, los mandos priorizaron la prevención moral del delito y la erradicación del ocio a través de la educación y el trabajo. El estudio de las primeras letras y los principios rudimentarios de aritmética o el aprendizaje de algún oficio –carpintería, carrocería, hojalatería, sastrería, tejido de mantas y zarapes, zapatería– permitiría a los reos acceder a un modo honesto de vivir al salir de prisión. No obstante, la sobrepoblación obstaculizó la regeneración moral y el pleno desarrollo de sus habilidades. Además, la falta de mobiliario y pertrechos en los talleres y galeras solía acrecentar su aflicción, a excepción de los reos “distinguidos” que tenían acceso a servicios personales y celdas amuebladas de primera y segunda categorías.

La violencia, la insalubridad, la falta de reglamentación interna y la escasa e ínfima calidad de alimentos minaron el proyecto de regeneración social y ampliaron el penar de los presos. La dieta diaria en la cárcel de Belem consistía en un jarro de atole y una pieza de pan en el desayuno, un plato de caldo con un trozo de carne y una pieza de pan en la comida, y un plato de arroz con frijoles y una pieza de pan durante la cena, pero frecuentemente la escasez de fondos dejaba a los reos sin recibir alimento alguno. Asimismo, la falta de enseres obligó a los presos a hacer uso de cualquier objeto –bolsas, sombreros, trapos– para recibir sus alimentos o guarecerse. Esta situación ocasionó incesantes rencillas, que subían de tono al anochecer por la falta de petates y el hacinamiento en las celdas.

EL DEPARTAMENTO DE JÓVENES

En abril de 1872 entró en vigor el primer cuerpo de leyes del ramo penal que tipificó la imputabilidad del menor a partir de su edad y capacidad de discernimiento. El Código Penal determinó que los menores de nueve años eran incapaces de discernir entre el bien y el mal, razón por la cual recaía sobre sus padres o tutores la responsabilidad jurídica de sus acciones. En cambio, graduó progresivamente la madurez mental de los inculcados mayores de nueve años y menores de dieciocho, diferenciando dos grupos de edad necesitados de vigilancia por considerarlos proclives al delito: los niños de nueve a catorce años y los jóvenes de catorce a 18 años. En ambos casos, la sanción correctiva consistía en aislamiento penal en un departamento diferenciado para prevenir su asociación delictiva con los demás presos.

Los juristas confiaban en que el aislamiento, la educación y el trabajo forzado serían suficientes para regenerar y reinsertar a los menores en un ambiente social armónico, pero desestimaron la criminalización y marginación de la que eran objeto al salir de prisión. La reincidencia y la saturación de las instituciones carcelarias y correccionales por delitos menores –ocio, mendicidad, hurto familiar– evidenciaron la prevalencia del estigma social sobre la ley. Esta misma situación se replicó durante el último tercio del siglo XIX en la cárcel de Belem, saturada de niños y jóvenes procesados por estafa, sospecha, ocio y vagancia, incluso antes de que entrara en vigor el Código Penal de 1871. Tan solo un año antes, la comisión de cárceles del Ayuntamiento de la Ciudad de México registró la presencia de 235 jóvenes inscritos en la escuela de primeras letras del penal capitalino.

La comisión de cárceles demostró la existencia previa de un Departamento de Jóvenes en la cárcel de Belem, antes de tipificarse la responsabilidad jurídica del menor de edad ante la ley. En 1870 notificó la realización de obras de mejoramiento –aplanado y blanqueado de paredes– y la construcción de un meadero y dos cuartos de ladrillo para el uso común de los jóvenes. 25 años después, el periodista, escritor y exmilitar queretano Heriberto Frías detalló –en un pormenorizado “bosquejo-estudio” aparecido en el diario *El Demócrata*– el abandono y la sordidez del departamento, integrado básicamente por dos cuartuchos de paredes ennegrecidas y piso húmedo y desenladrillado. El interior era oscuro, frío y carecía de mobiliario, por eso los

ii
Niños en pasillos de las crujiás de la cárcel de Belem, retrato, ciudad de México, ca. 1925, inv. 6166, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

iii
“Cárcel de Belem”, fachada, vista parcial, ciudad de México, ca. 1900, inv. 824740, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

La dieta diaria en la cárcel de Belem consistía en un jarro de atole y una pieza de pan en el desayuno.





niños y jóvenes presos debían amontonarse durante la noche sobre viejos petates o trapos húmedos y sucios para intentar conciliar el sueño.

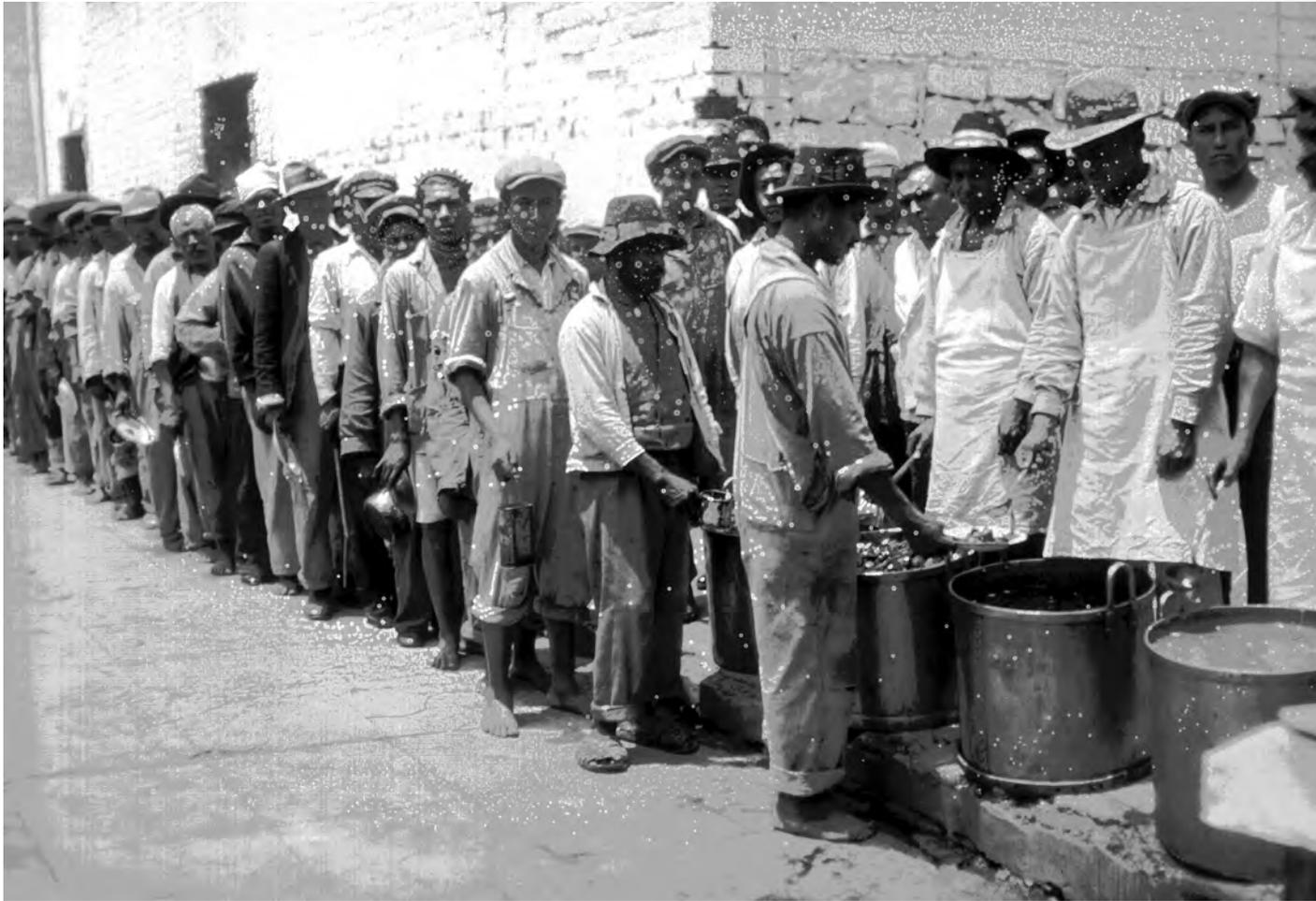
El confinamiento de los menores de edad en el Departamento de Jóvenes no garantizó la preservación de su integridad física, moral y psicológica, debido a que la división de los espacios fue exigua o, en algunos casos, nula. Los varones, incluso, tenían acceso a los niños y jóvenes –popularmente denominados *pericos*– para obtener favores sexuales o realizar labores por encargo. El origen del término *perico* es incierto, pero gracias a las crónicas carcelarias de Heriberto Frías y la novela costumbrista *La Chaquira (Belem por dentro)* de Francisco García González, publicadas entre 1894 y 1895 en los periódicos *El Demócrata* y *El Relámpago*, respectivamente, se tiene registro de su uso en el argot carcelario de Belem para nombrar a cualquier preso menor de 18 años.

CRÓNICAS DESDE BELEM

Entre abril y junio de 1895, Heriberto Frías remitió al diario *El Demócrata* quince crónicas carcelarias que conden-

san los pormenores de la vida cotidiana en Belem. Por aquellos días, Frías cumplía una pena por difamación pública en contra del regidor y presidente de la Junta de Vigilancia de Cárceles del Ayuntamiento capitalino, el doctor Antonio Salinas y Carbó. Los relatos pusieron el acento en los actos de corrupción, las carencias materiales, los abusos de poder y los tipos populares, entre los cuales sobresalían los afeminados y los *pericos* como sectores de la población carcelaria en situación de vulnerabilidad. Los *pericos* –refiere Frías– eran niños y jóvenes incapaces de dolo que, al internarse en Belem, se hundían en un “océano de indescriptible –por obscena– prostitución”.

Frías advirtió que los *pericos* ingresaban a Belem “profundamente gastados y prostituidos”, a causa de su precoz inmersión en el ambiente bohemio y delictivo de la ciudad de México. Igualmente, sostenía que, si algún menor ingresaba a prisión con cierto grado de dignidad, ahí mismo la perdía o se la hacían perder los demás reos. Por lo menos ese fue el caso del niño Víctor Alemán al ser violentado sexualmente por un varón de 19 años y otros cuatro *pericos* del Departamento de Jóvenes, o de Simón González Torres –jefe del Departamento de Jóvenes– al ser acusado de calumnia y difamación, justo cuando estaba próximo a obtener libertad preparatoria tras delatar un intento de fuga y



la existencia de una red de tráfico de alcohol y marihuana al interior de la cárcel de Belem.

EL POETASTRO

El 12 de junio de 1895 apareció en *El Demócrata* un breve “bosquejo-estudio” elaborado por Heriberto Frías desde prisión. El relato, subtítulo “El poetastro de ‘Los pericos’”, comienza con una breve relación de las condiciones materiales del Departamento de Jóvenes de la cárcel de Belem –denominado por Frías departamento de *pericos*– y, posteriormente, introduce la historia de vida de Humberto Safri: un *perico* de catorce años que fue procesado por el robo de cinco pesos –aparentemente tentado por una mujer– en la casa comercial donde laboraba como cobrador. En la mayoría de sus crónicas, Frías asumió el papel de testigo, pero en este caso optó por distanciarse temporalmente de los hechos

para evitar su asociación con Humberto Safri, el protagonista del relato. Pese a ello, el “bosquejo-estudio” constituye una pieza autobiográfica que condensa la experiencia de vida de Frías durante su primer encierro en Belem.

En 1884, a la edad de catorce años, Heriberto Frías había quedado en la orfandad en la ciudad de México, tras la muerte de su padre –el comandante del ejército lerdistá Antonio Frías– y el abandono de su madre y sus dos hermanas. Ante esta situación, laboró como repartidor de libros y revistas y abandonó sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, pero la anemia y el autodidactismo nocturno –a la luz de la vela– le ocasionaron una severa conjuntivitis que derivó en miopía. Al mismo tiempo, se aficionó al juego y a las apuestas, lo que lo orilló a cometer un robo de cinco pesos en la casa comercial donde recién había comenzado a laborar, delito por el cual fue recluido durante ocho meses en Belem, entre 1884 y 1885. El encierro lo indujo al consumo de alcohol y marihuana, pero le permitió conocer la dinámica social y el léxico carcelario.



iv

Presos reciben ración de alimentos en el patio de la cárcel de Belén, ciudad de México, ca. 1928, inv. 1686, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

v

Hombre con niño a la entrada de celda en la cárcel de Belem, ciudad de México, ca. 1920, inv. 5402, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

vi

Reclusa y niños a la entrada de celda en la cárcel de Belén, ciudad de México, ca. 1925, inv. 5152, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

Frías aseveró en su “bosquejo-estudio” que los niños llegaban a Belem “azorados, atónitos, estupefactos y horrorizados”.



vii

Adolescente en uno de los patios de la cárcel de Belem, ciudad de México, ca. 1930, inv. 148518, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

viii

Hombre joven de condición obrero detenido en los patios de la cárcel Belén, ciudad de México, ca. 1930, inv. 148169, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



Esa primera experiencia lo facultó en la elaboración del referido “bosquejo-estudio”, diez años después de haber estado recluso en Belem. Dicho relato advierte que el joven Frías ingresó a prisión con un severo cuadro anémico que se agravó porque los demás *pericos* solían robar sus alimentos. La debilidad visual ocasionada por la miopía y su andar descalzo y semidesnudo le ganaron el mote de “rotito tuerto” o “rotito ciego”, situación que cambió radicalmente al cumplir la edad de quince años. En cuestión de meses, el joven Frías experimentó una imprevista transformación de carácter forjada por el abandono, el dolor y la tragedia del encierro. Además, el estudio y la afición por la lectura le permitieron ganarse el respeto de los varones adultos, quienes le solicitaban cartas y versos por encargo a cambio de alimentos, calzado y protección. Desde su propia perspectiva, el joven Frías devino poetaastro, es decir, un mal poeta que ganó fama al estar inserto en un ambiente adverso.

MUCHACHOS Y MOCOSOS

El departamento de *pericos* comúnmente estuvo saturado de niños y jóvenes levantados en redadas contra la mendicidad o procesados por delitos menores –ocio y vagancia–, pero el trasfondo legal de su detención fue la alteración de la paz pública. El periodista Heriberto Frías afirmó que la mayoría de esos “mocosos vivisimos” y muchachos “imberbes” y “gordinflones” eran incapaces de cometer delito alguno, pero el contacto con los demás presos en la cárcel de Belem podía convertirlos en expertos bandidos, encubridores y ladrones. De modo peculiar, Frías alertó sobre la incapacidad

Frías ingresó a prisión con un severo cuadro anémico que se agravó porque los demás pericos solían robar sus alimentos.

de los niños para sobreponerse a la separación familiar y al encierro en ese “antro de la miseria, el vicio y el crimen”.

A finales del siglo XIX, los discursos jurídicos, literarios, médico-higienistas y pedagógicos caracterizaron a la infancia como la etapa inicial de la vida humana, signada por la incapacidad y la inocencia. Es decir, se consideraba que los niños eran incapaces de obrar mal o incluso de delinquir, razón por la cual la responsabilidad legítima de sus acciones recaía directamente sobre sus padres o tutores. Ese era el sustento legal del Código Penal de 1871, pero fue común la reclusión de niños en la cárcel de Belem a causa del hacinamiento en los hospicios y reformatorios o el desconocimiento y la sobreposición de las leyes. Al respecto, Frías aseveró en su “bosquejo-estudio” que los niños llegaban a Belem “azorados, atónitos, estupefactos y horrorizados”.

Ese fue el caso, por ejemplo, de un niño remitido a la cárcel de Belem la mañana del sábado 31 de marzo de 1895 por el delito de haber jugado a las canicas –la noche anterior– en la Alameda de la ciudad de México. El extraordinario caso fue consignado por Heriberto Frías en la primera crónica carcelaria que publicó en el diario *El Demó-*

crata. El autor advirtió que el niño –“vestido elegantemente con un trajecito azul oscuro de marinero y medias blancas”– había llegado pálido y confundido a Belem, pero su azoro aumentó al ver el rostro de los presos y las lobre-gueces del local. Con su característico estilo mordaz, Frías ironizó sobre la gravedad del delito cometido por el “criminal precoz” y la oportuna intervención de la policía capitalina para su aprehensión y posterior traslado a Belem, situación poco común cuando se trataba de algún robo o delito mayor.

Finalmente, el niño fue liberado y conducido bajo vigilancia a su domicilio, pero la intención de Frías consistía en exponer el abuso de poder, la corrupción carcelaria y la obsesiva preservación del orden social y la paz pública. A la par, caricaturizó la función del cuerpo de policía capitalino que, en su afán por preservar los principios de civilidad y urbanismo instituidos durante el régimen porfiriano, realizó acciones desconcertantes y arbitrarias como la detención de niños y jóvenes vagos, menesterosos o paseantes que colmaron el departamento de *pericos* de la cárcel de Belem a finales del siglo XIX.

PARA SABER MÁS

FLORES FLORES, GEORGINA, “A la sombra penitenciaria: la cárcel de Belem de la ciudad de México, sus necesidades, prácticas y condiciones sanitarias, 1863-1900”, *Revista Cultura y Religión*, 2008, en <<https://cutt.ly/jlIn9x9>>.

FRÍAS, HERIBERTO, *Crónicas desde la cárcel*, México, Breve Fondo Editorial, 1995.

PADILLA ARROYO, ANTONIO, *De Belem a Lecumberri: pensamiento social y penal en el México decimonónico*, México, Archivo General de la Nación, 2001.

MORENO JUÁREZ, SERGIO, “Juventud y vida cotidiana en reclusión: los *pericos* de la cárcel de Belem (ciudad de México, ca. 1895)”, *Revista de Historia de las Prisiones*, 2021, en <<https://cutt.ly/hIImeGe>>.

SPECKMAN GUERRA, ELISA, *Crimen y castigo. Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de la justicia (ciudad de México, 1872-1910)*, México, El Colegio de México/ Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

FERNANDO AGUAYO
Instituto Mora

24

El comerciante de fotografías

CB Waite



A finales del siglo XIX, el empresario Charles Beets Waite descubrió una gran oportunidad de enriquecerse con la compra de archivos fotográficos, cuyos contenidos luego vendió como propios. Diversas investigaciones muestran sus artilugios, incluso legales, para apropiarse del trabajo de reconocidos fotógrafos de entonces.



ew Orizaba, Mex

ES PROPIEDAD ASESURADA ENR. 21901, C.D. WAITE FOTO

i

Autor no conocido (fot.) / C. B. Waite (editor y propietario), 1833. *Street view Orizaba, Méx.*, ca. 1900, inv. 457713, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

En la parte final del porfiriato se publicaron miles de libros, folletos y publicaciones periódicas que tenían como propósito alabar los logros del régimen y justificar medidas de control social, además de construir obras faraónicas. Decenas de ejemplares de este tipo de materiales, los cuales se han calificado como todo un género editorial de promoción del régimen porfiriano, se resguardan en el acervo bibliográfico del Instituto Mora.

Tal es el caso del texto de John R. Southworth, *México Ilustrado. Distrito Federal* (Liverpool, Blake and Mackenzie, 1903), en el cual se indica que muchas de sus imágenes fueron manufacturadas por los fotógrafos Percy S. Cox y Ralph J. Carmichael, expresamente para esta obra. Un ejemplo de las imágenes incorporadas a *México Ilustrado* es la fotografía 322. *A Highway in Xochimilco, Mexico*, hoy preservada en la Southern Methodist University.



729 Old Aqueduct, City of Mexico

Cox & Carmichael



1936 The Chapultepec aqueduct

Waite Photo

ii

Cox y Carmichael, 729 Old Aqueduct, City of Mexico, ca. 1902, México en fotos.

iii

Cox y Carmichael (fot.) / C. B. Waite (editor y propietario), 1936 The Chapultepec aqueduct, ca. 1905, AHASC 08 612775.

A inicios del mes de marzo de 1904 The Mexican Herald publicó un anuncio en el cual se informaba que el señor C. B. Waite había comprado el negocio de vistas fotográficas de P. S. Cox y R. J. Carmichael.

Como puede constatarse al revisar en otros libros del fondo reservado del Instituto Mora, Ralph J. Carmichael y su socio Percy S. Cox fueron los creadores de cientos de imágenes que aparecen en los libros. Sin embargo, las autorías de ambos no son tan conocidas. ¿A qué se puede deber esto? Una, entre otras posibles explicaciones, se expone aquí y es la relacionada con el empresario Charles Beets Waite, quien se apropió del trabajo de estos personajes, borró sus nombres y puso su firma con el sello: “Es propiedad asegurada C. B. Waite foto”, y de esta forma aparece clasificada como de “su autoría” en el Archivo General de la Nación.

Cox y Carmichael crearon una sociedad fotográfica entre los años 1899 y 1903 y produjeron cientos de fotografías que se vendían en los establecimientos dedicados a la venta de imágenes, curiosidades y recuerdos. También, de forma individual o en sociedad, publicaron sus imágenes en varios libros promocionales de la época. Después de crear cientos de imágenes, a inicios del mes de marzo de 1904 *The Mexican Herald* publicó un anuncio en el cual se informaba que el señor C. B. Waite había comprado el negocio de vistas fotográficas de P. S. Cox y R. J. Carmichael, por lo cual se invitaba a los que requirieran las vistas de estos autores, pasaran ahora a adquirirlas en el establecimiento de C. B. Waite, San Juan de Letrán, número 3.

Con la compra de estos negativos, C. B. Waite comprendió que podría enriquecerse, por

lo que, presuroso, acudió a las oficinas del Registro Público de la Propiedad de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes de México, para registrar como de “su autoría” cuantiosas fotografías. De esta forma, a inicios del año 1905, el *Diario Oficial de la Federación* publicó una nota en la que “C. B. Waite, ante usted respetuosamente expongo. Que soy autor de las siguientes fotografías, marcadas con los siguientes números y títulos”. En esa nota, Waite señalaba que, de acuerdo con el artículo “1,234 del Código Civil del Distrito Federal, me reservo el derecho de propiedad artística que me corresponde respecto de las mencionadas fotografías, de las cuales acompaño los dos ejemplares que manda la ley”.

Los ejemplares fotográficos que C. B. Waite depositó en las oficinas gubernamentales son los que ahora se preservan en el Archivo General de la Nación y el Acervo Histórico de la Academia de San Carlos. Se tienen evidencias de que después de concretado el negocio de compra de fotografías, el empresario comercializó las imágenes de Percy S. Cox y R. J. Carmichael como suyas. Lo que hizo fue suprimir las inscripciones que ellos habían realizado y colocó su firma, además de los sellos que protegían “su propiedad”. Los restos de las inscripciones originales y los cambios de la autoría se pueden observar en las fotografías del acueducto de Chapultepec.

Dado que desde inicios del año 1898 se pueden encontrar notas e imágenes en importantes periódicos nacionales sobre el supuesto tra-

La historiadora Eugenia Malagón ya había demostrado que uno de los negocios de Waite fue precisamente la apropiación de fotografías realizadas por otros autores.

28

bajo fotográfico de C. B. Waite, se había considerado que la abundancia en las notas periodísticas sobre este “fotógrafo”, así como otras evidencias que sobrevivieron de esa época, se debía exclusivamente a la calidad de su trabajo artístico. Ahora es preciso considerar que la mayor información sobre este personaje tiene otras dos explicaciones. La primera es que Waite tenía buenas conexiones con las esferas del poder, lo que le permitió tener un trato privilegiado; la segunda es que su habilidad empresarial le hizo apropiarse del trabajo de otros, imprimir su nombre en fotografías que no había hecho y por ese medio aumentar su prestigio.

Un ejemplo de este trato privilegiado, ligado al quehacer fotográfico, es la compra de los materiales realizados por otros autores y la defensa de los derechos que hizo al registrar esos documentos como de su autoría y de su propiedad, lo cual produjo los mejores resultados para hacer pasar a C. B. Waite a la posteridad.

Un ejemplo de los recursos legales que utilizó para registrar como de su propiedad las fotografías lo tenemos a inicios del año 1905, cuando el empresario Waite, patrocinado por el licenciado Manuel Sánchez Gavito, presentó una querrela ante las autoridades. De manera fulminante, el juez cuarto de instrucción, “previa la averiguación correspondiente, ordenó que el personal del juzgado se trasladase a diversas casas de fotografía para recoger placas, clichés o reproducciones” de una fotografía registrada por el empresario Waite.

Según el texto “Proceso sobre propiedad artística”, publicado en el periódico *El País*, el 15 de enero de 1905, como resultado de ese trabajo judicial, se recogieron 1 000 ejemplares en diversos establecimientos. La nota cerraba diciendo que Waite había solicitado “una fuerte indemnización por los perjuicios” que se le había causado.

Para C. B. Waite quedaba demostrado que, si bien el trabajo de hacer fotografías traía algunas ganancias, se podían obtener grandes beneficios pecuniarios al tener experiencia en los entramados judiciales y buenos contactos en las esferas oficiales. Pero lo más sorprendente es que su enriquecimiento continuó vertiginosamente. El 5 de abril de 1908 el periódico *The Mexican Herald* informó que C. B. Waite había comprado al fotógrafo Winfield Scott su colección completa de 3 300 negativos de tipos y vistas en 2 000 pesos.

A partir de dicha transacción, Waite realizó durante dos años los trámites legales para asegurar sus “derechos” sobre su nueva propiedad. La voracidad con la que hizo este trámite se refleja en las piezas que llevó a los depósitos legales, pues antes de llevarlas a la institución oficial, las fotografías fueron recortadas con nada de cuidado para suprimir la firma de Winfield Scott. Se muestran aquí dos imágenes del “Aguador”; una de ellas con las impresiones que se hicieron antes de la mutilación y la otra como se encuentran ahora en los acervos nacionales.

Una investigación reciente comparó las fotografías que se encuentran en archivos foto-

29



iv
Winfield Scott, *Aguador*, ca. 1880,
Library of Congress.

v
Winfield Scott (fot.) / C. B. Waite
(editor y propietario), *Aguador*,
ca. 1880, AHASC 08 779660.

**vi**

R. J. Carmichael, "Palacio Nacional desde la Catedral" en John R. Southworth, *México ilustrado. Distrito Federal. Su descripción, gobierno, historia, comercio e industrias. La biografía del sr. general D. Porfirio Díaz*, Liverpool, Blake and Mackenzie, 1903. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar- Instituto Mora.





vii

Winfield Scott, *Amateca* [detalle], ca. 1900, inv. 675063, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

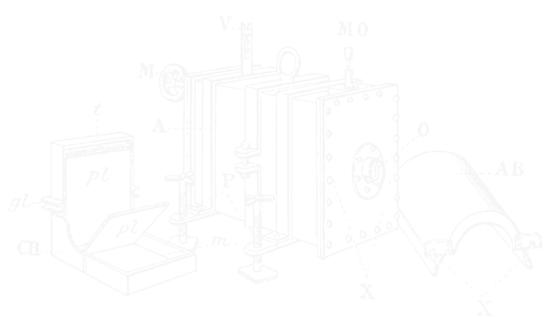
gráficos de nuestro país y Estados Unidos, con las fotografías que fueron depositadas en el Registro Público de la Propiedad constatando que la mutilación se realizó sobre miles de documentos.

La historiadora Eugenia Malagón ya había demostrado que uno de los negocios de Waite fue precisamente la apropiación de fotografías realizadas por otros autores, legalizándolo por medio de los registros ante la oficina de la Propiedad Artística. Esta investigadora insistió en que Winfield Scott era el autor de la mayoría de los registros hasta hoy atribuidos a C. B. Waite. A partir de otras investigaciones, hoy se sabe que este empresario también se apropió del trabajo de Cox y Carmichael, así como de las fotografías de otros personajes anónimos.

Entre las miles de imágenes apropiadas existen casos contados en los que aparecen tanto la firma del fotógrafo

como la del empresario que compró las imágenes (véase imagen de mujer indígena).

Los archivos fotográficos resguardan miles de documentos fotográficos y los han atribuido a la “autoría” del empresario C. B. Waite solamente porque aparece su nombre sobre las imágenes. Hoy se puede afirmar que este personaje no fue el prolífico fotógrafo, como han considerado sus biógrafos, sino que esa “imagen de autor” se construyó artificialmente a partir de una premisa falsa: aceptar como autor una inscripción, sin considerar que ese nombre designaba al propietario de los derechos de explotación. Esta es la faceta de Waite, de la que apenas aquí se ha bosquejado, pero de la que existe abundante información para analizar de otra forma la producción de imágenes del México de esa época, apartándose de la figura fácil de “autor”, para investigar las complejas prácticas fotográficas comerciales de inicios del siglo xx.



PARA SABER MÁS

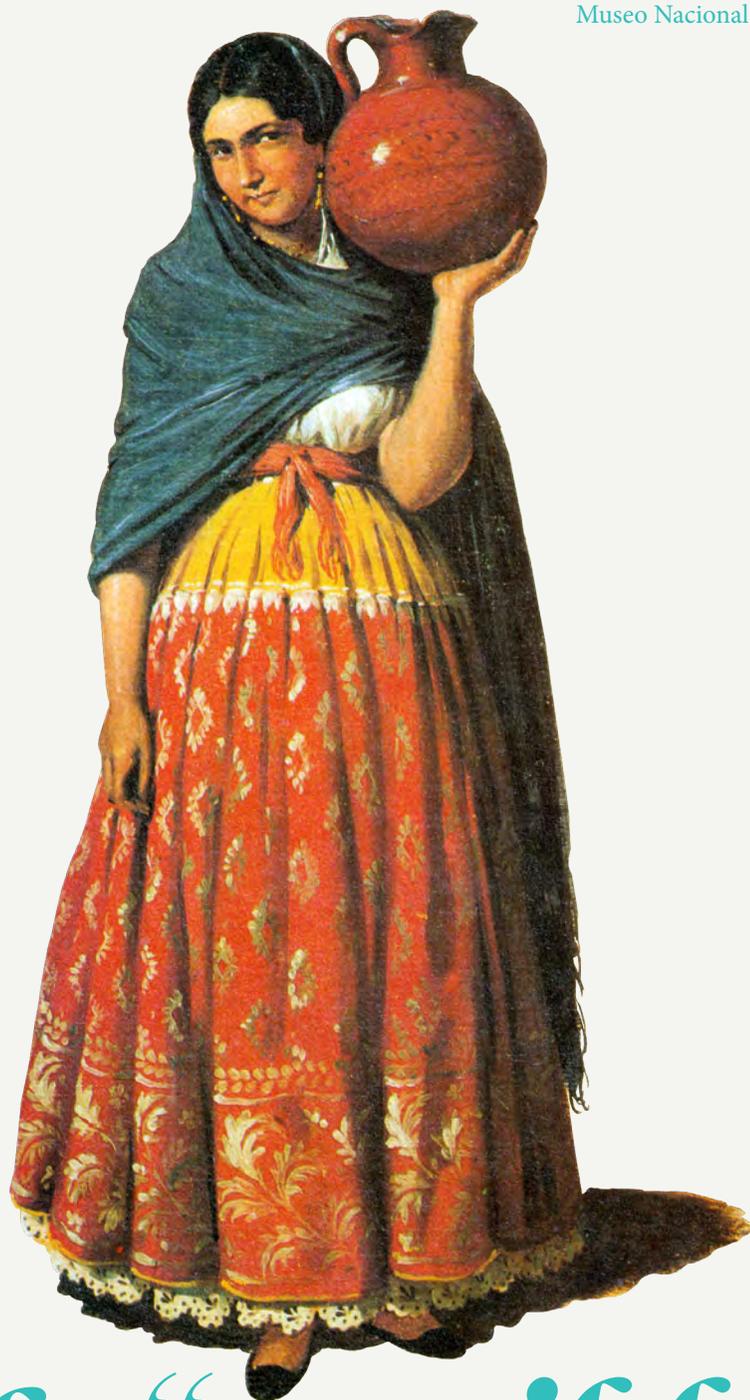
AGUAYO, FERNANDO Y BERENICE VALENCIA, *El proyecto de una firma fotográfica estadounidense en México (1895-1909)*, México, Instituto Mora, 2022.

FERNÁNDEZ, ÍNIGO, “Claroscuros de un estadounidense en México: el caso de Paul Hudson (1896-1921)”, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora, 2018, en <<https://cutt.ly/3IlyDjb>>.

MALAGÓN, BEATRIZ, *Winfield Scott: retrato de un fotógrafo norteamericano en el porfiriato*, México, UAM-Xochimilco, 2012.

FAUSTINO A. AQUINO

Museo Nacional de las Intervenciones, INAH.



34

La “terrible” china poblana

Si el traje de charro es considerado el símbolo de la masculinidad mexicana, el vestido de china poblana lo es de la feminidad, sólo que este último, a diferencia del primero, se encuentra envuelto en el mito y la suspicacia.

El mito fue inventado por el coronel Antonio Carreón quien, en su *Historia de la ciudad de Puebla* (1896), afirmó que la mística poblana Catarina de San Juan (1613-1688) era de origen chino y, por ello, fue conocida como la China Poblana. Se trataba de una princesa india quien, luego de ser secuestrada por corsarios portugueses hacia 1622-1623, fue llevada a Cochín, en la costa de Malabar, donde la bautizaron como Catarina de San Juan; posteriormente fue llevada a Manila, donde la vendieron como esclava a un agente del capitán poblano Miguel Sosa. Llevada a la ciudad de Puebla hacia 1625, sirvió en la casa de Sosa y en la del sacerdote Pedro Suárez, al tiempo que llevaba una vida de ascetismo, al grado de que el pueblo llegó a considerarla santa. A la mentira de que Catarina era de origen chino, el escritor Ramón Mena añadió que las criollas de aquella ciudad, por honrar la memoria de la mística, imitaron su manera de vestir y que ese fue el origen de las chinas poblanas.

La última mentira es fácil de probar pues, a los trece años de que muriera, la Inquisición prohibió sus retratos y culto, so pena de excomunión: tales imágenes ponen en

evidencia que vestía como monja y, por tanto, el vestido de china poblana no tiene nada que ver con ella. Además, es un hecho que dicho atuendo fue usado cotidianamente por las mexicanas (no sólo poblanas) desde fines del siglo XVIII hasta mediados del XIX, por lo cual es de suponer que en Puebla se habría perdido de Catarina hasta el recuerdo, por no hablar de su indumentaria.

Pero, entonces, ¿de dónde sale *la china*? China es una voz quechua que significa hembra y que, a raíz de la conquista, tuvo el de sirvienta, india, mestiza, mujer del pueblo. Con este significado se difundió por toda Hispanoamérica, y es de notar que hasta hoy se llama china a la pareja de todos los jinetes del subcontinente, representantes de las diversas nacionalidades: el gaucho argentino y uruguayo, el huaso chileno, el llanero colombo-venezolano, el chagra ecuatoriano, el chalán peruano y el charro mexicano.

En el caso mexicano abundan las descripciones, plásticas y escritas, del vestido de china; por ejemplo la de Niceto de Zamacois (1855): “Enaguas con lentejuelas, hasta media pierna, dejando ver el pie sin media, calzado por un

i
Edouardo Pingret, *China poblana*, óleo sobre papel, 1852. Colección Banco Nacional de México.

Una china poblana podía ser de cualquier región de México. Se considera que el área donde se acostumbraba vestir de china iba desde Oaxaca hasta el Bajío.

36

zapato de raso verde, ceñida la estrecha y mórbida cintura por una banda bordada caprichosamente con sedas de colores.” Tal descripción se refiere a las chinas de la plaza de San Juan de la ciudad de México, las cuales eran poblanas, pero, según Gutierre Tibón (*Aventuras en México 1937-1983*), no por ser angelopolitanas (es decir, habitantes de la Puebla de Los Ángeles), sino por la acepción que en el siglo XIX tenía el adjetivo poblana: aldeana, villana, pueblerina, mujer del pueblo. La frase “china poblana” viene a ser entonces una especie de pleonasma. Por la convergencia de poblano-pueblerino y poblano-gentilicio de Puebla, aclara Tibón, se ha creado una evidente confusión; por tanto, una china poblana podía ser de cualquier región de México. Se considera que el área donde se acostumbraba vestir de china iba desde Oaxaca hasta el Bajío, hasta que el atuendo comenzó a caer en desuso hacia la década de 1850.

En un artículo del diario capitalino *El Monitor Republicano*, del 14 de febrero de aquel año, puede comprobarse que, en efecto, las chinas pertenecían a la clase social más baja, y que no eran exclusivas de la Angelópolis:

Como a las cuatro de la tarde comenzaron a aparecer los coches [durante un carnaval en la capital]: todas las familias más distinguidas concurren ocupando sus elegantes carruajes; la mayor parte de las lindas mexicanas de la clase media ocupaban los modestos simones, y las provo-

cativas *chinas* mezcladas con lo más pobre y repugnante de la población.

LA SUSPICACIA

De lo que no se tiene certeza es sobre el carácter o calidad de las mujeres que portaban el vestido, duda que fue sembrada, sin querer, por Frances Erskine Inglis, mejor conocida como madame o marquesa Calderón de la Barca, en su conocido libro *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. Cuenta ella que, al ser invitada a un baile de disfraces, recibió como obsequio:

un hermoso traje de china poblana [...] que consiste de una falda de lana [a esa tela de lana se le llamaba castor] color marrón, con fleco de oro, galones dorados y lentejuelas, y enagua bordada y adornada de ricos encajes, y que debe llevarse debajo de la falda.

Días después, en una carta anotaba a su familia que había gran expectación en la ciudad por saber si, de verdad, la esposa del ministro español asistiría al baile vestida de china:

Me quedé más bien sorprendida de que todo el mundo se preocupe tanto por ello



ii
Juan Moritz Rugendas, *Baile en el canal de La Viga*, óleo sobre tela, ca. 1831, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura- INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

iii
Urbano López, *Las poblanas*, (fragmento), litografía en *Álbum pintoresco de la república mexicana*, México, Imprenta de Julio Michaud y Thomas, 1850. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar- Instituto Mora.



Los Mexicanos.



H. J. G. G. G.

Lith. de M. M. G. G.

LA CHINA.

[...] Poco después llegaron más visitas, y justamente cuando suponíamos que habían terminado y nos disponíamos a comer, nos avisaron que estaban en la sala el Secretario de Estado, los ministros de la Guerra y de lo Interior, acompañados de otras personas, ¿Y cuál creeréis que era el propósito de la visita? Conjurarme, por todo cuanto hay de más alarmante, a renunciar a la idea de aparecer en público en traje de poblana. Nos aseguraron que las poblanas eran, por lo general, *femmes de rien*, que no llevan medias, y que la esposa del ministro español no debía, por ningún motivo, vestir semejante traje ni una sola noche siquiera [...]

Puesto que tales escenas transcurrían en la capital, se confirma que el término poblana no era equivalente al de angelopolitana. Pero si la frase *femmes de rien* (literalmente, mujeres de nada) deja dudas sobre su significado, el señor José Arnáiz fue un poco más específico en una esquila que le fue entregada a madame Calderón momentos después de la visita del gobierno: “El traje de poblana es el de una mujer de reputación dudosa. La señora del ministro español, es una dama en toda la expresión de la palabra.”

Lo de “reputación dudosa” igual se puede prestar a muchas interpretaciones, pero, según Ricardo Pérez Montfort, desde entonces existe entre los historiadores la duda de si el traje de china poblana no sería un atuendo de prostituta. Tal hipótesis parece estar apoyada por varios factores: 1) eran mujeres que gozaban de mucha libertad para moverse en la calle –de ahí tal vez el dicho popular “¡anda de china libre!”–, cuando las mujeres “decentes” no podían salir a la calle sin compañía, y las de clase alta ni siquiera bajarse del carruaje para entrar a una tienda, de donde tenían que salir los empleados a mostrarles las mercancías; 2) todas las descripciones de las chinas coinciden en que se les consideraba coquetas, salerosas, atractivas y provocativas, 3) su vestimenta permitía apreciar el contorno del cuerpo y dejaba piel expuesta en las piernas y el busto; ya hemos visto la consternación que producía el hecho de que no usaran medias, y a Zamacois fijándose en “la mórbida cintura”.

MUJERES BRAVÍAS

Como contrapeso de las evidencias atentatorias del honor de la china, en la prensa de la época es posible encontrar



iv

La china, litografía en Hesiquio Iriarte y Andrés Campillo, *Los mexicanos pintados por sí mismos*, México, Imprenta de M. Murguía y Cía., 1854.

v

Edouardo Pingret, *Frutera*, óleo sobre papel, ca. 1852. Colección Banco Nacional de México.



vi

José Agustín Arrieta, *Intervención* [detalle], óleo sobre tela, ca. 1850, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

vii

José Agustín Arrieta, *La sorpresa* [detalle], óleo sobre tela, ca. 1850, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

otras que apuntan en una dirección distinta a la de la prostitución: la violencia que caracterizó a las clases bajas, no sólo de México, sino de todo el mundo. A partir de la década de 1880, encontramos artículos de *El Monitor Republicano* en los que se expresa una nostalgia por los trajes y las costumbres de la primera mitad de ese siglo, y en especial –hoy parecería increíble– por la violencia con la que generalmente terminaba toda clase de festividad. Por ejemplo, el 24 de julio de 1881, el diario comentaba:

A lado de ellos [los charros] veíanse las chinas de negros ojos, de tez de terciopelo, de pies inverosímiles, luciendo sus enaguas bordadas de lentejuelas de oro, con cortes amarillos, su rebozo de finísima bolita, sus zapatitos verdes que aprisionaban el desnudo pie, y sus sartas de corales que ondeaban sobre el mórbido seno, como si el zoofito que en aquellas rojas cuentas viviera, se despertara al calor de las miradas de la terrible china.

¿La terrible china? Eso no suena a prostituta, más bien a mujer de carácter, lo cual se confirma con otro artículo del 9 de diciembre de 1894:

Aquí, en el país de Cuauhtémoc, cuando teníamos aquella gran bronca que se llamaba el Corpus de Santa María, pespunteaba la guitarra, reía el jarabe en su repicar constante, gemía el arpa, estremecíase el pulque colorado en sus enormes vasos, y pasaba la garbosa china, con su castor que chisporroteaba en lentejuela, sus enaguas con cortes, su camisa con raudas y relindos, y a la hora horada, la terrible morena ya empulcada, requería la navaja ¡Cristo con todos! Se armaba el jaleo, los cuchillos salían a relucir, y al poco rato ¡Jesús bendito! Los vencidos de aquel mitote, paseaban cadáveres yertos [...]

Tal descripción de las costumbres no parece exagerada si se recuerdan los óleos, de manufactura popular, que representan el final a puñaladas de los fandangos de la época, la leyenda de “El rosario de Amozoc” o el caso de Ignacia Ruiz, La Barragana, capitana de un escuadrón de chinacos en la intervención francesa, quien murió apuñalada por otra mujer en un baile que terminó con la acostumbrada reyerta. Sin embargo, el citado redactor no dudaba en lamentar que las costumbres se hubiesen suavizado un poco pasada la media centuria:

Una vez que el traje de china poblana se consolidó como el prescrito para bailar el jarabe, comenzó a convertirse también en la imagen de la mujer mexicana ante el extranjero.

Esta es una nación, digámoslo aquí internos, sin costumbres nacionales, nos parece de mal tono conservar esos tipos, esas costumbres que mecieron, válgase la palabra, la cuna de nuestros mayores.

Ya apenas si el jarabe resuena en el teatro en detestables cuadros de los antiguos usos, ya la china se ha evaporado y apenas si nos queda la gaitita relamida que no es de chile ni de dulce, porque le falta el garbo y la sal y el alma y hasta el cuchillo, porque usa ¡horror! El botín de cuero en vez del zapato verde.

En efecto, la china poblana se estaba convirtiendo en parte de las funciones teatrales, donde el jarabe, bailado por un charro y una china, despertaba furoros entre un público amante de la música nacional. Al mismo tiempo, el uso de su traje estaba adquiriendo carácter tradicional, pues, si siguió usándose, sólo fue para bailar el jarabe en las fiestas religiosas que se celebraban en la ciudad de México, en los pueblos que bordeaban el canal de la Viga, y cuyos eventos principales eran los desfiles de chalupas tripuladas por músicos e incansables chinas zapateando el jarabe. Todavía pueden encontrarse fotografías y películas de fines del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX en las que pueden apreciarse tales escenas. Lo mismo ocurría en otras ciudades; por ejemplo, en la fiesta de Lagos, Jalisco, el 28 de agos-



to de 1896 “Se siguió la antigua costumbre de alumbrar por la noche con farolillos venecianos las calles que siguen la dirección de Sur a Norte, y en muchas de las cuales se bailaba el ‘jarabe tapatío’ por las ‘chinas’ de rebozo de ‘bolita’ y los charros de pantalón de cuero.”

Una vez que el traje de china poblana se consolidó como el prescrito para bailar el jarabe, comenzó a convertirse también en la imagen de la mujer mexicana ante el extranjero gracias a que, en la Exposición Universal de París de 1889, el charro y la china fueron presentados al mundo como tipos representantes de la nacionalidad mexicana.

La proyección internacional de la china y el charro –e incluso de las bandas de músicos vestidos de charros, quienes serían conocidos como mariachis–, fue tan exitosa que, al finalizar el siglo XIX, no faltaron periodistas y escritores mexicanos que señalaron lo absurdo de que se pudiera llegar a pensar en otros países que en México todo el

mundo vestía de aquellas maneras. Lo que no es absurdo es que mucho de aquella violencia popular de la primera mitad del siglo XIX dejara su impronta en el folklore nacional, al grado de que, ya en el siglo XX, el cine consagrara al charro bravucón, a la mujer machorra y a la canción bravía, los cuales podían, en efecto, reclamar carta de autenticidad, justificada en el pasado del país:

Sangre brava y colorada
Retadora como filo de puñal
Es la sangre de mi raza
Soñadora y cancionera
Sangre brava y peleonera
Valentona y pendenciera
Como penca de nopal

(Coro de “Tequila con limón”,
Ernesto Cortázar y Manuel Esperón)

42



viii

Sabino Osuna, *China poblana*, tarjeta postal, ca. 1900, inv. 4551-59, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

ix

C. B. Waite / W. Scott, *China poblana*, ca. 1900, inv. 459683, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



PARA SABER MÁS

CASTILLO MORALES, ADRIANA CATARÍ, “El jarabe tapatio”, *BiCentenario*, 2014, en <<https://cutt.ly/jlmsaWa>>.

“La china poblana”, *Artes de México*, núm. 66, 2003.

OLIVARES CHÁVEZ, ANABEL, “Una mujer peculiar: La china poblana en el siglo XIX”, en *BiCentenario*, 2008, en <<https://cutt.ly/wlma6uo>>.

TIBÓN, GUTIERRE, *Aventuras en México, 1937-1983*, México, Diana, 1989.

Visitar la colección de textiles del Museo Nacional de Antropología. Paseo de la Reforma s. n., Ciudad de México.

i
A medida que disminuye la violencia de los disturbios de zoot suit, los jóvenes se congregan en el centro de Los Ángeles el 11 de junio de 1943. Wikimedia Commons.

IVONNE MEZA HUACUJA
Instituto Mora

44



Una historia de emociones

Los motines de pachucos de 1943

Los prejuicios raciales marcaron en California, hacia 1943, a los grupos juveniles conocidos como pachucos. Las acusaciones de generar disturbios y motines en California obedecían al rechazo a una forma de vestir diferente, pero detrás de ellos estaba también la cosificación racial –no tenían acceso a educación, por ejemplo– y la desconfianza a que se integraran socialmente.

La noche del 3 de junio de 1943 fue el comienzo de una de las más celebres confrontaciones juveniles en la historia de Estados Unidos. Su misma denominación *zoot suit riots* plantea, de antemano, la arbitrariedad y los prejuicios contra las juventudes mexicoamericanas que habitaban en el que 100 años antes había constituido, geográficamente, parte del septentrión mexicano. *Los zoot suit riots* o motines de pachucos, como sería traducido, no se trataba de una sublevación contra la “nueva” autoridad anglosajona, tal como el *Diccionario* de la Real Academia Española define el término motín. El concepto disturbio o motín más bien denota cuál fue la argumentación con mayor fuerza en la sociedad estadounidense, la cual evidentemente atribuye a los jóvenes *zoot suits* el inicio de los enfrentamientos. Algunos jóvenes marinos argumentaban que la afrenta había comenzado días antes cuando algunos compañeros habían sido atacados por pachucos, y que las incursiones grupales de los marinos estadounidenses, en Los Ángeles, California, golpeando y desvistiendo a los *zoot suits* fue una simple respuesta a dicha provocación. Los enfrentamientos recrudecieron con el paso de los días, los jóvenes mexicanos, vestidos o no a la usanza pachuca eran agredidos indiscriminadamente. Inclusive, la intervención tardía de las autoridades policiales y marciales no lograron contrarrestar las agresiones completamente, sino que consiguieron únicamente enfriar los ánimos de la sociedad en general.

Los prejuicios raciales contra la población de origen mexicano en Estados Unidos no es un fenómeno privativo del siglo xx. De acuerdo con algunos investigadores, estos pueden vincularse con la reforma protestante en Europa en el siglo xvi y fue agudizándose siglos posteriores con el proceso de secularización impulsado por la Ilustración en todos los ámbitos de la vida cotidiana, pero en particular, en el discurso político. En otras palabras, la confluencia de

las explicaciones generadas bajo preceptos religiosos fue robustecida con discursos sustentados por algunas teorías de la ciencia moderna. El determinismo biológico fue una de ellas. Esta apuntaba que el clima, el origen racial y la herencia (cuando la genética comenzó a gestarse, a mediados del siglo xix), tenían efecto en la capacidad intelectual y de autogobierno de los distintos grupos raciales y comunidades nacionales. Todos estos elementos alimentados por el nativismo estadounidense convergieron y justificaron, desde finales del siglo xix, el expansionismo militar, político y cultural sobre la base científica de una supuesta superioridad racial caucásica (y protestante), y enfatizaron el excepcionalismo de Estados Unidos como una nación destinada a proteger y difundir el proceso civilizatorio.

UNA IDEA DE NACIÓN

Paradójicamente, pese a las proclamaciones de Estados Unidos como la tierra prometida y de su composición multirracial, el determinismo biológico tuvo implicaciones negativas en el interior de la nación. El elemento extranjero dentro y fuera de sus límites espaciales del Estados Unidos continental, durante el siglo xx, incrementó los viejos temores y las sospechas sobre el otro y lo diferente. Enclavado en los constantes y distintos intentos en mantener cierta unidad nacional en un país heterogéneo y en constante construcción y expansión, el otro, el “no asimilable” a los usos y costumbres de lo estadounidense fue segregado, invisibilizado o criminalizado.

De acuerdo con especialistas, como el historiador Peter Stearns, algunos elementos definitorios de la identidad estadounidense se basan en algunas ideas y emociones



cuyo significado y práctica se han reconfigurado a partir de los dogmas de las distintas confesiones protestantes, como, por ejemplo, la búsqueda de la felicidad como el objetivo central y único de la vida y el consumismo como una de las formas de alcanzarla. Por el otro, el temor, la ira y el avivamiento del odio –en donde el racismo puede considerarse como una de sus tantas dimensiones– se convirtieron en emociones unificadoras y consolidadoras del Estado nacional, así como reforzadora de su autoimagen como potencia mundial, tal y como lo haría Henry Luce en su artículo “The American Century”, aparecido en la revista *Life* en 1941.

Algunos de los planteamientos presentados en este artículo se enfocan en la bidimensionalidad del miedo y la ira en la comunidad blanca, anglosajona y protestante en Estados Unidos, comúnmente definida bajo sus siglas en inglés WASP. Como hemos visto en ejemplos contemporáneos –como el 11 de septiembre o las teorías conspirativas sobre la procedencia y los efectos negativos de la vacunación anti-COVID 19–, el miedo (y la ira y el odio) pueden analizarse tanto por premeditación tratando de generar intencionalmente respuestas emocionales por parte de un grupo social

con alguna finalidad política, social, cultural o económica; o, incluso como fenómenos circunstanciales cuya reacción cuasi instintiva –pero analizable–, dada su naturaleza como práctica social y como consecuencia de imaginarios y condicionamientos (rationales o irracionales), que contribuyen a entender a qué, por qué y cómo temen/odian ciertos individuos o grupos sociales.

CONSTRUIR DIFERENCIAS

Aunado a los temores engranados desde los orígenes mismos de Estados Unidos, la emergencia de la idea moderna de la adolescencia y la construcción del adolescente, como un “nuevo” sujeto social, a finales del siglo XIX, engrasaron el inventario de los sujetos potencialmente peligrosos para la sociedad estadounidense.

El temor en estos “nuevos” sujetos partió de una nueva codificación científica confeccionada en Estados Unidos. De acuerdo con la emergencia de nuevas disciplinas, como la psicología experimental, y los nuevos descubrimientos, como el funcionamiento de las hormonas, la adolescencia fue señalada como un periodo de vida caracterizada por transformaciones fisiológicas rápidas y abruptas que gene-

ii

Frank H. Tellez, de 22 años, quien está detenido por un cargo de vagancia, modela un *zoot suit* y un sombrero en una cárcel del condado de Los Ángeles el 9 de junio de 1943. Wikimedia Commons.

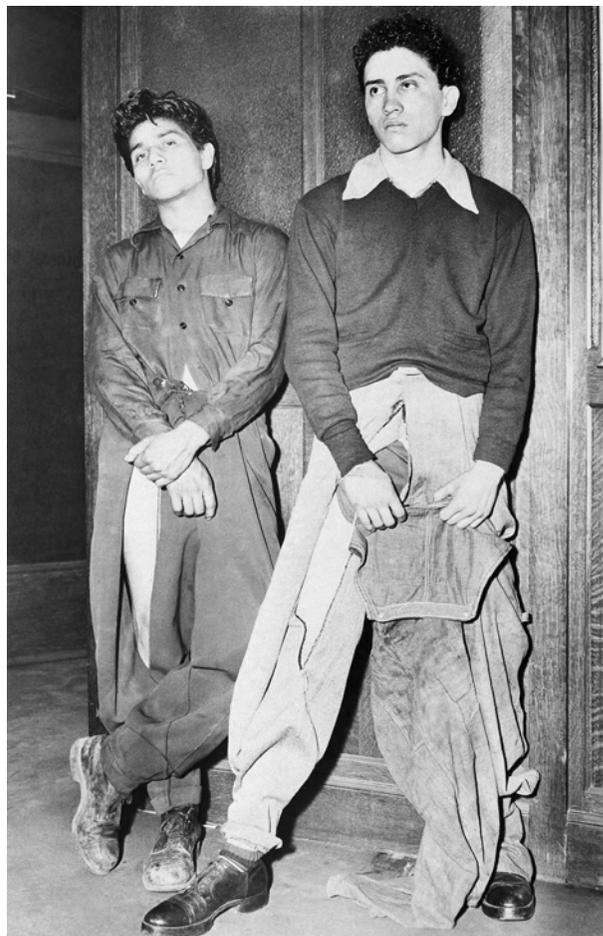
iii

Noe Vasquez y Joe Vasquez, de 18 años ambos, informaron a la policía de Los Ángeles, que fueron capturados por marineros que rasgaron los pantalones, aunque uno de los jóvenes vestía overoles sobre ellos, el 12 de junio de 1943. Wikimedia Commons.

47

raban capítulos de crisis y estrés en los jóvenes. Considerada inicialmente como la primera etapa de la juventud (para décadas más tarde diluirse y constituirse como un sinónimo de juventud), la adolescencia fisiológica estaba acompañada por transformaciones en los comportamientos. A diferencia de la infancia o la edad adulta, la adolescencia fue concebida como un periodo de alta sensibilidad. Una etapa de vida en la que algunas emociones como el enamoramiento, la ensoñación y la tristeza encontraban su máxima expresión. De acuerdo con algunos especialistas de la época, el peligro máximo era la falta de capacidad de autorregulación emocional, rasgo intrínseco de la edad, la cual sin una apropiada orientación podía incitar a comportamientos transgresores como la rebeldía, la experimentación sexual, el robo, los episodios de violencia contra otros grupos de adolescentes o adultos, e inclusive de normas emocionales, sociales y legales establecidas por el mundo adulto como la rebeldía, la impresionabilidad, la experimentación y práctica sexual y la consecución de crímenes.

Sin embargo, pueden ubicarse momentos de excepción en esta codificación a partir de edades y disparadores de emociones, tal y como lo demuestra los motines de pachucos. Los enfrentamientos iniciados por algunos jóvenes marinos contra los jóvenes pachucos de origen mexicano residentes en la zona son un claro ejemplo de ello y



La emergencia de la idea moderna de la adolescencia y la construcción del adolescente, como un “nuevo” sujeto social a finales del siglo XIX, engrosaron el inventario de los sujetos potencialmente peligrosos para la sociedad estadounidense.



del papel del racismo en la justificaciones, condescendencia e incitación de la violencia y control social contra agrupaciones juveniles minoritarias.

El trato diferencial entre los adolescentes de distintos grupos nacionales y raciales comenzó a perfilarse en el ámbito educativo público. En dicho sector, la matrícula escolar daba cuenta de aquellos grupos en los que recaían los cuidados recomendados para la edad (como los ejercicios físicos correctos para adolescentes, hombres y mujeres, contenidos curriculares y actividades extraescolares de acuerdo con la capacidad intelectual y emocional) y los que no, así como las reglas sociales, las expectativas que el mundo adulto tendría a partir de la oferta educativa y laboral a su disposición. En otras palabras, los programas educativos y sus contenidos tuvieron un papel fundamental en la construcción de la identidad de los individuos. La pertenencia racial, sus orígenes nacionales y creencias religiosas intervinieron en la codificación de actividades que podían realizar, de espacios en los que se podían desenvolver, las profesiones que podían desempeñar y de trabajos en los que podían tener acceso.

Para algunos historiadores, la composición racial y su ordenamiento espacial en las ciudades estadounidenses fue otro elemento que incidió en el tratamiento, desarrollo y destino de los adolescentes de distintos orígenes nacionales y "raciales". La segregación socioespacial de las comunidades mexicoamericanas en "barrios mexicanos" contribuyó a la construcción de redes de autoayuda y con ello al fortalecimiento de comunidades mexicoamericanas construidas por individuos que compartían su origen nacional, emociones, tradiciones, costumbres, idioma y religión. De igual forma un elemento unificador era el recelo, la discriminación y las codificaciones raciales de las que eran objeto, difundidas en gran medida por la prensa sensacionalista y la literatura de habla inglesa.

MARINOS CONTRA PACHUCOS

Algunos discursos políticos de funcionarios locales, entrevistas a la población angloamericana y columnas en pe-

El recelo en contra de la comunidad mexicoamericana permaneció durante varias décadas.

iv

Soldados, marineros e infantes de marina que deambulaban por las calles de Los Ángeles, el 7 de junio de 1943, en busca de personas con *zoot suit*, detuvieron este tranvía durante su búsqueda. Wikimedia Commons.

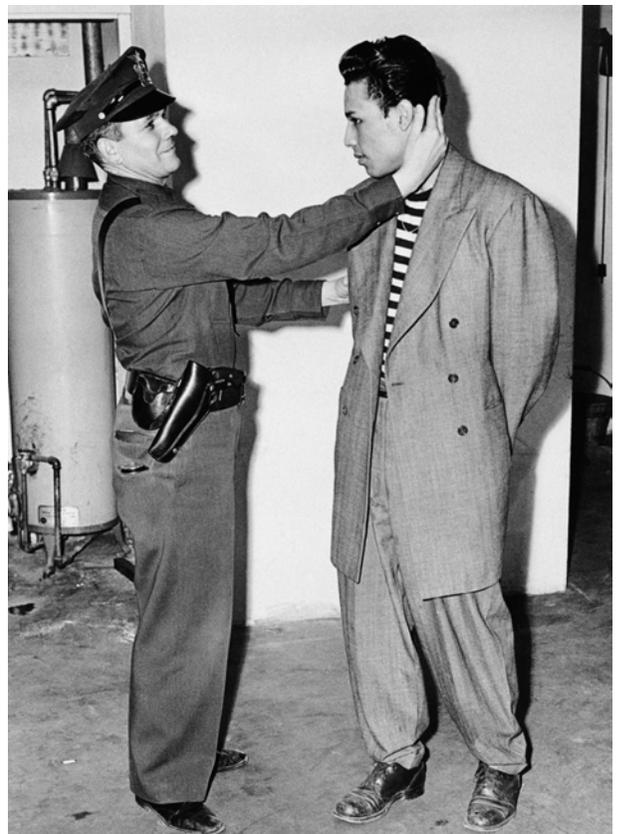
v

Un hombre con un *zoot suit* es inspeccionado tras su arresto por la policía de Los Ángeles el 7 de junio de 1943. Wikimedia Commons.

riódicos californianos, publicadas durante los motines de pachucos, recurrían a las viejas explicaciones sobre la naturaleza de la “raza mexicana” para dar explicación del porqué de la violencia juvenil mexicoamericana. El comportamiento incivilizado de los mexicanos, de acuerdo con ellas, era producto de “la mezcla de la sangre indígena y española” pero definitivamente el catolicismo era considerado el catalizador de los mayores males de la comunidad, pues alentaba el conformismo y la superstición de sus feligreses. Pese a explicaciones deterministas, como la anterior, los jóvenes mexicoamericanos, dadas las características de la adolescencia, no eran responsabilizados totalmente de la supuesta ola de asaltos y agresiones cometidas en contra de la población “blanca californiana”. El problema, de acuerdo con algunos funcionarios y columnistas, era la falta del esmero de los padres de familia en la educación de sus hijos, la permisividad y sobreprotección de las madres mexicanas, pero también la ineptitud de los cuerpos policíacos para perseguir, castigar y encerrar a los menores infractores. Autoridades cercanas a las comunidades mexicanas como los padres católicos y trabajadores sociales, al igual que algunos corresponsales de periódicos independientes como *Los Angeles Times* y *The New York Times*, referían que

los marinos angloamericanos había iniciado las agresiones, sino también denunciaban al amarillismo de los periódicos (en particular las notas de la Associated Press y la United Press) y a las condiciones de marginación económica, social y cultural de los jóvenes mexicoamericanos.

Los encabezados cargados de emocionalidad fomentaban la ira, el racismo y el odio de los lectores de habla inglesa quienes vitoreaban las agresiones de los jóvenes marinos. Estos últimos, aún uniformados (pese a estar en su día libre), habían propinado golpizas e iniciado una carcería contra los jóvenes mexicoamericanos vestidos con el traje característico de los *zoot suits*. Los marinos no sólo habían incursionado en la zona “multirracial” del centro de Los Ángeles, atacando indiscriminadamente a jóvenes de tez morena y de otras minorías (algunos jóvenes pensilvanos, de origen italiano, habían sido interceptados y golpeados por los marinos; filipinos y afroamericanos corrieron la misma suerte), sino que habían ingresado en los barrios mexicanos en búsqueda de pachucos. La población de origen mexicano, autoridades diplomáticas mexicanas, organizaciones sociales como la National Association for the Ad-



vancement of Colored People (NAACP) y algunos líderes sindicales manifestaron su descontento, la indignación no sólo radicaba en la falta de reacción de las autoridades policiales y navales, sino la violación al espacio de seguridad de la comunidad (los barrios mexicanos) y en particular el abuso de poder por parte de jóvenes sin jurisdicción alguna contra jóvenes inocentes simplemente por su color de piel, origen nacional y/o racial.

Entre la paranoia, miedo e ira, algunos sectores de la población anglosajona en California congratulaban la actuación de los marinos; por su parte, muchos espectadores del noreste estadounidense miraban con recelo y sarcasmo la actuación de las autoridades y la histeria colectiva de la población (blanca) del suroeste. El análisis de la emocionalidad manifestada en notas y entrevistas publicadas en diarios de los dos extremos geográficos estadounidenses durante los motines de pachucos permite confirmar la sospecha de Peter Stearns sobre la existencia de diferentes formas de experimentar y reaccionar emocionalmente entre

las distintas regiones estadounidenses determinados por una historia y composición social disímil. En este caso particular, las emociones “negativas” sobre los otros se conjugaron con los miedos causados por la incertidumbre costera durante la segunda guerra mundial. La espera de posibles ataques de los ejércitos del Eje al territorio estadounidense contribuyó a la especulación sobre la conspiración entre alemanes nazis y pachucos para causar rupturas y caos en la sociedad estadounidense, lo que facilitaría el triunfo de los primeros en la conflagración. Dicha historia, aunque negada por autoridades gubernamentales después de algunos interrogatorios a jóvenes pachucos, había sido avivada por los recuerdos sobre el episodio del telegrama Zimmerman durante la primera guerra mundial. Algunas noticias periódicas resaltaban que la resistencia a la asimilación total a la cultura estadounidense por parte de los pachucos mostraba su falta de patriotismo, y, por lo tanto, representaban un gran peligro para la seguridad nacional. Incluso, la respuesta del alcalde de Los Ángeles, Fletcher Bowron, frente a las

Algunos pachucos habían intentado ingresar al frente de guerra, pero debido a su minoría de edad y en otros casos a la desconfianza de los reclutadores, habían sido rechazados.



vi
Víctimas de los disturbios de zoot suit, donde grupos de militares recorrieron las calles de Los Ángeles buscando y atacando a personas que vestían zoot suits, junio de 1943. Wikimedia Commons.

denuncias y exigencias de investigación y castigo por parte de la diplomacia mexicana, fue la de manifestarse en contra de la intromisión mexicana, pues se trataba, en sus propias palabras, de un asunto doméstico, entre ciudadanos estadounidenses.

Aunque el episodio de las incursiones de marinos contra los pachucos fue desvaneciéndose con las semanas debido a la decisión de las autoridades navales de sancionar a los marinos involucrados en los acontecimientos, el recelo en contra de la comunidad mexicoamericana permaneció durante varias décadas.

BALANCE FINAL

Para muchos reporteros, trabajadores sociales, psicólogos y futuros activistas mexicoamericanos, como Luis Valdés, e historiadores, como Mauricio Mazón, algunos de los muchos detonadores de las agresiones fue la vestimenta de los pachucos y el cambio de prácticas y reglas con respecto a la adolescencia y juventud a partir del grupo racial. Con respecto a lo primero, el gobierno estadounidense había sancionado el desperdicio de tela y había pedido a la sociedad su racionalización. Los textiles se habían convertido en objetos de suma importancia para la confección de uniformes militares y para la elaboración de vendajes para los soldados heridos. Como es bien sabido, algunos pachucos ignoraron dicha decisión y utilizaron mayores cantidades de tela para sus vestimentas para con ello lograr el efecto deseado “nadar” en sus atuendos lo que permitía mayor soltura en los movimientos de baile. Por otro lado, la codificación racial había obstaculizado la movilidad social de los jóvenes mexicoamericanos. Pocos jóvenes tenían la oportunidad de extender su vida como estudiantes, el ingreso familiar dependía de su trabajo, contrariamente a lo que sucedía con

los grupos WASP. La irrupción de la guerra dio un vuelco a la vieja dinámica, muchos jóvenes angloamericanos habían sido reclutados voluntaria o involuntariamente y con ello, además, de los temores a morir a temprana edad, de ser separados de sus familias y amigos, eran tratados como adultos, con responsabilidades que en otro periodo no hubieran sido consentidas. En pocas palabras, gran parte de la afrenta contra su contraparte mexicanoamericana fue la melancolía, el temor, la ira y el resentimiento de haber perdido parte de su juventud y la injusticia de observar a las minorías raciales disfrutando de lo que a ellos se les había ido de sus manos.

Otro tema de discusión y de investigación es el de las jóvenes pachucas, a pesar de haber encontrado pocas alusiones a ellas en los periódicos estadounidenses, su papel ha sido rescatado por investigaciones históricas basadas en documentos en archivos históricos y entrevistas. Una pregunta pertinente sería el porqué de su ausencia en los diarios de la época. Quizá lo poco que pueda rescatarse de estas escasas menciones es la ferocidad con la que defendían a su contraparte masculina, su papel en secundar a los pachucos y las afrentas a partir de su actitud y vestimenta contra el estereotipo y valores “propios” de la mujer tradicional mexicana.

La producción historiográfica es abundante en señalar la participación voluntaria de jóvenes mexicanoamericanos en los ejércitos estadounidenses durante la segunda guerra mundial. Algunos testimonios dan cuenta que algunos pachucos habían intentado ingresar al frente de guerra, pero debido a su minoría de edad y en otros casos a la desconfianza de los reclutadores (por el riesgo de traición a Estados Unidos), habían sido rechazados y enviados a trabajar a sus hogares en el frente doméstico. El caso de los motines de pachucos permaneció en la memoria colectiva de la comunidad mexicanoamericana, que 20 años más tarde habría de retomarse para constituir la memoria histórica que daría unidad y fuerza al movimiento chicano.

PARA SABER MÁS

BOHÓRQUEZ CARVAJAL, JULIÁN DAVID, “Razones y racismos. Antecedentes del determinismo biológico en el pensamiento ilustrado”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 2020, en <<https://cutt.ly/dImlwCM>>.

Febre Latina (*zoot suit*), LUIS VALDEZ (dir), Los Ángeles: Universal Pictures, 1981.

MCWILLIAMS, CAREY, *Al norte de México: el conflicto entre anglos e hispanos*. México, Siglo XXI, 1968.

MAZÓN, MAURICIO, *The zoot-suit riots: The psychology of symbolic annihilation*, Austin, University of Texas Press, 1984.

CUITLÁHUAC ALFONSO GALAVIZ MIRANDA
Instituto Mora

Los Micos

La derecha en Sonora

52



Iniciada como un apéndice de los Tecos de Guadalajara, esta organización sonorenses, católica y conservadora, buscaba confrontar, desde el anonimato, con la izquierda estudiantil.

La principal noticia del 9 de marzo de 1970 en Sonora fue: “Brutal agresión de diez rebeldes con cadenas; golpearon con saña a un estudiante de la preparatoria.” La nota fue publicada en el medio de comunicación regional más influyente en esos momentos: el diario *El Sonorense*. Allí se puede leer: “Agentes del Departamento de Investigaciones andaban tras los pasos de un grupo de aproximadamente 10 jovencitos [quienes] atacaron a otro joven con cadenas de bicicletas, tubos de fierro y macanas [...] El lesionado responde al nombre de Jaime Medina Corona, cuenta con 18 años de edad.”

Medina Corona era estudiante de la Escuela Preparatoria de la Universidad de Sonora con sede en Hermosillo, y había pertenecido a una organización llamada Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana (MMIC), pero después la abandonó. Quienes lo agredieron eran militantes de esa misma organización. Según algunos testimonios, Medina se burlaba de ellos y esa fue la razón del ataque.

Hasta esos momentos, la existencia del MMIC había permanecido como secreta o reservada, pero, a partir de la agresión, se hizo pública. Como muestra de ello, el mismo 9 de marzo de 1970, en una nota proveniente del periódico

El Pueblo, titulada “Agredido a cadenas y tubazos en su casa”, se publicó que: “El grupo agresor se hace llamar Organización o Movimiento Mexicano de Integración Cristiana, cuyo jefe o presidente se llama o dice que se llama Antonio, Santiago, Carlos o Bernardo.” Seguramente la nota se refiere a José Antonio de Santiago, fundador y líder del MMIC.

De Santiago se había formado en los Tecos de Guadalajara, una de las organizaciones de derecha más sobresalientes de la historia reciente del país. En el libro *Lodos de aquellos polvos* relató en forma novelada su testimonio como líder estudiantil de derecha en Sonora. Allí señala que uno de los dirigentes de los Tecos (Carlos Cuesta Gallardo) le encomendó crear una organización conservadora y dependiente de ellos en Hermosillo:

Un día me mandó llamar el Lic. Carlos Cuesta Gallardo [...] A la cita también acudió por ser llamado, mi amigo el Dr. Néstor Velasco Pérez. Allí reunidos, el licenciado Cuesta, quien se presentó como el jefe supremo de la organización, nos dio una larga y detallada conferencia sobre los planes que tenía en cuan-

Uno de los dirigentes de los Tecos (Carlos Cuesta Gallardo) le recomendó crear una organización conservadora y dependiente de ellos en Hermosillo.

54

to a la expansión de la organización en otros estados. Para entonces la organización tenía presencia, según nos informó, tanto en Guadalajara como en México, Distrito Federal, y en Puebla, mediante los grupos conocidos externamente como el FUA [Frente Universitario Anticomunista] y el MURO [Movimiento Universitario de Renovada Orientación] y fue todo un día de plática, al final del cual nos propuso marchar a las ciudades de Chihuahua y Saltillo a fundar la organización; Néstor a Chihuahua y yo a Saltillo. Por azares del destino que sería largo enumerar, [al final] fui destinado a fundar la organización en Hermosillo, Sonora.

En su libro, De Santiago señala que llegó a Hermosillo en agosto de 1965 e inmediatamente comenzó a trabajar en la construcción de la organización. Fue él quien eligió el nombre MMIC. Debido a una derivación de la sigla MMIC, los miembros de la organización fueron conocidos como “Micos”.

Este testimonio sirve para evidenciar el uso de simbolismos religiosos en la organización. Había un ritual de iniciación que el fundador de los Micos describe de la siguiente manera: “Entramos a una sala oscura, me condujeron al frente, donde estaba una mesita con un Cristo, luego, a la luz de una vela, leí un juramento redactado con antelación por la organización, con el brazo y la mano extendidos

sobre el crucifijo. En dicha lectura me comprometía a guardar secreto sobre la existencia de la organización.”

Esta era una práctica altamente cargada de significado. Como todo ritual de iniciación, pretendía delimitar barreras simbólicas entre un antes y un después; era un evento que, en teoría, debía cambiar la vida de quienes lo realizaban. Para De Santiago, se trató de “una ceremonia muy impresionante que marcaría en forma indeleble el resto de mi vida. Todavía recuerdo ese día y ese momento”. La narración se refiere al inicio de la militancia de De Santiago en los Tecos, pero es sabido que los nuevos integrantes de los Micos llevaban a cabo una ceremonia similar (de hecho, la narración coincide con la descripción de un exmico con el que conversé).

Una de las primeras acciones visibles de los Micos se realizó en 1969, durante la renovación de dirigencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS). En esa ocasión, fueron conocidos como “los gallardistas”, en alusión al liderazgo que Luis Fernando Gallardo le imprimió al colectivo; el mismo Gallardo se postuló como candidato al puesto de presidente. Los Micos también fueron conocidos como “los Cadeneros”, debido a que recurrían a la violencia física, golpeando con cadenas, palos y demás objetos. Al final, los integrantes del grupo se posicionaron desconociendo al ganador (Leonel Argüelles) y señalando que Gallardo había obtenido más votos.

ii Roberto Miramontes Arroyo, “Marx para ignorantes”, artículo en *El Ahuizote*, núm. 7, septiembre de 1973. Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, colección Armando Moreno Soto, Publicaciones F.E. | iii “El comunismo contra México” en *El Ahuizote*, núm. 7, septiembre de 1973. Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, colección Armando Moreno Soto, Publicaciones F.E. | iv [Sin título], dibujo a tinta, [s. f.] en *El Guasón* (publicación de sátira política creada por los Micos). Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, colección Armando Moreno Soto, Publicaciones F.E. | v “Crímenes comunistas” en *El Ahuizote*, núm. 7, septiembre de 1973. Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, colección Armando Moreno Soto, Publicaciones F.E.

MARX PARA IGNORANTES
 Por: Roberto Miramontes Arroyo.
LA LUCHA DE CLASES.=
 "La historia de la sociedad hasta nuestros días, no ha sido sino la historia de la lucha de clases. Hombres libres y plebeyos, nobles y siervos, maestros jurados y campesinos; en una palabra: opresores y oprimidos en una lucha constante mantuvieron una guerra inintermitida abierta algunas veces, disimulada otras; una guerra que termina siempre, bien por una transformación revolucionaria de la sociedad, ya por la destrucción de las clases antagónicas. La histo-

COMUNISMO CONTRA EL MEXICANISMO
 Múltiples con los cericos que revivido el comunismo en su misión de implementar en México la dictadura del Proletariado. Muchas y variadas son sus tácticas de ataques para envolver en su garras a los obreros y esclavizante a un país libre.
 La táctica usada en el terreno universitario es la de escudarse en un llamado movimiento "estudiantil" para realizar sus fines de subversión en pleno cumplimiento con la consigna marcada por el PCM venida a el Imperalismo Comunista Ruso.



3 CRIMENES COMUNISTAS
 En esta ocasión veremos y analizaremos la actuación que ha tenido el régimen comunista en algunos países en los cuales ha sido instaurado, y en otros países a los que ha tratado de llegar pero que gracias al patriotismo y a la conciencia nacionalista de sus ciudadanos ha fracasado, pero que en algunos casos, ha dejado una ola de crímenes y terror usando métodos de tormento que jamás mente humana se puede imaginar para lograr su objetivo de dominación.

Como mencioné, la existencia de la organización se hizo pública en 1970, después de la golpiza que mandó a Jaime Medina al hospital. Este fue un evento trascendente para el ambiente social y político regional. Por ejemplo, casi de inmediato, el entonces arzobispo de Hermosillo, Carlos Quintero Arce, y el arzobispo emérito, Juan Navarrete y Guerrero, se deslindaron de la organización. Ambas autoridades religiosas firmaron un desplegado de prensa titulado "Una voz de alerta a los padres de familia y a la sociedad de Hermosillo" (*El Imparcial*, 10 de marzo de 1970), donde reprobaron el ataque a Medina Corona y negaron cualquier relación con los Micos. No obstante, y aunque la siguiente información debería ser descartada o afirmada con mayor investigación, José Antonio de Santiago asegura que:

Una de mis primeras acciones [al llegar a Hermosillo] fue solicitar una entrevista con el Sr. Arzobispo de Hermosillo, Juan María Navarrete, a quien puse al tanto de mis intenciones de formar una organización secreta, sucursal y dependiente de los Tecos, de la U. A. G. a la que llamaría, Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana. El Sr. Navarrete me dio su anuencia y yo empecé poco a poco a formar las primeras células de la organización.

Otro de los efectos de la golpiza al joven Medina fue la salida de José Antonio de Santiago de la dirección del grupo. En sus propias palabras:

El 20 de marzo de 1970 [la fecha es imprecisa, aunque sólo por un margen de 12 días] fui llamado a Guadalajara por el jefe [Carlos] Cuesta para darme instrucciones que no recuerdo, porque los sucesos siguientes opacaron todo. Estando yo en Guadalajara, dos o tres elementos de la "fuerza de choque" del MMIC hermosillense golpearon con los puños a un joven que había sido miembro de la organización y había defecionado. Los muchachos de la organización dijeron que el sujeto agredido los había provocado mediante burlas [...] Al día siguiente apareció en los medios la existencia de una organización secreta de derecha en Sonora. Acto seguido fueron aprehendidos los principales dirigentes de la organización, ¿quién proporcionó sus nombres? Yo no fui aprehendido por encontrarme en Guadalajara, pero de inmediato fui escondido en casas de miembros de la



vi

Portada de *El Sonorense*, 9 de marzo 1970. Hemeroteca de la Universidad de Sonora.

vii

Un mico es un defensor de su patria, dibujo a tinta, [s. f.] en *El Guasón* (publicación de sátira política creada por los Micos). Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, colección Armando Moreno Soto, Publicaciones F.E.

viii

Los viejos males, dibujo a tinta, [s. f.] en *El Guasón* (publicación de sátira política creada por los Micos). Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, colección Armando Moreno Soto, Publicaciones F.E.

organización en la ciudad tapatía. Jamás se me permitió volver a Hermosillo.

De Santiago señala que líderes de los Tecos le ordenaron salir del país después del ataque a Medina y fue a parar, por dos meses, a La Paz, Bolivia.

El fundador de los Micos brinda algunas pistas interesantes sobre la evolución de la organización hasta ese momento:

No quiero quedarme sin mencionar a la sección femenina, integrada por muchachas de la mejor so-

ciudad hermosillense, dirigida por una muchacha muy dinámica y entregada cuyo seudónimo era Lila, quien fue importantísima en los aspectos económicos y sociales para el movimiento. En cuanto a los mandos subalternos míos, se vieron disminuidos porque el Lic. Cuesta [...] me exigía preparar y enviarle jefes. Pero es sabido que en México los jefes organizacionales no se dan en maceta. El caso es que de Hermosillo salieron varios muchachos a otros estados a formar organizaciones [...] Lamentablemente puedo decir que solo uno y con trabajos dos, pudieron dar a luz algo que pudiera calificarse como

De Santiago señala que líderes de los Tecos le ordenaron salir del país después del ataque a Medina y fue a parar, por dos meses, a La Paz, Bolivia.

organización [Por otra parte,] después de fundada la organización del MMIC habíamos adquirido un terreno de 4 hectáreas pegado a la carretera a Nogales para edificar ahí nuestra casa de jornadas.

Ciertamente, los días siguientes al atentado en contra de Jaime Medina, algunos miembros de la organización fueron detenidos e interrogados. Los Micos respondieron con una inserción de prensa donde señalaron, en un intento de justificar sus acciones, que en Sonora “es un crimen combatir el comunismo” (*El Sonorense*, 28 de marzo de 1970).

A partir de entonces comenzó una serie de desplegados y notas periodísticas con declaraciones encontradas. Se volvió imposible mantener el carácter reservado de la organización y, en consecuencia, respondieron con inserciones en medios escritos. Asimismo, hubo una disputa con el entonces presidente municipal de Hermosillo, el panista Jorge Valdés, a quien señalaron como un “procomunista” (*El Sonorense*, 3 de abril de 1970). Los Micos lo responsabilizaban de las detenciones y las agresiones a integrantes del colectivo durante los primeros meses de 1970. Por ejemplo, denunciaron que les fue decomisada una camioneta –propiedad de José Antonio de Santiago– y que a un elemento de la policía municipal “cínicamente se le ha visto manejándola en las calles de Hermosillo” (*El Pueblo*, 1 de abril de 1970).

Otro evento importante en la historia de la organización sucedió el 8 de enero de 1972, cuando fue publicado el primer número de uno de sus periódicos: *El Ahuizote* (esta publicación era distribuida en la Universidad de Sonora). En el archivo histórico de la institución puede consultarse el primer número, donde se menciona:

Con el nuevo año, sale a la luz este periódico con el deseo de penetrar en todas las aulas universitarias, para hacer llegar a todos nuestros compañeros el pensamiento y las inquietudes de una juventud patriótica [...] Es por ello que nos opondremos a todas aquellas tendencias o actos que tiendan a destruir y perjudicar a la universidad, desviar las inquietudes de las juventudes por caminos anárquicos, destructores y lesivos a la patria. Por eso este periódico denuncia a las lacras estudiantiles, principalmente a los pseudodirigentes que, aprovechándose de la buena fe de nuestros compañeros, procuran engañarlos para lanzarlos a aventuras antipatrióticas, antiuniversitarias.

Cuando se referían a “pseudodirigentes” se estaban posicionando en contra de estudiantes que impulsaban movilizaciones con base en valores de izquierda, quienes en esos momentos dominaban la política estudiantil universitaria. Para los Micos, dichos estudiantes eran responsables de “corromper” a la juventud al “hacer propaganda a la difusión de las drogas, al empleo del amor libre, la promiscuidad sexual entre grupos, etcétera”.

En contra de tales tendencias, en el citado número de *El Ahuizote*, los Micos se presentaban como:

Un grupo de jóvenes universitarios en quienes anidan ideales patrióticos y viriles, que pugnan por la unión y armonía que debe existir en nuestra universidad entre maestros y alumnos, que pugnan por el progreso y desarrollo de todo lo positivo y construc-

Los Micos se mantuvieron organizados hasta 1983, año en que algunos militantes de la organización asesinaron al conocido activista de izquierda Manuel Fierro Dojaquez (alias el Dólar).

tivo que hay en nuestras instituciones y que conscientes de las fallas y deficiencias que en ellas se encuentran, luchan porque esto desaparezca, pero jamás con el lema falso y engañoso de que es necesario destruir, enfrentar a los alumnos contra las autoridades.

Así resumían la situación de esos momentos: “¡Estamos en guerra, y esa guerra ha sido impuesta por el comunismo ateo!”

Durante la segunda mitad de la década de 1970, la política estudiantil de izquierda perdió protagonismo y algunos Micos encontraron espacios dentro de la administración universitaria. El caso más destacado fue el de Gabriel Ibarra Félix (mejor conocido como el Cabezón), en quien había recaído una parte importante del liderazgo de la organización después de la salida de José Antonio de Santiago. Ibarra fue el coordinador de la escuela de Ingeniería y al quien cercano al rector Alfonso Castellanos Idiáquez.

En marzo de 1976, el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad de Sonora (STEUS) mantenía una huelga en busca del reconocimiento de las autoridades universitarias y gubernamentales, así como la firma de un contrato colectivo de trabajo. El 19 de marzo de 1976, los Micos ingresaron a la universidad y rompieron momentáneamente la huelga; el hecho ocupa un lugar central dentro de la memoria y las reivindicaciones de exintegrantes del colectivo. Por ejemplo, cerca del 20 aniversario del suceso, el exMico Benito Borgo Fabbris publicó el 29 de marzo de 1996 en *Primera Plana* –propiedad del exintegrante del MMIC, Francisco Ruiz Quirrín– el artículo: “Aquel 19 de marzo de 1976: recuerdo de un Mico.” Además, Manuel Fernando López (quien formó parte de la organización), recuer-

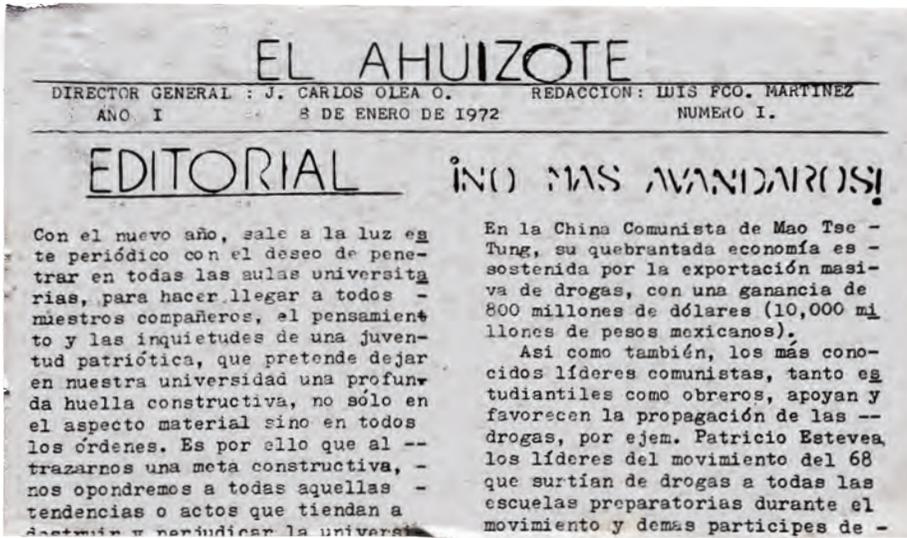
da ese día como una “inolvidable tarde cuando entramos a rescatar las instalaciones de la UNISON convertida en un festín de mariguanos y prostitutas” (*Crónica Sonora*, 23 de julio de 2020).

Los Micos se mantuvieron organizados hasta 1983, año en que algunos militantes de la organización asesinaron al conocido activista de izquierda Manuel Fierro Dojaquez (alias el Dólar) en Hermosillo. A partir de ese suceso desaparecieron del mapa político regional; aunque más bien el membrete de Micos fue el que se disolvió y algunos de sus integrantes siguen activos. Por ejemplo, Adrián Gallardo Rangel, actual vocero del Frente Nacional Anti-AMLO (FRENA) en Sonora.

Como se vio en estas líneas, los Micos fueron jóvenes de derecha, partidarios de valores propios de un catolicismo conservador, así como de ideas patrióticas; por ello reproducían el discurso clásico de la guerra fría, según el cual las ideas de izquierda eran una “invasión extranjera” que representaban una “amenaza” nacional. Las escasas investigaciones sobre los Micos los han colocado como antagonistas de las movilizaciones estudiantiles en la Universidad de Sonora. Es verdad que tuvieron respuestas a dichas movilizaciones; pero, al mismo tiempo, tenían proyectos e interpretaciones de la realidad propios, que sería muy interesante investigar con la mayor profundidad que las fuentes permitan.

Para mejor comprensión de esta parte del pasado sonorense, habría que alejarse de las posturas que definen a los Micos únicamente como personas irracionales sin mayor objetivo que destruir los proyectos de izquierda. Nos guste o no, se trató de un grupo que formaba parte de la sociedad sonorense de la época y sus acciones y pensamientos representaban las aspiraciones de ciertos sectores. En algunos aspectos, su pasado también es el nuestro.

59



ix
 Portada de *El Ahuizote*, núm. 1, 8 de enero de 1972. Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, Colección Armando Moreno Soto.

x
Paladín Católico, portada de periódico, octubre de 1983. Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, colección Armando Moreno Soto, Publicaciones F. E.

xi
El obispo rojo, dibujo a tinta, [s. f.] en *El Guasón* (publicación de sátira política creada por los Micos). Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, colección Armando Moreno Soto, Publicaciones F.E

PARA SABER MÁS

COLLADO, CARMEN (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, Ciudad de México, Instituto Mora, 2016.

MORENO, ARMANDO, “Los Micos”, *Dossier Político*, 7 de julio de 2020.

SANTIAGO, JOSÉ ANTONIO DE, *Los dedos de aquellos polvos*, Guadalajara, Santa Paula, 2011.

SANTIAGO, MARIO, “Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la ‘conspiración de la modernidad’: El Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964)”, tesis de doctorado en Historia moderna y contemporánea, Instituto Mora, 2016, en <<https://cutt.ly/cIIInbyk>>.

VERDUGO, JOEL, “Otras formas de participación estudiantil” en *Estudiantes en lucha. Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 2016, pp. 104-122.

SERGIO HEBERT CAFFAREL PÉREZ
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

La oposición morenista en tiempos del Pacto por México

60



Esta radiografía de los inicios de la bancada de MORENA en la Cámara de Diputados, en 2015, permite ver su comportamiento, siendo minoría, con los asuntos legislativos que se trataban allí.



El Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) se convirtió, en diciembre de 2018, en el primer partido de izquierda que ocupó el cargo presidencial de la república en el México democrático. A poco más de la mitad de su sexenio, el partido representa un proyecto alternativo de nación que se antepone, al menos en el discurso, a las administraciones anteriores acusándolas de conservadoras y neoliberales. Con un amplio apoyo en ambas cámaras legislativas, sus primeros tres años como principal protagonista de la política nacional, en donde marcó la agenda política, contrasta con sus inicios legislativos en 2015, cuando era un actor secundario en la Cámara de Diputados.

En 2018, el país se encontraba inmerso en una serie de problemas socioeconómicos y, al ser un año de elecciones federales, cada partido buscaba culpables para estos males. En el caso de MORENA, había solamente uno: la figura discursiva de la “mafia del poder”, la cual aglutinaba a prácticamente el resto de la clase política.

La gran irrupción electoral de MORENA, un partido de reciente creación, que apenas había debutado en la arena política mexicana, llamó la atención de la población en general, así como de los especialistas en el ámbito político. No sólo había logrado ser el primer partido de izquierda en ganar la presidencia en ese año, sino que también desplazó al mayor partido de izquierda del mismo periodo (PRD), en tan sólo cuatro años. ¿Cómo logró todo esto en el breve lapso de 2015-2018? Si bien es innegable que buena parte de su éxito electoral se debió al liderazgo y la figura de su fundador, Andrés Manuel López Obrador, su primera bancada también desempeñó un papel relevante para la definición del partido como una organización política de oposición.

El sistema de partidos es el principal medio de expresión política de la sociedad mexicana

i
Diputados de MORENA durante una votación en el Pleno de la Cámara de Diputados, 18 de octubre de 2018. Foto: Enrique Ordóñez /Cuartoscuro.com.

No se puede afirmar que MORENA fuese un partido cuyos miembros eran actores completamente nuevos.

—aunque no el único— ya que, al elegir a un partido durante los comicios, se selecciona a sus representantes en el Congreso. En esta instancia es donde se llevan a cabo procesos políticos de importancia en varias etapas: presentar iniciativas de ley, su estudio, deliberación y debate, para así ser aprobadas o desechadas. Además, ahí mismo se lleva a cabo la ratificación de algunas decisiones del presidente de la república y de la Cámara de Senadores.

El sistema de partidos mexicano es plural, esto quiere decir que hay más de dos partidos en pugna por el poder político y se tiene la posibilidad de hacerse con él. Sin embargo, aquellos que no logran la mayor parte de los votos se vuelven, por definición, de oposición. Se considera que un partido es de oposición cuando cuestiona al poder instituido y no sólo representa y protege a sus electores, sino también maniobra con las políticas públicas vigentes y busca reformarlas y proponer otros proyectos. Por lo mismo, tiene la obligación de contender con el gobierno instituido, demostrando ser un gobierno alternativo.

FORMACIÓN DE MORENA

La génesis de MORENA se ubica en la gran escisión que tuvo el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 2012. Des-

pués de lanzar por segunda ocasión a López Obrador como candidato presidencial y perder nuevamente la elección, inmersa en diversas irregularidades, el llamado partido del sol azteca optó por entrar en una etapa de negociación y realizar una coalición legislativa junto con el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Las pláticas derivaron en lo que se llamó el Pacto por México, formalizado el 2 de diciembre de ese año. Para Andrés Manuel López Obrador pactar con los otros dos grandes partidos políticos resultaba inaceptable, por lo que decidió separarse del PRD días antes de la firma de ese acuerdo, el 20 de noviembre. Declaró su malestar con la decisión y dijo, como recoge *La Jornada* del 3 de diciembre de 2012, que “el Pacto contra México implica un engaño, arreglos cupulares y corrupción. Total, ellos roban, pero dejan robar y quien no transa no avanza.”

Siendo un líder carismático con una amplia trayectoria en la política nacional, el tabasqueño apostó por crear un nuevo partido político desde cero, confiando en su capacidad de convocatoria política. Cabe mencionar que, en 2011, ya había puesto en marcha una organización civil, el Movimiento de Regeneración Nacional, para que le ayudara en las elecciones de 2012, pero, tras la ruptura, utilizó dicha plataforma y la transformó, legitimando la decisión mediante una consulta con los afiliados, en una organización política formal. Esto quedó oficializado el 9 de julio de 2014,

ii

Andrés Manuel López Obrador excandidato a la presidencia, continúa con su gira por el Estado de México, donde dijo que ya no era viable que el PRD diera marcha atrás a su alianza con el PAN, ya que el PRD se encontraba amarrado con Felipe Calderón, 17 de octubre de 2010. Foto: Adriana Álvarez/ Cuartoscuro.com.

cuando el Instituto Nacional Electoral (INE) –antes IFE– le otorgó el registro oficial como partido.

EL DEBUT ELECTORAL

Con este escenario, la Ley General de Partidos Políticos vigente establecía que en la primera elección en la que participara debía estar solo, sin coaliciones. Las elecciones más próximas eran las de 2015 y se presentaron como la oportunidad perfecta para medir la capacidad de convocatoria electoral de López Obrador. El resultado fue, en varios aspectos, un éxito. La votación del partido en el Programa de Resultados Electorales Preliminares fue de 8.37%, superando así las expectativas de los especialistas, quienes pronosticaban que sólo obtendría 7%, y estableció el récord de ser la votación más alta para cualquier partido de reciente creación en su primera participación en una elección federal.



No obstante, el análisis de los resultados dejó claro que había muchas cosas que trabajar, pues su penetración a nivel nacional no fue del todo buena.

Ricardo Espinoza y Juan Pablo Navarrete utilizaron el Índice Compuesto de Competitividad de esas elecciones para calcular el desempeño de MORENA. Este nos indica que el nuevo partido sólo alcanzó el grado de competitivo en nueve estados, siendo la Ciudad de México donde estuvo mejor; en el resto de los estados tuvo participación moderada o no competitiva. La capital se convirtió en su primer bastión electoral, por la historia entrelazada entre esta y el líder tabasqueño, durante su jefatura en el gobierno del entonces Distrito Federal, de 2000 a 2005.

EL DEBUT LEGISLATIVO

En total, el partido presidido por López Obrador ganó catorce distritos, doce en la capital del país. Para su debut en la LXIII Legislatura (2015-2018) de la Cámara de Diputados, MORENA sólo contaba con una modesta bancada, formada por 35 diputados de los cuales catorce fueron obtenidos por la figura de mayoría relativa mientras que el resto -21-, lo fueron mediante la figura de representación proporcional. Esto nos deja claro que, si bien no fue una fuerza política lo suficientemente consolidada a nivel nacional para obtener las diputaciones principales mediante el voto, sí tenía cierto nivel de cobertura y había logrado posicionarse como un partido político con cierta cantidad de votos en varios estados del país. Su coordinadora parlamentaria durante toda la legislatura fue Rocío Nahle García.

¿Quién era en ese entonces la diputada encargada de liderar la bancada? Rocío Nahle, una ingeniera química con especialidad en petroquímica, quien había sido diputada electa por el distrito de Coatzacoalcos, Veracruz. En su carrera profesional obtuvo amplia experiencia en diferentes complejos petroquímicos de PEMEX, sector que siempre ha sido prioritario en el proyecto político de López Obrador. Su primer contacto con la política fue en 1999, cuando se convirtió en



miembro activo del PRD. Esto nos deja ver que su perfil, tanto académico como político, le dio una cercanía con el líder del partido y había ganado su confianza para dirigir la primera bancada de su proyecto político

Teniendo sólo 35 diputados, ¿era posible para este partido realizar maniobras que influyeran en las votaciones? La respuesta es que no. Y es que dicha legislatura se encontraba dominada por el PRI y por el PAN, los cuales contaban con 203 y 108 escaños, respectivamente. Les seguían los 56 diputados que poseía el PRD y los 47 del Partido Verde Ecologista de México (PVEM). Era un escenario con una pluralidad de partidos, pero con dos grandes protagonistas y tres partidos pequeños. Esta situación mantenía a MORENA fuera de la jugada legislativa ya que, con 7% de la cámara legislativa, no podía bloquear una iniciativa de reforma a la Constitución o una de ley si los principales partidos políticos



iii

Norma Rocío Nahle García, coordinadora del grupo parlamentario de MORENA durante la sesión ordinaria en la Cámara de Diputados, 26 de marzo de 2016. Foto: Saúl López / Cuartoscuro.com.

se aliaban en la votación. Con el simple hecho de que el PRI y el PVEM se aliaran en la votación legislativa, debido a la alianza electoral establecida al lanzar algunas candidaturas en coalición, se tomaba el control de la cámara. Esto dejaba a MORENA con muy pocas maniobras dentro del recinto legislativo.

LA BANCADA INICIAL

No se puede afirmar que MORENA fuese un partido cuyos miembros eran actores completamente nuevos, pero tampoco podemos decir que su bancada proviniera de otros partidos; aunque queda claro que la notable fuerza de su convocatoria emanaba de su líder, quien había arrastrado a varios elementos de los partidos de izquierda ya establecidos. El nivel de estudios de los diputados de MORENA era el siguiente: siete contaban con estudios de posgrado (algunos en el extranjero), 23 con algún tipo de educación superior (pasantes, titulados, licenciatura trunca o carrera técnicas), uno con educación media superior, dos con secundaria y otros dos con primaria. Por otra parte, la bancada también presentaba otra característica peculiar: la mitad no poseía experiencia partidista previa. De sus integrantes, 17 habían tenido algún vínculo directo, como la militancia, con algún partido existente: nueve con el PRD, dos con Movimiento Ciudadano (MC), dos con el Partido del Trabajo (PT), dos con el Partido Popular Socialista (PPS), uno con el PVEM y uno más con el Partido Unidad Popular de Oaxaca. Para los 18 restantes, la situación era distinta: ellos se iniciaron en la política legislativa con MORENA.

Durante su primer año de actividades parlamentarias, MORENA estableció acuerdos en 72% de las votaciones en general; en el segundo en 85% y en el tercer año en 89.5 por ciento.



COMPORTAMIENTO LEGISLATIVO

Pese a la imagen de confrontación que los partidos políticos proyectan en la opinión pública, por lo general, dentro de la Cámara de Diputados, sus integrantes se escuchan, debaten y llegan a un común acuerdo en el momento de legislar. Desde que se presenta una iniciativa en las comisiones permanentes hasta la votación, conviven y dialogan. Sólo cuando las iniciativas entran en total conflicto con su agenda o se trata de temas sumamente polémicos confrontan en el momento de votar. Por lo mismo, no nos debe de extrañar que MORENA –ubicándose a sí mismo como oposición política– votara en numerosas ocasiones a favor en conjunto con las bancadas rivales del PRI, PAN O PRD.

Según registra la *Gaceta Parlamentaria*, durante su primer año de actividades parlamentarias, MORENA estableció acuerdos –votando, al igual que los otros cuatro partidos más fuertes de la Cámara– en 72% de las vota-

ciones en general; en el segundo en 85% y en el tercer año en 89.5%. En total, durante la LXIII Legislatura, su grupo parlamentario votó a favor de 536 iniciativas, en 96 ocasiones en contra y presentó sólo una votación dividida. Algo que se destaca es que MORENA, pese a ser compañero ideológico del PRD, no siempre le apoyaba en sus votaciones y marcaba distancia con él. En total, se presentaron 67 votaciones en contra por parte de MORENA, cuando el bloque mayoritario junto con el partido del sol azteca había votado a favor. Su táctica legislativa era distanciarse lo más posible de su compañero de izquierda. De esta forma, el PRD se desdibujó ideológicamente ya que su alianza con el PRI y el PAN le hizo entrar en un conflicto de identidad. Debido a su cooperación con estos partidos cuando MORENA votaba en contra, el PRD se fue suscribiendo, tal vez de manera inconsciente o no, a su bando; ya no podía declararse como oposición. Sólo MORENA podía reclamar esa bandera.

iv

Andrés Manuel López Obrador, fundador del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) durante una conferencia magistral sobre la situación socioeconómica y política de México que se realizó a un costado del mercado municipal de Zumpango dando así inicio a una gira de trabajo por el Estado de México, 4 de marzo de 2015. Foto: Rodolfo Angulo / Cuartoscuro.com.

El partido morenista votaba en contra de las reformas que se presentaban en materia de impartición de justicia, seguido de las reformas encaminadas al manejo de los recursos naturales y la protección del medioambiente, de la exención o disminución de pagos, tarifas o impuestos, y del aumento de cobros en ciertos sectores (principalmente en turismo y minería). Cabe destacar que también se opuso, de manera constante, a reformas que reorganizaban en la Cámara de Diputados a los egresos e ingresos de las finanzas públicas, las reformas en materia de la lucha contra la corrupción y transparencia de la información, así como de la energética y la educativa. Debemos aclarar que se oponía a las propuestas que se presentaban sobre estos temas, mas no a los temas en sí.

Algo que también ayuda a entender su comportamiento es observar a quién se oponía. Los datos arrojan que fue, principalmente, a las reformas que enviaba el presidente Enrique Peña Nieto, seguido de la Cámara de Senadores –en donde no tenía ningún representante– y, finalmente, a las propuestas emanadas de representantes del PRI (cinco votaciones en contra y ocho abstenciones), PVEM (seis votaciones en contra y una abstención) y PAN (seis votaciones en contra y una votación dividida entre a favor y en contra).

Algo que también debe remarcar es que la bancada comandada por Rocío Nahlé era muy disciplinada en el momento de realizar las votaciones en el pleno. En general, todos sus integrantes votaron en la misma dirección, ya sea

a favor o en contra-abstención, y en muy pocas ocasiones se presentaba algún diputado que no siguiera esta tendencia.

CONCLUSIONES

Dicho lo anterior, se perfila que la bancada de MORENA tuvo múltiples rasgos que resultaron ser de importancia para su éxito posterior. Su cohesión partidaria es algo de importancia, ya que mostró al electorado, así como a sus rivales, que se mantendría unida en todas sus votaciones y esto implicaba que tenía disciplina. Su comportamiento legislativo le permitió capitalizar las decisiones que el PRD había tomado desde 2012 y, de esta forma, le arrebató la bandera de partido de oposición y se distanció de todos en las votaciones más polémicas. Cuando los problemas socioeconómicos se hacían presentes, MORENA podía fácilmente culpar a los demás, incluido el PRD, por las malas decisiones que habían tomado. De esta forma, MORENA pudo jugar de forma hábil con una bancada mínima y desplazó a su compañero ideológico como partido de oposición, posicionándose, así, como una opción viable para las elecciones de 2018. Supo aprovechar la coyuntura generada durante el último sexenio y capitalizarlo con el candidato presidencial con mayor votación en el México democrático y, al mismo tiempo, con el control de la Cámara de Diputados.

PAULINA MICHEL CONCHA
Archivo Histórico del IISUE-UNAM

68

El archivo fotográfico de Armando Salas Portugal

La UNAM preserva dos colecciones sustanciales de la obra del fotógrafo autodidacta regiomontano: 316 negativos de El Pedregal de San Ángel y 569 sobre la Ciudad Universitaria. Apasionado del paisaje y devoto de la arquitectura, Salas Portugal dejó un legado de 60 000 imágenes tomadas durante más de cinco décadas.



i
[Pedregal de San Ángel con los volcanes de fondo] ca. 1939. IISUE/AHUNAM/Colección Armando Salas Portugal/ASP-P-0042

El menor de los tres hijos de Daniel Salas y Rosa Portugal, Armando, nació el 29 de mayo de 1916 en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, lugar donde residió hasta 1921, fecha en que la familia se trasladó a la ciudad de México, y pasó una niñez tranquila y feliz, en la colonia Juárez, según narraba en sus innumerables cuadernos y apuntes. Desde muy joven sintió particular interés por la naturaleza y las excursiones y a los doce años subió por primera



vez a la cima del Iztaccíhuatl con su hermano Daniel. En ese tiempo, le tocó vivir el surgimiento de los nuevos proyectos culturales y educativos de la posrevolución, de donde emanó gran cantidad de artistas y expresiones diversas, como las escuelas de pintura al aire libre y el movimiento muralista.

Por iniciativa suya, a los 16 años se fue a California a estudiar el bachillerato y, posteriormente, ingresó a la Universidad de California en los Ángeles (UCLA) para cursar la carrera de químico, con especialidad en perfumería. Durante unas vacaciones en México, tomó por primera vez la cámara de su hermano para fotografiar los paisajes de Sinaloa y, de regreso en California, continuó experimentando con este medio al hacer tomas de Beverly Hills y autorretratos a manera de imitaciones del afamado actor de *Tarzán*, Johnny Weismuller, a quien llegó a conocer. Además, desarrolló gran habilidad para el ajedrez y la escritura y manifestó interés por aprender a través de los libros, llegando a formar desde en-

tonces una colección de libros antiguos. Por problemas financieros regresó a México en 1938, en los albores de la segunda guerra mundial, y se vio en la necesidad de concluir sus estudios universitarios en México, en la modalidad a distancia. Para sostenerse, estableció un negocio de cremas de belleza y perfumes “Lepzig” en la calle de Chihuahua, en la colonia Roma, donde tuvo buena aceptación entre las mujeres de la época. Para 1939 pudo financiarse su oficio de fotógrafo y adquirió su primera cámara, una Zaizz Ikonta sencilla, pero con muy buen lente, y después una Tessar 3.5. A partir de entonces, de manera totalmente autodidacta, comenzó su carrera de fotógrafo y logró montar sus primeras exposiciones con gran éxito. Los viajes y la fotografía se volvieron sus grandes pasiones y comenzó a recorrer gran parte del territorio mexicano, realizando una gran cantidad de ascensos a los volcanes. En 1939 fotografió por primera vez la zona del Pedregal de San Ángel, una gran extensión de terreno volcánico formado por la lava de los volcanes



ii

[Árbol en el Pedregal de San Ángel], ca. 1939. IISUE/AHUNAM/Colección Armando Salas Portugal /ASP-P-0167

iii

[Piedra volcánica], ca. 1939. IISUE/AHUNAM/Colección Armando Salas Portugal/ASP-P-0021

Xitle, Cuatzontle, Olaica y La Magdalena, situados a las faldas del Ajusco.

Sus fotografías comenzaron a publicarse en periódicos y revistas con muy buena recepción y, en 1944, presentó su primera exposición individual en el Museo del Palacio de Bellas Artes, donde conoció al arquitecto Luis Barragán quien a su vez le presentó al ya renombrado pintor y apasionado de la vulcanología, Gerardo Murillo, mejor conocido como Dr. Atl. Juntos, fotógrafo y pintor, recorrieron la zona del Pedregal durante largo tiempo a instancias de Barragán quien, para entonces, comenzaba a concebir el fraccionamiento residencial Jardines del Pedregal y requería de las fotografías de Salas Portugal para llevar a cabo su magno proyecto.

En esos años postreros de la segunda guerra mundial, México tuvo una intensa industrialización y crecimiento poblacional. En ese marco, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) manifestaba la necesidad imperiosa de hallar otro sitio para construir las instalaciones que albergaran a las escuelas y facultades, ya que los antiguos edificios del Centro Histórico parecían rebasados por el aumento de la población estudiantil y se requería de nuevos espacios, amplios y adecuados para las necesidades del nuevo mode-



lo educativo, con grandes instalaciones deportivas y culturales al estilo de las universidades anglosajonas.

Así fue como Armando Salas Portugal comenzó a fotografiar los proyectos arquitectónicos de Luis Barragán en el fraccionamiento Jardines del Pedregal y, posteriormente, fue contratado por la UNAM por “concepto de trabajos de fotografía”, que realizó desde los inicios de la obra hasta la inauguración de Ciudad Universitaria. Sus fotografías fueron también solicitadas por los grandes arquitectos de la época, como Mario Pani, Félix Candela, Juan Sordo Madaleno y Ricardo Legorreta, entre otros, con el fin de que sus obras fueran interpretadas y destacadas por su lente.

La construcción de Ciudad Universitaria fue dirigida por Mario Pani y Enrique del Moral, con la colaboración de algunos estudiantes universitarios como Teodoro González de León, y su edificación fue posible gracias a la inversión

iv
[Biblioteca Central], ca. 1952.
IIISUE/AHUNAM/Colección Armando Salas Portugal/ASP-CU-0200



▼
[Facultad de Ciencias, Ciudad
Universitaria], ca. 1979. IISUE/
AHUNAM/Colección Armando Sa-
las Portugal/ASP-CU-0097



federal, al gran manejo por parte de un patronato presidido por Carlos Novoa, director del Banco de México, y al gran trabajo como gerente de la obra del arquitecto Carlos Lazo.

La primera piedra se colocó el 5 de junio de 1950 y la inauguración simbólica o “Día de la dedicación” tuvo lugar el 20 de noviembre de 1952, días antes de que concluyera su mandato presidencial Miguel Alemán Valdés y bajo el rectorado de Luis Garrido (1948-1953). Durante los cuatro años que duró la construcción, Armando Salas Portugal llevó un registro de los edificios universitarios, así como de las obras artísticas que decoraban algunos edificios del conjunto arquitectónico, como la Biblioteca Central a cargo de Juan O’Gorman, el altorrelieve del Estadio Olímpico elaborado por Diego Rivera, la pintura mural de David Alfaro Siqueiros, así como los murales de José Chávez Morado del Auditorio Alfonso Caso y de Francisco Eppens en la Facultad de Medicina. Salas Portugal equilibraba la arquitectura con la naturaleza, de manera clara y estética, sin dejar de fotografiar incansablemente los paisajes de la reserva ecológica del Pedregal, obteniendo imágenes de gran belleza, gracias a las cuales se puede entender hoy en día la transformación de ese hábitat único por su forma y los

seres que lo habitan: tlacuaches, reptiles, zorras grises y cacomixtles, entre otros, así como plantas nativas: cierta biznaga, palo bobo, líquenes y helechos.

En la década de 1970, Salas Portugal regresó a Ciudad Universitaria para fotografiar el Centro Cultural y el Espacio Escultórico, obras arquitectónicas de gran envergadura que conviven en armonía con su entorno natural y las esculturas realizadas por Helen Escobedo, Manuel Felguérez, Federico Silva, Mathías Goertiz, Hersúa y Sebastián. Para él la arquitectura y los paisajes fueron sus temas favoritos: “Digamos que el paisaje es mi pasión y que la arquitectura es mi devoción”.

Nunca dejó de viajar y recorrió apasionadamente las zonas de la cultura maya, por lo cual también traspasó las fronteras hacia Centroamérica y llevó a cabo grandes exposiciones nacionales e internacionales, libros y proyectos relacionados con la arquitectura y los paisajes. Hoy en día, es considerado uno de los mejores fotógrafos mexicanos del siglo xx. Tuvo siempre interés en crear su archivo de paisaje mexicano, el cual se resguarda, por fortuna, en una fundación que lleva su nombre y contiene alrededor de 60 000 negativos, de los cuales 10 000



vi

[Construcción de Ciudad Universitaria], ca. 1952. IISUE/AHUNAM/ Colección Armando Salas Portugal/ASP-CU-0040

vii

[Frontón de Ciudad Universitaria], ca. 1952. IISUE/AHUNAM/ Colección Armando Salas Portugal/ ASP-CU-0056



son de fotografía de arquitectura, junto con cientos de documentos, correspondencia, sus diarios, sus colecciones de la niñez, equipo fotográfico y de laboratorio, así como una biblioteca formada por más de 2 000 ejemplares.

Armando Salas Portugal trabajó hasta un año antes de morir y dejó instrucciones para la preservación de su preciado archivo. Falleció el 11 de enero de 1995, a los 78 años, dejando un gran legado. La UNAM adquirió en 2006 una pequeña parte de su archivo, las colecciones El Pedregal de San Ángel (con 316 negativos) y Ciudad Universita-

ria (con 569), que están resguardadas en el Archivo Histórico de la UNAM, todo lo cual posee un gran valor artístico y forma parte de la memoria histórica de nuestro país. Estas fotografías documentan los paisajes insólitos formados por la lava y su paulatina transformación en lo que hoy es la Ciudad Universitaria, de la cual este año se conmemoran 70 años de su existencia y se celebran los quince años de la inscripción del campus central universitario como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, por su valor artístico, arquitectónico y cultural.

PARA SABER MÁS

DÍAZ DE COSSIO, ROGER, RAÚL DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ y FRANCISCO LÓPEZ MORALES, *Ciudad Universitaria: crisol del México moderno*, México, Fundación UNAM, 2009.

MONTEMAYOR, CARLOS, OLGA PERALTA DE SALAS PORTUGAL y CARMEN TOSTADO, *Armando Salas Portugal*, México, Lunberg, 2005.

RAMÍREZ, HERIBERTO, "Armando Salas Portugal, fotógrafo mexicano" (entrevista), 24 de septiembre de 2014, en <<https://cutt.ly/qP-dlx2j>>.

SALAS PORTUGAL, ARMANDO, *Morada de lava*, México, UNAM, 2006.

BLANCA AZALIA ROSAS BARRERA
El Colegio de México

La pintura de castas

Retratos del comercio callejero



i Anónimo, *Puesto de mercado*, óleo sobre tela, s. XVIII. Museo Nacional de Historia, Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

Para imaginar los usos y costumbres en las calles de la ciudad de México en el siglo XVIII, nada mejor que recurrir a las pinturas de castas. Diferencias sociales, económicas, laborales y hasta morales se pueden observar en las actitudes, atuendos y ocupaciones de los personajes retratados.

La representación de castas fue un género pictórico primordialmente novohispano desarrollado a lo largo del siglo XVIII, resultado del gusto por la ostentación adquirido por las elites tras el ascenso al trono de la Casa de Borbón y por la introducción de ideas ilustradas que promovían la observación y clasificación de las sociedades y su entorno. Estas obras se caracterizaron por mostrar las riquezas de Nueva España, de su flora, fauna e incluso de la diversidad racial de sus habitantes y de los oficios que desempeñaban, contribuyendo a crear una imagen diferenciada de Europa. En tal sentido, es muy posible que esta corriente artística estuviera dirigida al público europeo, lo cual explica la presencia de series completas en España, obsequiadas o adquiridas por funcionarios de la corona española, aunque su popularidad las pondría al alcance de un grupo más amplio de consumidores.

Por lo general, en las pinturas de castas se mostraban familias realizando actividades cotidianas acordes con una “calidad” racial construida a partir de características específicas. Las actitudes, atuendos y ocupaciones desempeñadas enfatizaban las diferencias sociales, económicas, laborales y hasta morales de los personajes. Aquellos más cercanos a la raza española, además de lucir lujosas vestimentas al uso europeo, usualmente eran representados en momentos de ocio o realizando oficios considerados respetables por el prestigio o instrucción formal que demandaba su práctica. En contraste, los indígenas y castas normalmente aparecían desempeñando ofi-

cios que no requerían conocimientos específicos y vestían desde trajes europeos sencillos hasta atuendos indígenas y harapos.

Muchas de estas obras buscaban sustentar un ideal jerarquizado de la sociedad novohispana. Partiendo de una misma fórmula compositiva, por lo menos tres personajes representativos de hombres, mujeres y niños se integraban series de imágenes consecutivas dispuestas de una manera de pirámide racial, en cuya cima estaban los españoles. De tal manera, los grupos de poder patrocinaron obras que expresaban un discurso de estratificación social fácil de entender, como medio de legitimación de su posición privilegiada y para justificar el estado de pobreza que mantenían las castas cuando eran el resultado de la mezcla de sangre europea e indígena con la de origen africano, considerada inferior por naturaleza.

Al tratarse de un discurso sustentado en ideas deterministas aún muy debatidas, tendió a exagerar las diferencias entre grupos sociales a través de un sistema clasificatorio que no lograría influir de forma determinante en las cuestiones administrativas ni en la interacción social. Los documentos de la época dan cuenta de que, a pesar de que tenía alguna relevancia, la raza no era una categoría fija sino bastante flexible. No imposibilitaba la movilidad social, el acceso a la educación o al trabajo pues la atribución de la “calidad” de un individuo muchas veces era una cuestión subjetiva, ligada al establecimiento de relaciones sociales, familiares, laborales y con atributos como el prestigio o el honor.

El comercio callejero, como temática recurrente en la pintura de castas, se relaciona también con el desarrollo de una cultura urbana.

78

Si bien hoy en día se conocen infinidad de obras ambientadas en paisajes tanto rurales como urbanos, nos centraremos en estos últimos puesto que nos permiten imaginar los usos y costumbres desarrollados en las calles de la ciudad de México en el siglo XVIII. Las representaciones de vendedores callejeros, o ambulantes en tanto contaban con la movilidad propia de los mercados temporales que se formaban en plazas y plazuelas, son una fuente de información muy rica para entender las dinámicas del abasto de la capital novohispana, el desarrollo de mecanismos de control sobre el comercio y el espacio público y, principalmente, para estudiar los recursos de las clases trabajadoras urbanas para acceder y mantener sus medios de subsistencia.

El comercio callejero, como temática recurrente en la pintura de castas, se relaciona también con el desarrollo de una cultura urbana. En el caso de la ciudad de México, importante centro político, económico y cultural del reino, el aumento de la población a lo largo del siglo XVIII, de sus necesidades de abasto y trabajo, provocó la proliferación de formas de empleo que no requerían una preparación técnica, educación, un gran capital o influencias, como era el caso del comercio en pequeño (móvil y temporal). Asimismo, la capital fue la primera ciudad en experimentar la aplicación de reglamentos de policía urbana de corte racionalista, que contemplaban un mejor control, limpieza y ornato de los espacios públicos y de las actividades realizadas en ellos, contexto



ii Miguel Cabrera, *De indio y barsina, zambayga*, óleo sobre tela, 1763, inv. 00010, fotografía de Gonzalo Cases Ortega. | iii. Miguel Cabrera, *De español y mestiza, castiza*, óleo sobre tela, 1763, inv. 00006, fotografía de Joaquín Otero Úbeda. | iv Miguel Cabrera, *De lobo e india, albarazado*, óleo sobre tela, 1763, inv. 00008, fotografía de Joaquín Otero Úbeda. Colección del Museo de América, Madrid, CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España.



que determinaría el lento pero continuo proceso de concentración del comercio callejero en plazas y mercados fijos propios de una ciudad moderna, racional y ordenada.

ALGUNAS PINTURAS

Las representaciones del comercio callejero no estuvieron exentas de la carga racial. La raza de los personajes se expresaba con una leyenda que enunciaba la “calidad” del padre, de la madre y del resultado de su unión. Mientras más española era la sangre de los personajes, más pasiva era su participación en escenas en que la parte indígena o mestiza se ocupaba de las ventas, y usualmente se trataba de la mujer. En el caso de las mezclas más complejas, además de calificativos denigrantes, también se aprecia una mayor participación femenina en la venta de alimentos, correspondiendo a la parte masculina actividades que requerían un mayor esfuerzo físico que intelectual o la aparente falta de oficio u ocupación respetable.

Si bien es innegable la participación laboral femenina en los espacios públicos, en calles y plazas, sus actividades reproducían aquellas realizadas en el ámbito doméstico, como la preparación de alimentos e incluso el cuidado de los hijos también presentes en el entorno laboral. Asimismo, es evidente la preeminencia indígena en la oferta de frutas, verduras y ciertos elementos de origen autóctono como tamales, tortillas, atole y pulque, pues la producción agrícola y de

los derivados del maíz seguía a cargo de los naturales. En contraste, los que parecen ser puestos de comidas preparadas se asocian con las castas como sugiriendo el mestizaje propio de la cocina popular urbana. No obstante, las diferencias de género y raza presentes en la venta de alimentos no se puede pasar por alto que se trataba de una actividad familiar en que cada miembro cumplía una función dentro de la dinámica producción-transporte-venta.

La vendedora de tamales cumplía su parte, trasladaba a algún portal o zaguán su olla de barro envuelta en un rebozo (aprovechado por las mujeres de las clases trabajadoras como instrumento de carga y transporte de infantes y de todo tipo de objetos voluminosos), mientras daba de comer a sus hijos y a su compañero. La escena, al igual que los ingresos familiares, se complementaba con la presencia de un aguador, quien aparece descansando del ir y venir de la fuente pública. La representación del vendedor de dulces y la vendedora de aves de corral muestra la movilidad que no tiene el aguador. Al rebozo o ayate con que se envolvían los pollos, gallinas y guajolotes para facilitar su transporte, se sumaban canastos y bateas para dejar a la vista de los transeúntes variedad de golosinas mexicanas, las frutas cristalizadas en azúcar, cocadas o camotes en piloncillo.

A mediados del siglo XVIII, el Ayuntamiento procuró que las vendedoras de comida no se colocaran en las calles y portales, donde ensuciaban y estorbaban el libre tránsito; asimismo, se emitieron disposiciones para vigilar la salubridad y el abasto de agua entre la población capitalina. Sin embargo, como consta en las imágenes y en la documenta-



ción del periodo, las tamaleras, así como las vendedoras de almuerzos, frutas y verduras, siguieron presentes donde se les demandaba, en los portales y calles más transitados, muchas veces con licencias extraordinarias de algún virrey en atención a su desamparo para permitirles un modo honesto de mantener a sus familias.

Como se aprecia en las pinturas, los vendedores se encontraban en esquinas, calles, plazas, en donde sin duda debían encontrar transeúntes interesados en su oferta alimenticia tan variada. Sin embargo, en la mayoría de las representaciones la clientela brilla por su ausencia. Nada más lejano a lo que eran las calles de la ciudad de México en la segunda mitad del siglo XVIII, especialmente en la Plaza Mayor y calles aledañas que atraían con su comercio de la tierra y ultramarino a hombres y mujeres de todas las condiciones y características, como se observa en algunas vistas urbanas del mismo periodo. Esta situación explica el traslado, a finales del siglo XVIII, de los vendedores de frutas, hortalizas y verduras a los portales de Santo Domingo, para que no estorbaran al comercio establecido ni el paso en los portales inmediatos a la Plaza Mayor.

Si bien los cuadros de castas enfatizaban la riqueza del suelo novohispano mostrando productos locales aún desconocidos en el Viejo Continente, así como la exitosa adaptación y aprovechamiento de frutos traídos de Asia y África, como el coco y la caña, entre el exotismo racial y de los productos alimenticios se pueden advertir algunas características de los vendedores. Pertenecían a la clase social más pobre, descalzos con ropa maltratada, trabajando en familia lejos del hogar, con escasa o nula infraestructura para la venta y, muy posiblemente, sin la protección de alguna forma de asociación gremial o comunal por tratarse de personajes que fungían como puentes entre lo urbano y lo rural. Si bien estas condiciones no estaban determinadas exclusivamente por su "calidad" racial, sí tenían mucho que ver con un orden corporativo sustentado en relaciones desiguales de poder, cuyo peso recaía sobre la fuerza de trabajo indígena y de la población afrodescendiente en beneficio de las elites principalmente españolas.

En el caso de las series de castas presentadas en un solo cuadro, es más fácil apreciar la división jerárquica de la sociedad.

En el caso de las series de castas presentadas en un solo cuadro, es más fácil apreciar la división jerárquica de la sociedad, afianzada no sólo por la distinción racial y aspecto físico, sino por la ocupación que desarrollaban los personajes de cada cuadro. Este tipo de obras usualmente muestran de manera descendente familias de españoles, indígenas y mestizos en actitud de pasear. Mientras va aumentando la mezcla racial, los personajes comienzan a aparecer llevando hortalizas y frutas, pescados y animales de caza, derivados animales (huevo, queso y requesón), dulces, panes, alimentos preparados (guisos a base de chile, manteca y menudencias o “nenepil”, pato asado, cabezas en “barbacoa” de borrego o carnero), así como utensilios domésticos, mercería, ropa y calzado nuevos y de uso. Todos estos productos eran transportados de manera distinta, adecuada a su especificidad y forma de presentación al consumidor.

Si bien las pinturas de castas que hemos visto no pueden considerarse como imágenes fieles de la vida cotidiana, pues se limitan a mostrar personajes aislados de un contexto específico e insertos en categorías raciales inflexibles, podemos tomarlas como construcciones estereotipadas que brindan algunos detalles de las formas que podía adquirir el comercio en pequeño según los recursos disponibles a los vendedores. Este tipo de obras nos brindan información sobre los sectores sociales menos favorecidos por el orden imperante: los grupos urbanos pobres. Producto de un mestizaje más cultural que racial, se valieron de aprendizajes transmitidos de generación en generación para subsistir en el competitivo ámbito urbano; ya aprovechando su fuerza corporal o la instrucción propia de cada género, llevaban a los mercados y calles de la ciudad los productos de la parcela familiar, comida preparada e incluso improvisaron medios para cocinar en las calles.

En las obras descritas encontramos principalmente dos formas de venta: puestos “semifijos” o móviles y “a pie”. Los primeros, al contar con una infraestructura más elaborada (cajas de madera, mesas o mantas) requerían que los vendedores ocuparan un espacio permanente de manera temporal, lo cual se volvería una contravención a las dispo-



v Anónimo, *De albarazado e india, barcino*, óleo sobre tela, ca. 1775, inv. 00062. | vi Anónimo, *De español e india, mestizo*, óleo sobre tela, ca. 1775, inv. 2009/05/01. | vii Anónimo, *De tente en el aire y mulata, albarazado*, óleo sobre tela, ca. 1775, inv. 00061. | viii Anónimo, *De indio y negra, lobo*, óleo sobre tela, ca. 1775, inv. 00057. | ix Anónimo, *De barcino e india, campa mulato*, óleo sobre tela, ca. 1775, inv. 00063. | x Anónimo, *De negro e india, lobo*, óleo sobre tela, ca. 1775, inv. 2009/05/11. Fotografías de Joaquín Otero Úbeda. Colección del Museo de América, Madrid, CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España.



Español con India.
Mestizo.



Mestizo con Española
Castizo.



Castizo con Española
Español.



Español con Mora
Mulato.



Mulato con Española.
Morisco.



Morisco con Española
Chino.



Chino con India.
Salta atas.



Salta atas con Mulata.
Lobo.



Lobo con China
Gibaro.



Gibaro con Mulata
Albarazado.



Albarazado con Negra
Canbujo.



Canbujo con India.
Sanbaigo.



Sanbaigo con Loba
Calpamulato.



Calpamulato con Canbujo.
Tente en el Aire.



Tente en el Aire con Mulata
Noseentiento.



Noseentiento con Indio
Tornaatraz.

xi Anónimo, *Cuadro de castas*, óleo sobre tela, s. XVIII. Museo Nacional del Virreinato, Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

83

siciones de policía que mandaban despejar y mantener libre el paso por calles, portales y plazuelas. Los vendedores de “a pie”, por otro lado, usaban telas, canastos, bateas, ayates, para llevar sus productos de un lado a otro, representando un problema de policía en tanto que su movilidad los ayudaba a evadir la vigilancia y el pago de contribuciones. En este sentido, pasando por alto su leyenda explicativa, las imágenes dan un rostro a aquellos personajes quienes, de acuerdo con la documentación, transgredieron las normas de policía de manera consciente e inconsciente, negociaron su permanencia donde estaba prohibida por medio de peticiones formales a las autoridades, o bien llegaron a acuerdos verbales con guardas, administradores del comercio y comerciantes establecidos para proteger sus intereses.

FIN DEL GÉNERO PICTÓRICO

El fin del siglo XVIII marcó la paulatina desaparición del género de castas. Asimismo, a partir de 1789, las reformas urbanas del virrey segundo, conde de Revillagigedo, fijaron las bases de una regulación más eficiente del abasto y comercio de productos de primera necesidad en la ciudad de México. La creación de mercados fijos para contener el comercio de la ciudad, separándolo y ordenándolo por giro y cantidad, también contempló a los vendedores callejeros, quienes estarían sujetos a la administración de mercados y a los impuestos correspondientes. La aplicación de los principios de

policía urbana para la limpieza, arreglo y ornato de la urbe también propició la prohibición del comercio móvil en calles y espacios públicos, visto como un estorbo al libre tránsito difícil de vigilar y regular.

La desigualdad social, lejos de atenuarse, se hizo más evidente al iniciar el siglo XIX, situación aprovechada por las elites que mantenían fuertes intereses en el desarrollo de la economía local para promover la independencia de México. Aunque una importante consecuencia de este proceso fue la abolición del sistema de castas y de la esclavitud, la falta de recursos y la inestabilidad política de los gobiernos sucesivos impidieron dar solución a los problemas sociales que limitaban el acceso de la población a fuentes de empleo estables. En consecuencia, el aumento de la población de escasos recursos derivó en la continuidad y hasta aumento del subempleo, así como en la consolidación de estrategias empleadas por hombres y mujeres para negociar o evadir las disposiciones de policía y ganarse el sustento diario con la práctica del comercio ambulante.

Si bien bajo el orden republicano se retomaron las reformas urbanas planteadas desde mediados del siglo XVIII, al menos en la ciudad de México se verían constantemente interrumpidas por pronunciamientos armados, la falta de recursos y de continuidad en el gobierno y administración de la ciudad. Sólo gradualmente, con el fortalecimiento del aparato estatal, se comenzó a consolidar un sistema de mercados fijos para asegurar el abasto de la población, mantener el control y recaudación del comercio en todas sus formas. En este sentido, el comercio callejero seguiría inspirando escenas y cuadros de las singulares costumbres urbanas mexicanas, por obra de habilidosos artesanos de la cera, de los viajeros europeos que comenzaron a llegar a México a partir de 1821 y de aquellos personajes mexicanos que impulsaron el costumbrismo a mediados del siglo XIX. Aunque esta vez el discurso expresado por las artes no sería el de la estratificación social, sino el de la unificación de rasgos y características que sustentaran la idea de nación.

PARA SABER MÁS

ALVA, MARTHA DE, ARNAUD EXBALIN Y GEORGINA RODRÍGUEZ, “El ambulante en imágenes: una historia de representaciones de la venta callejera en la ciudad de México (siglos XVIII-XX)”, *Cybergeo: Revue Européenne de Géographie*, 2007, en <<https://cutt.ly/KIIdsd>>.

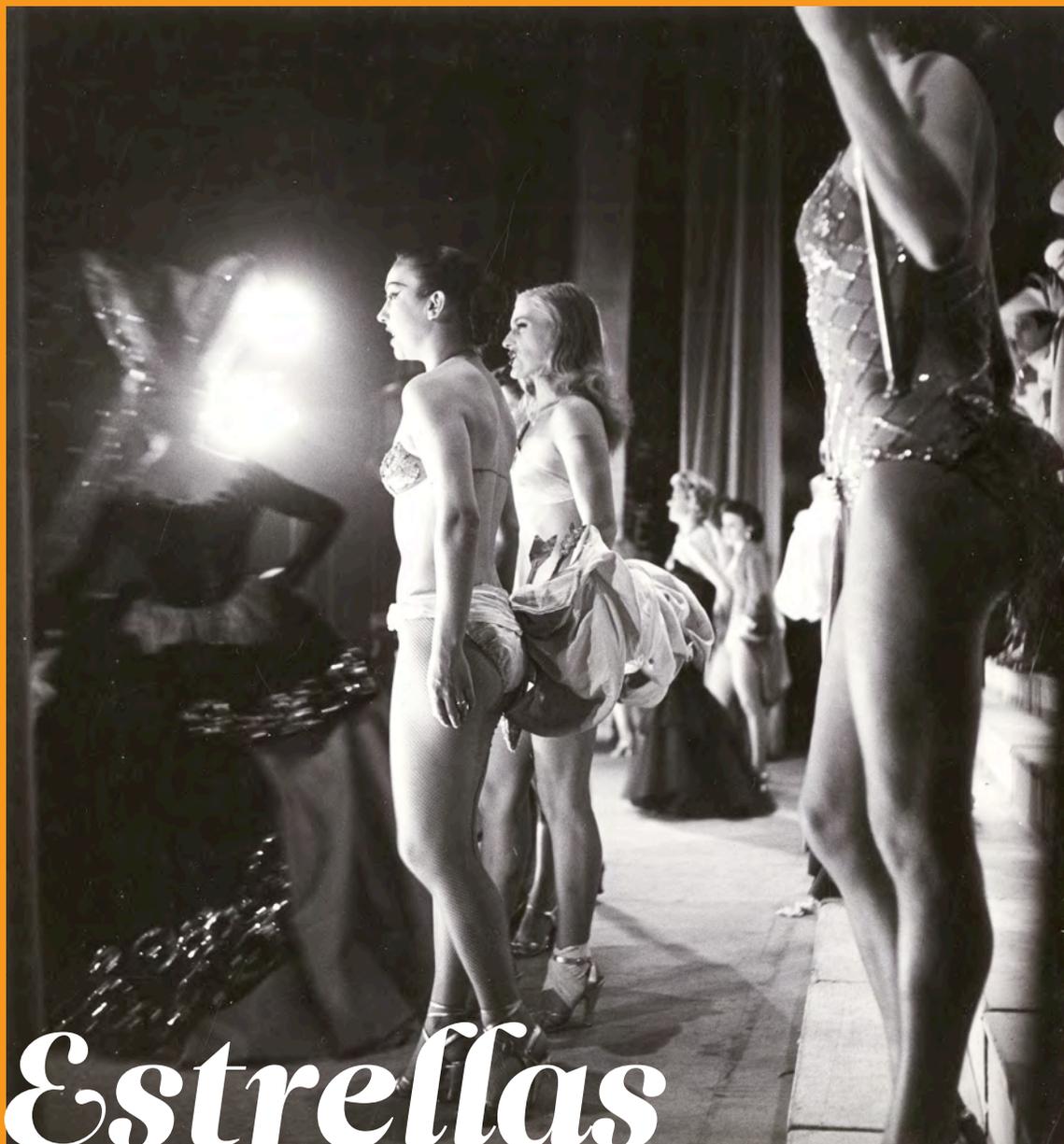
BASARÁS, JOAQUÍN ANTONIO DE, *Una visión del México del Siglo de las Luces, la codificación de Joaquín Antonio de Basarás. Origen, costumbres y estado presente de mexicanos y filipinos: descripción acompañada de 106 estampas en colores*, México, Landucci, 2006.

Visitar el Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, Ciudad de México.

Visitar el Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, Estado de México.

TATIANA CAROLINA CANDELARIO GALICIA
Investigadora independiente

84



Estrellas espontáneas

i Coristas actúan en el Teatro Iris, ca. 1951, inv. 406999, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

Los años treinta se pierden como fantasmas. Entre los documentos revisados en el archivo, el pasado se hace presente.

I

Tras una larga noche de sueños claros, Anna se despertó con una dulce sensación que inundaba su cuerpo. El sol comenzaba a salir y, sin quererlo del todo, debía despertar. Sus ojos se resistían a captar el mundo a través de las partículas de luz que entraban en esas rendijas semiabiertas, pero era inevitable, la realidad se colaba tras la finísima tela de las cortinas. Aún dentro de su cama, Anna se movió lenta y torpemente tratando de recordar qué día era. Tenía la sensación de estar perdida en el tiempo: bien podría amanecer en 1937 o en 2019. Su cerebro aún no sabía qué tiempo habitaba y, por un instante, permaneció flotando en una espesa nube.

Después de habitar sólo el cuerpo, su mente aterrizó al fin en aquella fría mañana de diciembre. Recordó que era martes y, con los ojos aún borrosos, se levantó dejando atrás la cama para dirigirse al baño. Mientras orinaba, Anna terminó de instalarse en el momento presente. Sólo tras la orina matutina el alma y el cuerpo se sintonizan, pensó.

Tras lavar sus manos bajo el chorro de agua fría se dirigió a la cocina. Mientras preparaba el café se imaginaba que su casa era una cueva al lado del mar; el olor a humedad de su departamento la hacía sentirse cerca de él. Creía ver nadar peces a través de la ventana, éstos se deslizaban con una sutileza y una determinación que nunca había visto en los hombres; por ello prefería a los peces.

Por este tipo de ensoñaciones a Anna siempre se le enfriaba el café. Molesta, lo calentó rápidamente. Ya no tenía tiempo de imaginar. Ahora debía bañarse y prepararse para salir lo más pronto posible, tenía que ir al archivo histórico. Aquella mañana soplaba un viento muy frío. Se abrigó bien, cogió su bolsa y sus llaves y salió apresuradamente de casa dejando tras la puerta olas y peces.

Anna debía buscar documentos para su investigación. Llevaba meses recopilando información para conocer cómo era la ciudad de México en las primeras décadas del siglo xx. Era algo que le interesaba muchísimo, sentía una pulsión por conocer la historia de la ciudad que en otro

tiempo lejano llevó el nombre de Tenochtitlán. Su deseo por conocer las calles, el ambiente, los sonidos del pasado la obsesionaba.

Constantemente Anna se preguntaba cómo había sido años atrás la ciudad que ella habitaba ahora y que tanto le asombraba, le gustaba y le estresaba. ¿Qué edificios, comercios, cines, habían estado en las calles que ahora ella transitaba? ¿Cómo vestía y qué costumbres tenía la gente que siglos o décadas atrás recorrió antes que ella los mismos rumbos y que vio el mismo pero diferente cielo azul?

Con obsesión, perseguía los pasos de aquellos fantasmas.

Y al pensar sobre el sentido de la traza urbana al caminarla, supo que esta ciudad, como muchas otras, estaba hecha de sueños, deseos y metas nunca alcanzados, de planes ejecutados por el gobierno, unos acertados y otros no tanto. Estos pensamientos se adueñan de ella cada vez que va al archivo. Para llegar a él debe recorrer gran parte de la ciudad: del sur al centro.

Durante el trayecto, su mente y su vista recogen múltiples imágenes que se le impregnan al cuerpo. Al caminar recorre grandes avenidas con nombres de ríos que en otro tiempo tuvieron agua. Prácticamente todos los ríos de la ciudad fueron entubados. Y al pensar en esto recuerda una canción del grupo de rock Trolebús, que dio su primer concierto en 1985 tras el gran sismo que sufrió esta ciudad: “Marinero del río Consulado, del Río Churubusco y del Río Mixcoac. Navegaba en Chapultepec, en el lago de Aragón y en el lago de la Soledad... de la ciudad, de la ciudad”.

II

Es sorprendente lo que una metrópoli ofrece a quien la habita, pensaba Anna. Sólo es cuestión de abrir los ojos un poco más de lo habitual para ser testigos del acto sorprendente de sobrevivir. Pero pasa, siempre pasa. Los habitantes de la gran Tenochtitlán han dejado de conmoverse. En el metro, los miles de usuarios andan como entre tinieblas; no abren los ojos

por miedo a quedarse ciegos. Se han acostumbrado tanto a los olores, al apretujamiento, al machucón de su piel por otros que como ellos viajan apresuradamente, que se han vuelto indiferentes. Entran y salen automáticamente de los vagones dando empujones, la gente camina con prisa; incluso quien no la tiene finge tenerla.

Anna es testigo del ritmo vertiginoso de la ciudad. La modernidad trajo un ritmo frenético tras de sí. Por las calles y avenidas comenzaron a transitar más vehículos a partir de los años treinta. Esta extraña modernidad fue la que tanto asombró e inspiró a los estridentistas.

III

La luz se filtraba tenuemente a través de la única ventana que había en el archivo. El salón estaba alumbrado también por una luz artificial y en él apenas había tres o cuatro almas más. El archivo es un lugar solitario, sombrío y frío como el pasado, pensaba Anna. Mientras escribía notas percibió un dolor en los brazos, ¿por qué le dolían? Su cara se hundía en los papeles viejos y sus manos enguantadas buscaban ansiosamente indicios, huellas que le revelaran algo significativo, algo de luz sobre ese túnel oscuro que es el pasado.

Leía, seleccionaba y transcribía documentos. Palabra a palabra, escribía y daba sentido a las historias.

Entre los documentos, el pasado se hacía presente frente a los ojos de Anna. La ciudad de México fue creciendo a un paso acelerado a partir de la década de 1930; sus límites se ampliaron como causa directa del crecimiento demográfico y de la migración del campo a la ciudad. Fueron apareciendo y esparciéndose colonias populares con sus pequeñas y endebles casas de ladrillos y techos de lámina. Y donde antes había terrenos para la siembra ahora se construía una vivienda o una pequeña fábrica. El horizonte que antes era verde comenzó a ser gris.

En esta ciudad de los años treinta la mayoría de las calles aún estaban sin pavimentar. En época de calor se levantaba el polvo y una densa nube cubría el cuerpo. En época de lluvia se hacían tremendos charcos y los zapatos se llenaban de lodo. No había escapatoria: polvo o lodo. Por las calles los obreros caminaban apresurados en ropa de mezclilla, niños con la ropa raída jugaban risueños en las vecindades y señoras con canastas llenas de comida iban en busca de una moneda a cambio de su mole con pollo, de su pan de dulce o de su champurrado.

La ciudad de México de esos años era en extremo contrastante, no sólo presentaba estas escenas de la vida cotidiana, también iba adquiriendo tintes de una modernidad *sui generis*: se trazaron grandes avenidas, se construyeron edificios, revistas de moda y arquitectura con las novedades internacionales que llegaban cada semana al puesto de la esquina y el deporte comenzaba a ser practicado por todas las clases sociales.

Esta ciudad crecía y se transformaba rápidamente. Se abrieron nuevas calles y se ampliaron otras como San Juan de Letrán: la primera gran avenida que inició la época moderna y la transformación urbana. De la avenida Madero a Cuatremotzin surgieron innumerables puestos de comida. Se abrieron muchos cafés en donde empleados públicos, comerciantes y uno que otro obrero, podía beber una taza de café y disfrutar de varias piezas de pan dulce por un peso con 50 centavos. En aquellos cafés también se reunían artistas, periodistas, toreros y compositores.

ii

Vedette, retrato, ca. 1940, inv. 94811, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.





Las calles de la ciudad estaban llenas de puestos callejeros de comida que desprendían olor a carne con chile y que despertaba el apetito de los paseantes. Las comidas completas o corridas costaban 30 centavos y las tortas o tacos tan solo cinco. Relativamente fácil se podía engañar al estómago. Estos figones abundaban en el centro y en los barrios populares, así como a las afueras de la Plaza de Toros, en el exterior de las carpas y teatros y en la Alameda. En aquellos años la ciudad contaba con un solo comedor público que daba comida gratuita a los necesitados, pero quedaba muy lejos del centro. La falta de alimentos después de los años treinta no pareció haber sido uno de los principales problemas de esta ciudad; en una población de apenas un poco más de 1 000 000 de habitantes; sólo perecían dos o tres personas por inanición al año, según informes oficiales.

En época de lluvias sus habitantes sufrían la lucha con el fango y la inmundicia. El drenaje no llegaba a los barrios más apartados del norte y oriente de la ciudad y la eliminación de las aguas negras era verdaderamente un problema apestoso. Además, el alumbrado público era bastante escaso, sólo el centro y las colonias ricas estaban alumbradas. Las zonas más alejadas permanecían en la penumbra apenas caía la tarde.

En las colonias como la Roma, la Condesa o la Chapultepec Polanco reinaban las construcciones *decó* y funcionalistas. En estas zonas burguesas las casas eran enormes y

iii

Mujeres miembros de una carpa, ca. 1930, inv. 73159. SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

tenían amplios jardines; en cambio, en las vecindades y pequeñas casas hechas de adobe la gente vivía respirando uno muy cerca del otro.

La sociedad capitalina –ricos, pobres y la muy escasa clase media– circulaba por aquellas calles y, entre conventos e iglesias, edificios de gobierno, numerosos comercios y sastrerías, y abundantes y ruidosas vecindades, trabajaba, compraba, comía, asistía a eventos civiles y religiosos, paseaba y se divertía.

En las calles de la ciudad diariamente se manifestaba la vida en todo su esplendor.

IV

En una de las cajas del archivo cubiertas de polvo, Anna encontró un cartel que llamó su atención. En este aparecía una mujer cuyo rostro se parecía muchísimo al suyo. Se sorprendió y por eso miró la fotografía con enorme detenimiento. La acercó a su rostro y vio que, junto a ella estaban otras tres mujeres. Todas llevaban vestidos cortos, unos con holanes, otros con flecos. También se anunciaba que aquel viernes de diciembre de 1934, habría una grandiosa y regia función en honor y beneficio de la graciosa primera tiple Herlinda del Castillo, “La Limoncito”. En el pasquín, la otra Anna, la de 1934, figuraba con el nombre de Carmen Lamadrid y a su lado estaban Antonia López y Rosa, “La Torera”. La función de aquella tarde estaba dedicada al gerente de la fábrica de cigarrillos El Buen Tono y al representante de la fábrica de refrescos Mavis. El espectáculo se presentaría en el Salón Norris, ubicado en la calle Jamaica, frente a una gran vecindad que alojaba cuarenta familias.

El costo para ver a La Limoncito y a las otras triples era de diez centavos en luneta y, en cambio, si te confor-

Caminaba confundida, todavía entre el sueño y la fatiga, cuando miró de reojo un anuncio.



mabas con estar más lejos, el costo era tan solo de cinco centavos. Carmen Lamadrid actuaba en esa comedia bailando y cantando; se contoneaba seductoramente con un vestido de lentejuelas negro con violeta, un poco gastado pero que le quedaba bien, aunque sus movimientos eran exagerados había algo en su rostro que gritaba que era feliz. Poco le importaba no formar parte del Teatro Orientación, que justo en esos años estaba dando su cuarta temporada. Celestino Gorostiza, hermano del célebre poeta, acostumbraba decir que el teatro era un órgano de expresión de la cultura, una obra de carácter colectivo. Obviamente se refería al teatro de O'Neill, Cocteau, Pirandello. No en el que Carmen actuaba y al que dedicaba sus días y sus noches. Ella, al leer los programas de mano del Teatro Orientación, no hacía más que sonreír, pues si bien admiraba a los intelectuales que formaban parte de ese proyecto teatral, sin duda, era más feliz actuando en aquella carpa. Las risas de la gente que acudía cada tarde era lo que la ayudaba a sobrevivir en una época en la que el salario mínimo era de tres pesos y en la que las mujeres no tenían muchas oportunidades de sobresalir.

En el afiche se veían los curvilíneos, redondos y bien formados cuerpos. Era una época en la que a las bailarinas no se les exigía negarse a una deliciosa concha o a una chilindrina con atole. Eran los días de gloria de Andrea Palma, María Teresa Montoya, Delia Magaña, Lupe Vélez y las hermanas Arozamena. Amelia Wilhelmy también presentaba su enorme gracia cada tarde en el escenario y, por un breve momento, la alegría se instalaba en cada teatro, en cada carpa, en cada salón de espectáculos y duraba lo que lo efímero suele durar. La gente se solazaba al ritmo de una función.

En el teatro se materializaba la fantasía y el deseo.

Los programas de mano que repartían los niños y jóvenes por todo el centro de la ciudad anunciaban la permanencia voluntaria de los espectáculos. En uno de ellos la librería Andrés Botas aprovechaba para anunciarse: tenían los mejores libros, magazines y revistas.

En 1930 la ciudad tenía muchos teatros: el Politeama, El Ideal y el Fábregas eran de los más famosos. En el Lírico, también conocido como la catedral de la revista

mexicana, ubicado en República de Cuba, actuaba el actor popular Roberto Soto, uno de los reyes de la comedia. Muchas de sus obras eran de carácter político y la gente acudía a ver “El tope de los precios” y “Escoja a su candidato”.

La tarde de diciembre de 1934 en el Teatro Santa María, se presentaba la compañía de ópera, opereta y zarzuela “Enriqueta Pérez”. El espectáculo se dirigía al culto público asistente conformado por los habitantes de la Santa María la Rivera, la Guerrero y la San Rafael. Aquella tarde se ofrecía una ¡Función Monstruo! Con piezas teatrales como *La preciosa zarzuela de la risa loca*, *Veinte años menos*, *Las cuatro milpas* y la noche de diversión terminaba con *Los pícaros celos*.

Ese mismo día, en el Teatro Lírico se presentó *El desfile histórico*, una revista de alegría y añoranza en la que se presentaba desde el “Legendario Anáhuac”, hasta “El corrido de la Revolución”. Afuera del teatro había un pequeño cartel con las letras ya descoloridas en el que se anunciaba que aquella noche –como todas las demás– actuarían: “Estrellas espontáneas, todos los artistas de México sin distinción de sexos, edad, categorías, nacionalidades, géneros ni huellas digitales”.

En el Teatro Politeama los temas y la presencia de las mujeres de la época imperaron aquella tarde. Con la obra *¡Cómo están las mujeres!*, humorada cómica líricaailable en dos actos presentaba *Las mujeres modernas*, *La garsonière femenina* y *El triunfo de las mujeres*.

Los escenarios, sin duda, los dominaban las mujeres, aunque en la calle su presencia parecía diluirse, incluso aún en las aulas o en las urnas habría que esperar unos años más para que lograran alcanzar los mismos derechos que tenían los hombres.

Mientras se presentaban aquellos espectáculos en los demás teatros, en el escenario del Ideal estarían Toña la Negra y el músico-poeta, Agustín Lara. Qué ganas de haber estado ahí, pensó Anna al ver la propaganda del espectáculo.

Los teatros tenían su encanto, pero, sin duda, las carpas ubicadas en los barrios populares tenían la magia. Jacalones de madera o lámina, pintados con colores llamativos pero desteñidos por las horas de exposición al sol,

iv

Vedettes con cornetas dan espectáculo en el Teatro Iris, ca. 1951, inv. 407130, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

eran los espacios ideales para desternillarse y olvidarse un poco del trabajo y del dolor. Razones para llorar siempre existían, por eso el público se aferraba a esos momentos, a esa ilusoria luz que mantendría en pie la lucha cotidiana de sobrevivir. El público se desternillaba y aplaudía eufórico.

En las carpas Michell y Noris se presentaban espectáculos dirigidos a las *honorables familias de la simpática palomilla y público en general*. El público pagaba entre cinco y diez centavos por las tandas presentadas en estos jacalones; por ese precio aseguraba las risas de la tarde al acudir a ver a los tres amos de la carcajada: Cantinflas, Catirino y Medel.

En La Mariposa, carpa ubicada en el populoso barrio de La Merced, se presentaba Amelia Wilhelmy, Chela Tejeda y El Conde Bobby. El público presenciaba desde sus incómodas sillas de madera a estos artistas y prestaba especial atención al extraordinario ventríloquo. Además de Bobby, el muñeco principal, estaban El Tartamudo y Don Bernardo, con quienes se presentaban graciosos números como “El boxeador”, “La mujer adúltera”, “El abandonado” y “Los Parias”. Actos muy aplaudidos por el público de la colonia Guerrero.

En ese mismo año la famosa compañía de títeres Rosete Aranda, compañía originaria de Huamantla y que se fundó alrededor de 1880, se presentaba en la Carpa Impermeable, situada en la esquina de San Juan de Letrán y Arcos de Belén. Además de presentar a sus autómatas, también había números de *clowns*, los más aplaudidos eran “Rábano y Cebolla”. Era una maravilla acudir a estos eventos ambientados con efectos de luz y agua, montados con



adelantos y aparatos modernos que sorprendían a chicos y grandes. La larga función culminaba con la representación de una fiesta de la Sierra de Puebla, una procesión, danzantes y fuegos artificiales que iluminaban el escenario y los rostros de los artistas.

v

A lo lejos, Anna escuchaba aplausos, gritos y chiflidos, pero despertó a causa de un movimiento brusco. El vagón del metro se frenó repentina y violentamente. A su alrededor sólo había gente cansada que, indiferente, escuchaba a los vendedores ambulantes que se subían a ofrecer discos, libros, golosinas y un sinnúmero de objetos para usar en el taller, la casa o la oficina. Miró alrededor y no vio un solo rostro amable, aquellas personas sólo reflejaban cansancio,

aquel que da el vivir en una gran ciudad, en donde el tiempo se va velozmente. La ciudad es tan grande y caótica que el tiempo deja una arruga en tu cara mientras te trasladas de sur a norte en un día de tráfico.

El metro la arrojó hacia el exterior como un monstruo que vomitaba y se sintió mucho mejor al sentir el aire correr sobre su rostro. Caminaba confundida, todavía entre el sueño y la fatiga, cuando miró de reojo un anuncio; en él vio reflejado su rostro; era el cartel que había visto esa misma mañana en el archivo. Metió la mano en su abrigo y sacó un programa de teatro arrugado; bajo su abrigo las lentejuelas de su vestido brillaban tenuemente.

—No enciendan las luces. Dejen que la función continúe, pensó Anna.

Pero esa tarde no habría permanencia voluntaria.

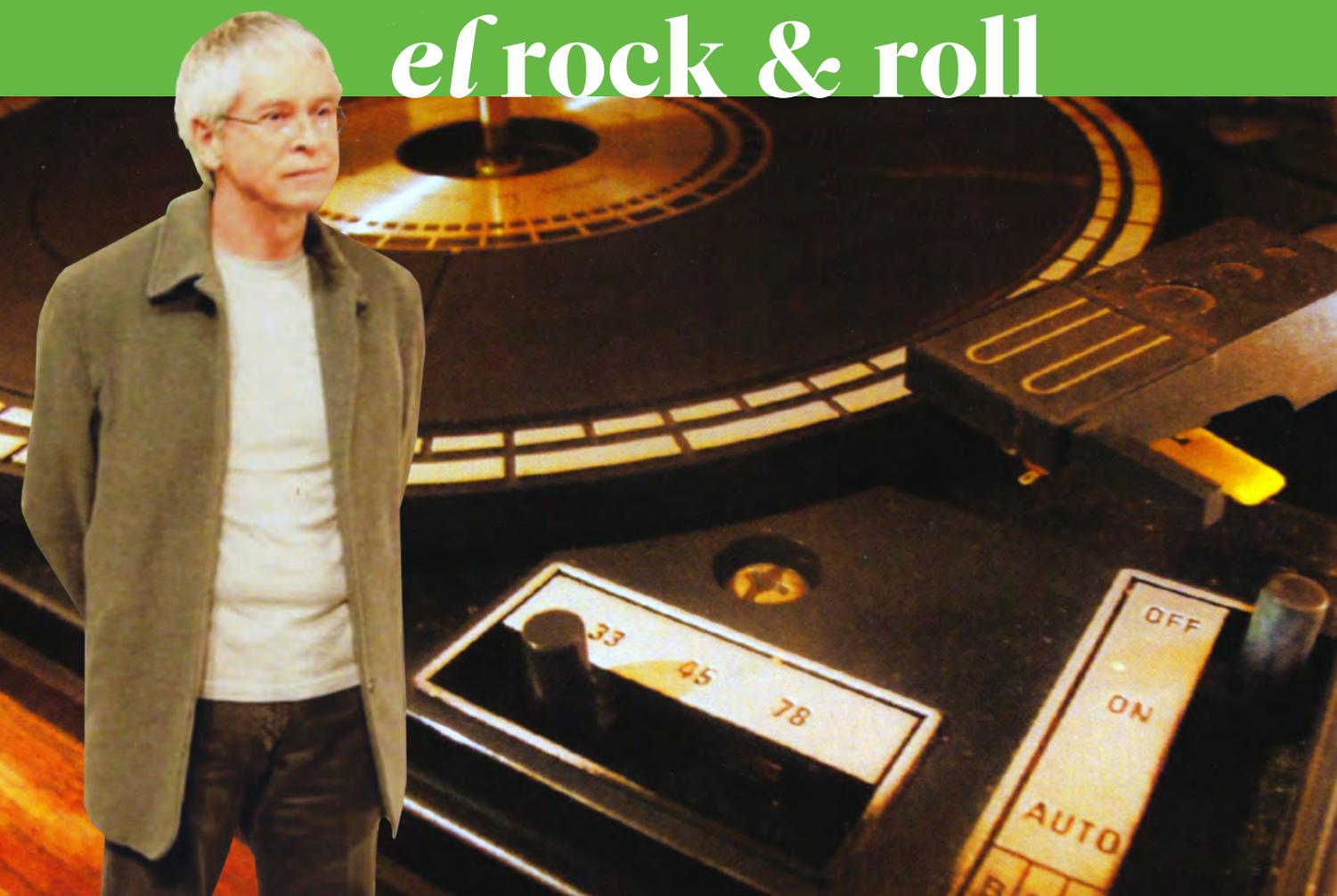
Su cara se hundía en los papeles viejos y sus manos enguantadas buscaban ansiosamente indicios, huellas que le revelaran algo significativo, algo de luz sobre ese túnel oscuro que es el pasado.

ALAN PRATS GAMA
Instituto Mora

Óscar Sarquiz

Una vida en el rock & roll

90



i
Óscar Sarquiz, 2010. Discutamos México, Secretaría de Cultura.

ii
Tocadiscos de 33, 45 y 78 revoluciones, ca. 1970. Fotografía de Mariano Paulin, Flickr Commons.

El reconocido difusor y crítico del *rock*, habitué de la radio por varias décadas, cuenta aquí sus descubrimientos de la música que revolucionó el siglo xx, de la formación autodidacta de los grupos y temas que escuchaba en tocadiscos desde niño, así como del incipiente *rock* en español.

Presente el 58 tengo yo / Mataron al bolero, a la rumba y al son / Aquellos guapachosos se vistieron de arrebol / Corbata de moño, botín de charol / Sus padres suplicaban con anticipación / ¡No vayas a ese baile pues va a haber *rock & roll!*

Fragmento de “Ya vas Barrabás”, de Juan Hernández y su Banda de Blues.

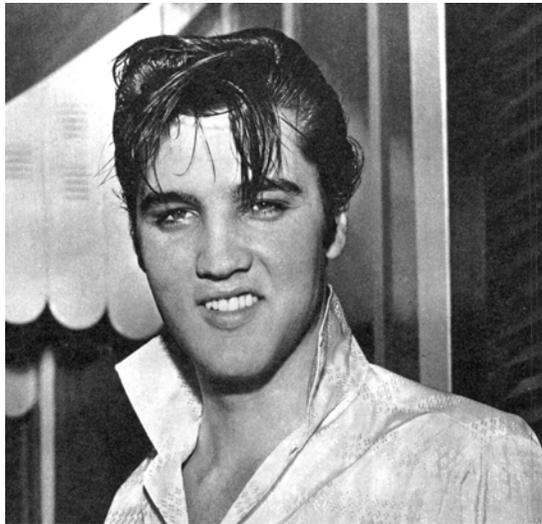
La década de 1950 marcó la irrupción del *rock & roll*. Como parte de un mundo en transformación, esta música moderna fue un reflejo del cambio vertiginoso de los tiempos que corrían. Asimismo, fungió como la banda sonora de un choque generacional sin precedentes, dio forma a una nueva cultura juvenil e inauguró una nueva identidad del joven rebelde. A pesar de las transformaciones y ramificaciones que ha tenido desde entonces, su presencia e influencia se extienden hasta la actualidad. Sin lugar a dudas, se ha constituido como una forma de expresión musical que ha dejado una huella indeleble en la cultura popular del siglo xx. Hoy en día, a casi 70 años de su nacimiento, su complejidad y relevancia como fenómeno cultural del mundo contemporáneo son incuestionables.

El *rock & roll* surgió a mediados del siglo xx como expresión y reflejo de una cultura popular moderna, de carácter global, asociada a los patrones culturales y de consumo estadounidenses. Posicionado como superpotencia tras la segunda guerra mundial, en el marco de la guerra fría y la confrontación ideológica y cultural con la URSS, Estados Unidos afianzó una posición hegemónica en Occidente, la cual le permitió

erigirse como el nuevo referente de modernización y desarrollo económico. De esta manera, distintas expresiones culturales originadas en este país –entre ellas el *rock & roll*– fueron exportadas y difundidas a todo el mundo, a través de potentes industrias culturales, cuyo alcance e impacto contribuyeron a establecer las bases de una nueva cultura popular moderna de proyección internacional, también asociada a una nueva actitud cosmopolita.

El mundo de la posguerra, del que el *rock* formó parte, fue también el marco de un importante crecimiento económico, cuyos efectos se dejaron sentir por todo el mundo occidental. La ola de prosperidad, extendida entre las décadas de 1940 y 1960, se materializó, entre otras cosas, en el considerable mejoramiento de las condiciones materiales de vida del ciudadano común y en la expansión del bienestar. Además, en el caso de América Latina, significó un fuerte impulso desarrollista y modernizador del cual se derivó un acelerado proceso de industrialización que, por otro lado, sentó las bases de la moderna cultura de consumo y expandió y consolidó a las clases medias urbanas. De esta manera, la llegada de este tipo de música a la región se situó en el centro de esas transformaciones.

En el mismo sentido, la llegada del *rock & roll* a México coincidió con el llamado “milagro mexicano”, en el cual se consolidó el régimen posrevolucionario y, con él, un proyecto modernizador, en cuyo centro estaban las clases medias, mismas que se posicionaron como las principales beneficiarias del desarrollo y el crecimiento económico alcanzados durante el periodo. En ese contexto, los jóvenes de este sector social se con-



iii

Elvis Presley, 1958. Fotografía de Rossano aka Bud Care, Flickr Commons.

virtieron en los principales consumidores de *rock*, pues, en tanto hijos del mundo de la posguerra, se identificaron fácilmente con la actitud rebelde y los valores contestatarios asociados a la nueva cultura juvenil internacional que encarnaba expresión musical. Para quienes entonces eran adolescentes o jóvenes y les tocó vivir en carne propia todos estos cambios, el impacto que esa música tuvo en sus vidas fue muy profundo.

Uno de esos adolescentes es el hoy afamado crítico musical Óscar Sarquiz, quien ha hecho del *rock & roll* un estilo de vida. Nacido en la ciudad de México en 1948, Óscar ha sido testigo y actor del devenir del *rock* en nuestro país desde que este llegó en la década de 1950. A finales de los años sesenta incursionó en la crítica y la difusión musical como articulista y locutor y, desde entonces, difunde y comparte música a través de la radio. Ha colaborado en una larga lista de medios radiofónicos, impresos y digitales, incluso con algunas participaciones en televisión. Además, ha trabajado en la industria disquera en la producción y edición de discos. Con el respaldo de más de 50 años de trayectoria profesional, hoy en día es considerado por muchos como “el decano” de la crítica de *rock* en México. Actualmente con-

duce los programas de radio “Migrante” y “Cenital”, de las emisoras Horizonte 107.9 FM y Reactor 105.7 FM, respectivamente, ambas del Instituto Mexicano de la Radio.

En entrevista de historia oral, Óscar habló de su experiencia de vida en torno al *rock*. Aunque, evidentemente, desde una perspectiva personal y vivencial, su testimonio da cuenta de las grandes transformaciones que se han esbozado y del impacto inicial que tuvo esta música en México. En este sentido, la historia oral y los testimonios que de ella emanan nos permiten establecer puentes entre visiones micro y macro de la historia que, a fin de cuentas, terminan por complementarse. Así pues, la Historia –con “H” mayúscula– nos permite situar, entender y explicar una historia de vida particular, del mismo modo en que una historia de vida concreta nos da acceso a capas de la historia que, de otra manera, serían inalcanzables.

A continuación, se reproduce el fragmento inicial de la entrevista de historia oral a Óscar Sarquiz, quien construye un interesante relato de vida que otorga a la música un papel protagonista mediante una narrativa que entrelaza la historia y el desarrollo del *rock* con la historia y el desarrollo de su propia vida.

Se supone que es el primer disco de rock & roll lo grabó el grupo de Ike Turner, pero se lo acreditaron a su saxofonista porque era el que lo cantaba, y eso fue en 1951.

“TENGO LA EDAD DEL ROCK & ROLL”

AL COMPÁS DEL RELOJ

Fragmento de la entrevista de historia oral al locutor y crítico musical Óscar Sarquiz, realizada en la cafetería 8 ½, de la Cineteca Nacional, el 6 de mayo de 2021.

93

Me llamo Óscar Antonio Sarquiz Figueroa y soy totalmente, extremadamente chilango. Nací a una cuadra del Ángel de la Independencia. Como tantos mexicanos, provengo de un linaje mestizo, mi apellido tiene origen libanés –hasta donde mejor lo podemos saber–, de allá vinieron mi abuelo y mi bisabuelo. Y por el otro lado, de los apellidos Figueroa y Montes de Oca se evidencia inmediatamente que hay también antepasados hispanos, como casi todos los mexicanos, ¿no? De lo que no puedo presumir mucho es de tener sangre india, sangre aborigen, sangre originaria, pero seguro que la tengo. Parece que hay por ahí un antepasado que era un indio nayarita, pero no tengo datos, no es algo que yo te pueda afirmar ni corroborar. ¿Qué más puedo decir sobre mí? Que, por haber nacido en 1948, yo sí, a diferencia de lo que afirma Jaime López, yo sí tengo la edad del *rock & roll*; [...] lo que pasa es que lo bautizaron en el año en que nació Jaime, 1954, pero el rock existía desde antes, le llamaban *rhythm & blues*. Concretamente, el que se supone que es el primer disco de *rock & roll* lo grabó el grupo de Ike Turner, pero se lo acreditaron a su saxofonista porque era el que lo cantaba, y eso fue en 1951. Pero ya en 1948 estaba Fats Domino grabando *rock & roll*. Entonces, esto no me da ninguna otra ventaja que haber ido creciendo conforme iba creciendo y apareciendo el *rock & roll*. Yo lo conocí de niño, como entre los seis y los ocho años.

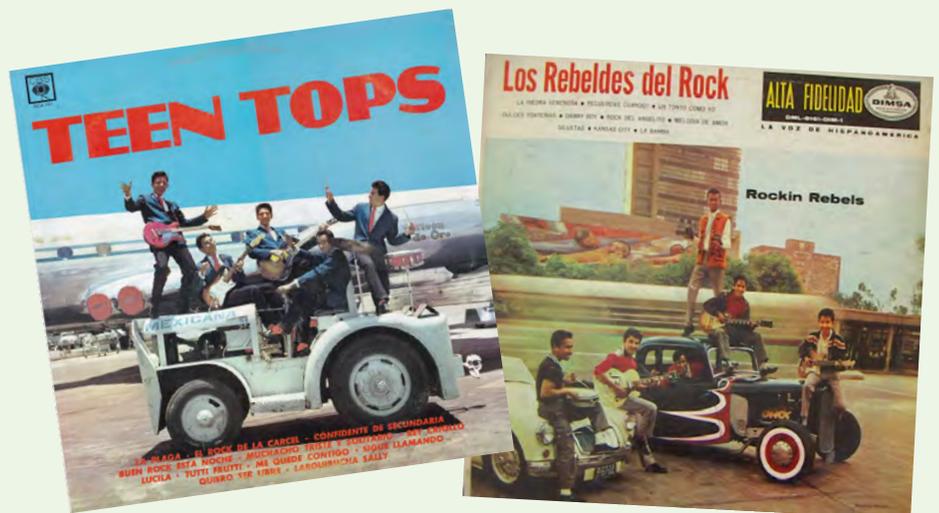
Mi bautizo fue escuchar a Elvis Presley, literalmente, en la radio. Que eso es muy importante, yo soy una criatura de la radio, y entonces escuchar a Elvis Presley cantando “Baby let’s play house”, fue electrificante para mí y, a partir de ello, la siguiente instancia muy importante, fue un eco muy curioso de algo que le sucedió a mi padre. Mi padre, si no era melómano sí era muy “musiquero”. Le gustaba mucho, trabajó en discos, fue muy importante en mi formación, como mi mamá; se oía mucha música en la casa. Es un lugar común de todos los que estamos metidos en esto. Y entonces, a mi papá, que fue huérfano de aquel abuelo libanés –falleció cuando él tenía apenas cinco años–, no le dejó mucha huella. Pero sí su tío, que era militar. Para empezar, era funcionario de la Tabacalera del Buen Tono, que fue la que puso la primera estación de radio comercial en México, la actual B era de Buen Tono. Y entonces, tenía cierta proximidad, seguramente le gustaba también la música al tío Pepe. Y el caso es que llevó a mi papá, cuando era niño, a ver *The jazz singer*, la primera película que tenía sonido, no toda la película, pero los números musicales sí los cantaba Al Jolson. El resultado fue que mi papá toda su vida fue fan de Al Jolson. Y él me llevó cuando era pequeño, en ese lapso entre los seis, ocho años, a ver *Rock around the clock*, la primera película ya de explotación rockanrolera, que se hizo a raíz de que, en una película previa, llamada *The blackboard jungle*, es decir, “la jungla de pizarra”, que era en realidad una película digamos que “amarillista” sobre el emergente fenómeno de “los rebeldes sin causa”. Un maestro, lo protagonizaba Glenn Ford, sufría enormemente pues ahora sí que el

iv

Portada del disco “Teen Tops”, 1960 [reedición 1975]. Colección Particular.

v

Portada del disco “Los Rebeldes del Rock”, 1960. Colección Particular.



El nacimiento del metal no son los Kinks, es “La danza del sable”, de Aram Jachaturián.

94

gamberrismo de sus alumnos, pero al principio de la película se escuchaba “Rock around the clock”. Y eso tuvo más impacto que toda la película. Entonces decidieron hacer una película ya promoviendo al *rock & roll*, con Bill Haley y una serie de grupos que aparecían. Con un pretexto guionístico esquelético, pero el chiste era ir a ver. Y entonces a mí me tocó ver; ¡lo viví!, que, en el cine, creo que era el cine Lux, en la colonia San Rafael, la gente se paraba de las butacas a bailar en los pasillos. Esa famosa historia yo la vi, ¡sí pasaba! ¡Esa es la fuerza del *rock & roll*!, sobre todo en ese momento, ¿no? Estamos hablando del pleno “boomerismo”, es decir, los que nacimos después de la posguerra, pero, eran los más grandecitos los que bailaban, yo no bailaba, ninguna chica me hubiera aceptado que la sacara a bailar, ni sabía bailar.

TOCADISCOS

Pero, fuera de mis discos, ni siquiera sé si eran míos, pero que estaban ahí de 78 revoluciones de Cri Cri, y algunos otros que eran de mi tía. El primer disco mío fue *Rock around the clock*, del sello Decca, un sencillo. El año en que yo nací fue cuando se empezó a producir ya el disco de microsurco, entonces nacieron dos formatos que iban a ser muy importantes. Por un lado, el sencillo de siete pulgadas, que permitió que pudieras comprar discos aun siendo un chavo porque sí te alcanzaba con unos domingos, eran discos baratos. Y luego, el formato del álbum, que originalmente era tal cual, en vez de que tuvieras una especie de librito donde metías los discos en fundas, ya era un solo disco de doce pulgadas y 33 revoluciones que traía los éxitos. Pasó tiempo antes de que hubiera artistas importantes como –voy a decir uno así al azar– Frank Sinatra, que ya fuera un álbum de él. Sino que originalmente eran como “los éxitos de esta temporada”. Pero, estas dos cosas tuvieron una incidencia muy importante en los hábitos de consumo musical. O sea, ya había dis-

cos, pero estos dos formatos además ya no eran tan rompibles como los de 78, que, si se te caían, así como platos, se rompían en pedacitos, eran muy gruesos. Y bueno, primer disco: *Rock around the clock*, de Bill Haley; segundo disco: *Treat me nice*, con Elvis Presley; tercer disco, *Be-bop-a-Lula*, con Gene Vincent; el cuarto ya fue de los Platters, pero tenía el gusto por el *rock & roll*, y trataba de fingir que lo bailaba con mis hermanitas pequeñas, que a las pobres las sacaba a bailar. Yo tuve acceso al tocadiscos desde muy temprana edad. A mí lo que me preparó para el *rock & roll* fue poner músicos –de música de concierto– que tuviesen esta cualidad “bombástica”, pirotécnica y muy llamativa. Obviamente, vi la película y entonces cuando yo escuché *El ladrón de*



iv
Los Locos del Ritmo, 1966. Photo courtesy of Green Pig Studio, John A. Kurtz, Walt Walston, San Diego, ca. en <<https://www.last.fm/>>

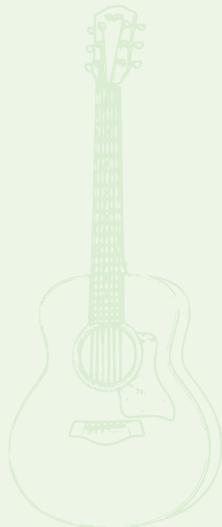
Bagdad me fascinaba la música porque evocaba la película. Y *Scherezade*, porque había leído *Las mil y una noches*, y oír la música de Rajmáninov, muy especialmente. Según yo, realmente el nacimiento del metal no son los Kinks, es “La danza del sable” de Aram Jachaturián. Que es ya, así como thrash, ya es como punk. Y entonces toda esa música que te hacía como que te latiera duro el corazón, me preparó para el *rock*.

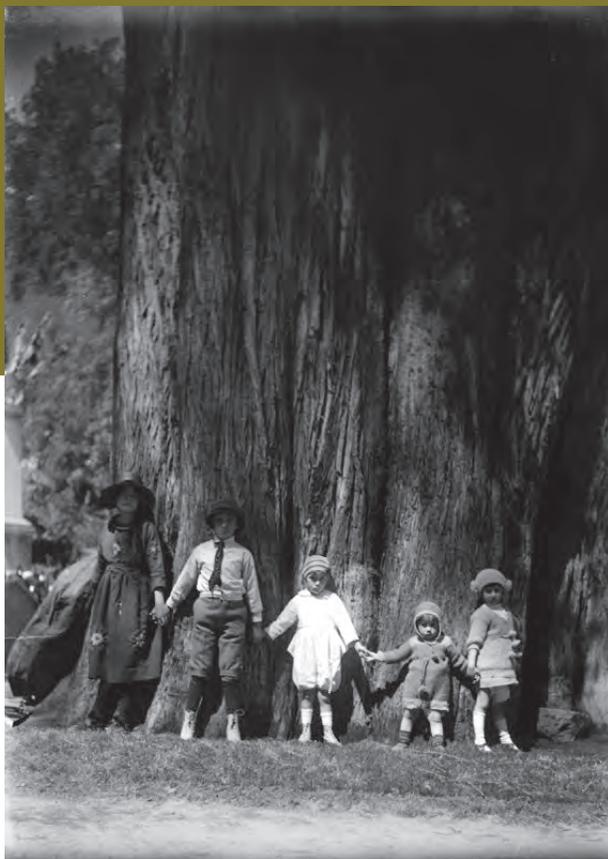
EL MITO DE LOS COVERS

Me suscribí desde niño, digamos al *rock & roll*, pero luego surgió el *rock* en español aquí, aparecieron los primeros discos que fueron de Los Camisas Negras, primer sencillo, y es sintomáticamente; de un lado, curiosamente no en *rock & roll*, sino una pieza de góspel vuelta *rock*, que era “La batalla de Jericó”. Esto era una canción de música devocional. Pero en el otro lado una versión instrumental de “La cucaracha”, y ese es el cine de *rock* mexicano, que por un lado siempre mira para fuera, siempre miró para fuera, y por otro lado como que siempre quería nacionalizar al *rock*, ¡desde entonces, fíjate! Y luego, por supuesto, la aparición tropezada del álbum de Los Rebeldes del Rock, de ese famoso que tiene los coches parados frente a la torre de Rectoría en la UNAM, con ellos con las guitarras ahí. El de Los Teen Tops, subidos en uno de esos carritos que jala a los aviones de Aeroméxico entonces, y, sobre todo, el más importante porque era el mejor, y que lo grabaron primero, pero les fue

enlatado, porque te digo que los trataban como basura, que es el de Los Locos del Ritmo. Ese sí es un disco realmente de *rock & roll* muy bien hecho y que tiene varios temas originales de ellos. Porque hay este mito de que todo eran *covers* originalmente. ¡No es cierto! Yo tengo el dato, que no lo he corroborado yo, pero puedes ir aquí a Autores y Compositores, de que en el primer año de *rock* en México –1960– se registraron 300 canciones originales de *rock*. No te sé decir, pero de que había, había, lo que pasa es que no tenían tanto éxito como “Popotitos” o como todas las versiones que tenían este cobijo, y tenían, si no la misma calidad –por supuesto que no, porque no eran tan buenos los que tocaban–, pero tenían la ventaja de tener letras en español, que hizo que se hiciera más amplia. Entonces, bueno, yo estaba, todo esto te lo estoy diciendo ya ahí como un resumen histórico, pero tratando de ubicar que yo estoy en ello. Y después ya llegaría el momento en que empecé a escribir y prácticamente al mismo tiempo empecé a tocar y me fui metiendo más. Yo había abandonado un poco al *rock* en español, porque cuando este momento que de alguna manera creo que lo retrata muy bien el libro *Las jiras*, de Federico Arana, pues es muy importante porque te muestra que el ser asimilados a estas giras artísticas, le hizo ver a muchos de estos aspirantes a rockeros que estaba terrible eso de dedicarse a la música y que se hacía mejor regresarse a la facultad y hacerse hombres de provecho como querían sus papás. Entonces, muchos abandonaron los grupos, entonces vino lo que yo llamo “la invasión de los bárbaros del norte”.

En el primer año de rock en México –1960– se registraron 300 canciones originales de rock. No te sé decir, pero de que había, había, lo que pasa es que no tenían tanto éxito como “Popotitos”.





DARÍO FRITZ

BiCentenario

Tamaños

i Niños al pie de uno de los ahuehuetes de Chapultepec, retrato de grupo, ca. 1910, inv. 211972, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

Le habrá pasado a usted en la infancia. Jugar con los brazos extendidos a rodear el árbol del patio de nuestra casa o de un parque cercano. En el Chapultepec de 1910 era parte del paisaje de cada fin de semana. Sin embargo, con el paso del tiempo, el juego perdió su candidez. Algunos creativos cubren de cemento la base de un árbol añejo y exuberante para impedir su expansión o que el agua filtre hacia sus raíces. Un día llegan los empleados de la alcaldía y quitan aquella crueldad. Parece una obra digna de aplaudir. Pero ¡oh, sorpresa!, un mes después regresan y lo talan. Un par de horas para acabar con décadas de vida. Si más saña es posible, dejan el corte a la vista, y cubren el tronco fuerte y resistente —una circunferencia del tamaño de una bandeja— con algún aceite o vaya a saber qué enjuague venenoso para que nada crezca de sus entrañas. Está claro que tampoco pretenden sustituirlo. Lo extraño y sorprendente es que luego alguien se queja por redes sociales y aparece un variado racimo de ciudadanos pragmáticos que defienden la quita del árbol frondoso. Es posible que en su vida hayan conocido de qué trata eso de hacer barro con las manos, traer tierra incrustada en las uñas o escalar el tronco de un árbol. Hay mucho de impunidad y simulación en esto. Algún funcionario desde el

escritorio baja el pulgar y otros cumplen expeditivos al momento de hacer el trabajo sucio de destruir. Pero ninguna ley, reglamento, normativa, podrá aplicarse a tanta insensibilidad, simplemente porque no la hay. Con los animales hay cierta conciencia; para los árboles falta mucho, aunque el cambio climático ya se sufre. Habría que insistir con eso de crear hábito durante la infancia, como estos niños que forman una escala con el fin de medir el tamaño del ahuehuate en el bosque de Chapultepec. El ahuehuate, árbol nacional y, por lo tanto, representante del país, necesita agua mucho más que el resto. Por eso arraiga junto a ríos, lagos o algún afluente. Los hay famosos —El Tule, de Oaxaca, El árbol de la Noche Triste o Noche Victoriosa, pretendidamente, según un decreto de 2021, en la Ciudad de México— y se sabe que poseen 24 propiedades curativas. El tamaño molesta —así pasó en el caso que describo—, y eso de podar parece caído en desuso. ¿Cuántos ahuehuetes como el rodeado por estos niños —podríamos decir cualquier otro árbol— se han perdido en la cruzada contra raíces molestas, ramas que cortan el suministro eléctrico, por temores a derrumbes en días de tormenta, para deforestar o, lo más corriente y usual, para abrir espacio al cemento y el ladrillo?



LIBRERÍA DEL FONDO

JOSÉ MARÍA LUIS MORA

16 mil ejemplares que versan sobre temas de economía, sociología, política, filosofía, antropología, derecho, historia de México e historia de América Latina y Europa. De ambos fondos editoriales, del Instituto Mora y del Fondo de Cultura Económica.

Horario de atención

Lunes a viernes de 9:00 a 20:00 horas

Sábados de 10:00 a 14:00 horas

www.mora.edu.mx

www.fondodeculturaeconomica.com

ARTÍCULOS 06–El traje del emperador. **GUADALUPE VILLA G.** | **16**–Heriberto Frías y los pericos de la cárcel de Belem. **SERGIO MORENO JUÁREZ** | **24**–El comerciante de fotografías. **FERNANDO AGUAYO** | **34**–La “terrible” china poblana. **FAUSTINO A. AQUINO** | **44**–Una historia de emociones. Los motines de pachucos de 1943. **IVONNE MEZA HUACUJA** | **53**–Los Micos. La derecha en Sonora. **CUITLÁHUAC ALFONSO GALAVIZ MIRANDA** ¶ **DESDE HOY 60**–La oposición morenista en tiempos del Pacto por México. **SERGIO HEBERT CAFFAREL PÉREZ** ¶ **TESTIMONIO 68**–El archivo fotográfico de Armando Salas Portugal. **PAULINA MICHEL CONCHA** ¶ **ARTE 76**–La pintura de castas: retratos del comercio callejero. **BLANCA AZALIA ROSAS BARRERA** ¶ **CUENTO 84**–Estrellas espontáneas. **TATIANA CAROLINA CANDELARIO GALICIA** ¶ **ENTREVISTA 90**–Óscar Sarquiz. Una vida en el *rock & roll*. **ALAN PRATS GAMA** ¶ **SEPIA 96**–Tamaños. **DARÍO FRITZ** ¶

www.revistabicentenario.com.mx

